

Pedro A. Barboza de La Torre

De la sombra
del dogma
a la luz de la razón



Esta obra, "De la sombra del dogma a la luz de la razón", constituye la primera producción de la recientemente fundada EDITORA CULTURAL ESPIRITA (EDICULTES) en Caracas, Venezuela.

Es el inicio de una empresa idealista y humanista que tiene como propósito la amplia divulgación de los trascendentales principios de la Doctrina Espiritista, cuya codificación, en el siglo pasado, debemos al sabio francés, Hipólito León Denizard Rivail, universalmente conocido como Allan Kardec. En sus Estatutos se precisa claramente su intencionalidad al señalarse: "Si bien EDICULTES es una empresa comercial por acciones, cuyas ganancias producirán beneficios que se distribuirán como dividendos, sus promotores no se han propuesto como finalidad la especulación en el campo editorial, sino la misión de crear facilidades y estímulos para la producción de estudios, investigaciones y originales, libros, tomos, cintas grabadas y filmes que, puestos en el mercado, contribuyan a la difusión de la cultura espiritista y del pensamiento espiritista y parapsicológico, como un medio educativo capaz de aportar a la emancipación de la conciencia y servir a la causa de la Doctrina de los Espíritus y de las Ciencias del Hombre.

En tal virtud, la EDICULTES adopta formalmente la estructura empresarial, pero, actuará en el mercado de las ideas y participará en la dialéctica del humanismo, con una definida orientación de progreso intelectual y científico al margen de todo compromiso de partidismo político o religioso, consciente de los anhelos de libertad y verdad que animan al hombre de los nuevos tiempos".

Este documentado y esclarecedor trabajo del Dr. Pedro A. Barboza de la Torre, catedrático universitario, reconocido intelectual venezolano y uno de los más relevantes valores del Espiritismo continental, es una muestra muy significativa del elevado tenor que habrá de caracterizar la producción bibliográfica de ésta, la primera Editora espiritista que se haya establecido en Venezuela.

Lic. Jon Aizpúrua
Presidente EDICULTES

Pedro A. Barboza de la Torre

DE LA SOMBRA DEL DOGMA,
A LA LUZ DE LA RAZON

DIGITALIZAÇÃO:

PENSE - Pensamento Social Espírita

www.viasantos.com/pense

São Vicente, julho de 2012.

Publicaciones de la
EDITORIA CULTURAL ESPIRITA

Caracas

1981

120 AÑOS DEL AUTO DE FE DE BARCELONA

Dedicatoria

A los hermanos

Sra. Mary Pereira de Barboza, abnegada defensora del Espiritismo;

Lic. Luchy Santana Peña, firme instructora del Espiritismo;

Sra. Cuqui Murillo, ejemplo de mujer católica, amiga del Espiritismo;

Dr. Manuel Matos Romero, afamado escritor espiritista y parapsicólogo;

Sr. Ricardo Santistevan, valiente espiritista y luchador antidogmático.

A la memoria de los hermanos

Sr. Manuel Pacheco de la Torre, mi tío abuelo, cultivador del Espiritismo científico;

Dr. Jesús Enrique Lossada, mi inolvidable profesor y amigo, cuya dedicación al Espiritismo me estimuló, y

Sr. Alberto Hernández Ferreira, el gran medium que enseñó a dos generaciones un Espiritismo humanitario.

El Autor

Maracaibo, Venezuela
24 de julio de 1978.

*“Conoced la Verdad y ella
os hará libres”.* Jesús.

(San Juan: 8,32)

INDICE

Capítulo	I.	Ignorancia, ciencia y laicismo	21
Capítulo	II.	Jesús no es un mito. Espíritus antiespiritistas ...	29
Capítulo	III.	Una luz en la oscuridad	35
Capítulo	IV.	El tema de Dios	45
Capítulo	V.	El problema bíblico	51
Capítulo	VI.	Los Concilios y los Dogmas. Los errores de Allan Kardec	53
Capítulo	VII.	Dos Espiritismos y dos Consoladores	85
Capítulo	VIII.	Jesús, hombre y no Dios	107
Capítulo	IX.	Revisiones del Cristianismo. Neocristianismo. Los Carismáticos	113
Capítulo	X.	El uso de la Biblia	153
Capítulo	XI.	El estudio de otros libros	163
Capítulo	XII.	¡Hágase la luz!	175

P R O L O G O

Hacer el prólogo de un libro es un compromiso, y tal tarea se torna más compleja para mí, porque no estoy acostumbrada a escribir académicamente, ni domino el estilo de la pluma estilizada.

Diferente es disertar en una tertulia de amigos, o exponer en un auditorio nuestras ideas, ocasionalmente. Pero el hermano doctor Pedro A. Barboza de la Torre, me pidió le escribiera un prólogo a su libro intitulado De la Sombra del Dogma, a la luz de la Razón. Es un pedimento que me honra, porque el doctor Barboza de la Torre es historiador y puede hablar y escribir con soltura sobre cualquier tema. Tiene una sólida base académica y domina el método científico. Así que mi compromiso es aún mayor, al tener que evaluar y juzgar un libro que él ha escrito.

En esta ocasión, el doctor Barboza de la Torre nos presenta un importante trabajo, realizado con cuidado y esmero, utilizando datos tomados de diversas fuentes históricas, religiosas y filosóficas, que nos explica con su particular estilo descriptivo, demostrando poseer amplios conocimientos de las culturas religiosas estudiadas con base en documentos y restos auténticos. A través de estas páginas, nos introduce en el mundo fascinante de la epopeya del hombre, sus mitos, la filosofía intuitiva griega. Leyendo el libro, compartimos el temor del hombre primitivo, que presentía lo desconocido, y vemos cómo, el temor y la ignorancia, lo llevan a hacerse idólatra, y a empequeñecerse ante lo inconmensurable, que

lo impulsa a fabricarse ídolos, sin que importe el material, pues tanto la madera como el oro le sirven para comunicarse objetivamente con el Dios presentido y congraciarse con él. Por instinto y temor, el hombre inventó la permuta, "te doy y me das", y por esa vía llegó al intercambio de las ideas, creando la comunicación.

La Humanidad no podría vivir sin la comunicación; porque así se comparten los conocimientos. Nadie debe negarse a escuchar, y quien posea un saber, está obligado a compartirlo. La Sabiduría se halla en algunos hombres; pero, pertenece al género humano. ¿Queréis emancipar las conciencias? Combatid el error con el arma de la Educación. El doctor Barboza de la Torres es, por encima de todo, un educador. Por eso, cuando estima que en la práctica del Espiritismo, algunos incurren en errores graves, los atribuye a la ignorancia, y ofrece al lector una lección. Este libro está lleno de lecciones.

Los psicólogos, al estudiar la raíz de los complejos, deben remontarse hasta el Génesis; porque nuestros conflictos son ancestrales. Los historiadores nos han hecho ver cómo los monumentos de las culturas Caldea y Egipcia, sorprendentes por su grandeza, superviven en sus testimonios levantados como un reto al tiempo. Las grandes culturas envejecieron dejando huellas eternas, que sólo pueden descifrar los estudiosos; que sólo ven los científicos y escapan al ojo alegre del turista.

Así, el viajero alegre que hoy pasea por Israel, ignora que el pueblo hebreo, antes de Moisés, fue nómada y pastoril, preso en la magia de las revelaciones de Jehová, uno de los dioses secundarios. Se necesitó mucho tiempo para que allí hubiese un pueblo organizado, y el Decálogo y la legislación mosaica, con el tiempo se fueron acomodando a las necesidades de la época, por razones que para el simple lector son desconocidas; pero no así para el estudioso y el investigador. Muy pocos pueden explicar por qué la cultura religiosa hebrea

aparece como la más abundante en fenómenos legendarios y apariciones, sueños y revelaciones.

En el Viejo Testamento y en los Evangelios, los fenómenos mediúmnicos están presentes, es cierto; pero, sólo el Espiritismo puede interpretarlos científicamente. Allí, los personajes desfilan. Después de Juan el Bautista, pasa Jesús de Nazareth. Siguen San Pablo, Constantino y Teodosio, con su marcada influencia cristiana en Occidente. Algunos se conforman con saberlo; pero, otros, como el autor del libro, insisten en que es posible investigar si ello fue cierto, y en caso de serlo, investigar por qué fue así.

El doctor Barboza de la Torre no es un enemigo de la Biblia, libro que él investiga. Nos explica cómo fue escrita, y cómo los Evangelios han sido mutilados, interpolados y adulterados. Con un sereno recorrido histórico, explica la evolución del Cristianismo y lo compara con el Espiritismo. Es posible que algunos lectores no hallen esto grato; pero, el autor ofrece muchas fuentes serias, y no inventa, sino que expone lo que ha encontrado en sus estudios. La diferencia entre un creyente y un científico, radica en que el creyente está siempre dispuesto a creerlo todo, aun cuando sea falso. El científico busca, como un buzo, y saca a la superficie, sea bonito o feo lo que encuentre.

El doctor Barboza de la Torre admite la existencia de Jesús de Nazareth. No hace lo que otros científicos, que lo niegan. El autor explica sus razones para aceptarlo como un espíritu misionero; pero, también se niega a aceptar la dogmatización de Jesús, decidida en los Concilios de la Iglesia Católica, y continuada por las iglesias protestantes. La prologuista es cristiana, y piensa que es difícil juzgar a Jesús, que ha dado la demostración más valiosa para sostener su doctrina, llegando más allá de la concepción humana. El espiritista no puede ser anticristiano, y no estamos contra los Evangelios.

*El autor de este libro, utilizando el mismo método de **revisión total**, analiza la historia del Espiritismo, y no com-*

parte la creencia de que éste sea el mismo Cristianismo, pues lo coloca en un terreno laico, imparcial, neutral a toda influencia religiosa, explicándolo en una forma crítico-constructiva, partiendo de la obra de Allan Kardec, con la finalidad de actualizar los conceptos emitidos por él y complementarlos con los conocimientos actuales adquiridos por la Humanidad, con el objeto de demarcar definitivamente el Espiritismo como una escuela científico-filosófica y, a la vez, desechar la creencia errónea de que el Espiritismo sea una religión.

Creemos que la Codificación Kardeciana bien puede resistir una revisión y salir fortalecida; porque los errores propios de la influencia religiosa de los Espíritus y de Kardec, analizados imparcialmente, son más de forma y están en el lenguaje, tal vez por hacerse desde el francés una traducción literal; pero, los conceptos básicos de fondo estarán siempre vigentes y serán universales, como los revelaron los Espíritus.

En el análisis crítico del autor está presente, además de su angustia, su compromiso con el Espiritismo, al cual sirve con honestidad, y lo sigue estudiando y actualizando, sometiendo los resultados de las manifestaciones a un riguroso examen. De ello doy fe; porque, por muchos años, hemos practicado juntos el Espiritismo. Estoy de acuerdo con él, en que, por muy "santos", místicos o frailes que sean los mensajeros, es nuestro deber analizar toda comunicación antes de darla a publicidad. Ese cuidado lo ha tenido el doctor Barboza de la Torre con su libro, que me entregó con el ruego de que yo lo leyera y estudiara, para hacerle este prólogo.

Existe una necesidad de conocimiento espírita. Por ello se recibe con avidez toda literatura que enseñe Espiritismo. Todo lo que se ha publicado del doctor Barboza de la Torre, ha sido bien recibido, y también esta obra lo será. El autor no se hace ilusiones, y desde ahora sabe que algunos no se sentirán contentos con lo que este libro enseña. Pienso que ellos deberían escribir también sus libros, para refutar docu-

mentalmente al historiador que escribió el presente trabajo contra los dogmas.

Pero, no es éste sólo un libro antidogmático; porque reúne otros atributos. Es divulgativo y enriquece la cultura integral del lector. Explica científicamente los fenómenos. Para escribir esta obra, el autor necesitó consagrarse, durante muchos años, en Venezuela y el exterior, a investigar diversas fuentes bibliográficas, documentales y experimentales. Cuando se leen estas páginas, se aprecia el avanzado humanismo que el doctor Barboza de la Torre comparte, y que le ha proporcionado una gran sensibilidad espiritual, que pone al servicio de muchos seres humanos, a quienes ayuda lealmente.

Si los juicios personales del autor pudiesen parecer injustos o desconsiderados a alguien, ajustémonos a la Ley del Amor, para comprenderlo. Recuérdese que la Humanidad no podía comprender los inventos de Fulton, Marconi y Edison; que los doctores no compartieron la idea de Colón, de que se podía navegar por el Atlántico, hacia el Oeste, y de que tampoco se admitió lo que predicó Jesús, y lo crucificaron.

Personalmente somos tolerantes; porque sabemos que hemos trillado las etapas místico-religiosas. Apenas estamos comprendiendo lo que está oculto a nuestro conocimiento. Debemos enmendar nuestros errores y enmendarlos con respeto, gratitud y cariño, por lo mucho que le debo al autor, en mi modesta formación auténticamente espiritista. Le deseo éxito en la difusión de esta obra, donde ha puesto tanta dedicación y vehemencia.

Uno de sus amigos, considerando que este libro podría restarle seguidores en el Espiritismo, le aconsejó no publicarlo. El doctor Barboza de la Torre le contestó que él le sirve a la Verdad, convencido de que así favorece al Espiritismo, y que, cuando todos sus adversarios hayan desencarnado, el Espiritismo seguirá, a condición de que se le limpie el camino, libre de los dogmas.

Sostener que la Tierra era plana y que todo giraba a su alrededor, era un dogma. Fue barrido.

Dogma era aceptar que la autoridad de los reyes era de origen divino. Fue barrido.

Ningún dogma resiste la luz de la razón. Por eso los dogmáticos se asustan con un libro como el que ha escrito el hermano doctor Barboza de la Torre, a quien felicito fraternalmente.

Celmira de Pügh.

Maracaibo, Venezuela.

“Muchas veces el hombre cree conducirse a sí mismo, cuando en realidad es conducido. Mientras que su espíritu tiende hacia un fin, su corazón lo arrastra hacia otro”.

La Rochefoucauld.

¡Qué ciertas son estas palabra! Desde que la Humanidad alcanzó su adolescencia y se preguntó por su verdadero destino, el hombre busca cómo seguir el mejor camino y no extraviarse. Pero, lo pierden sus sentimientos. No se conforma con ser un superhombre, y quiere ser un dios. A través de las sucesivas reencarnaciones, su tesonero trabajo lo puede llevar a la perfección; pero él prefiere tomar un atajo y, de un salto, llegar hasta el Padre sin recorrer las etapas del progreso material, intelectual y moral. Es un niño al pretender llegar a Dios sin llevarle nada. Es querer sin merecer.

En mi interés por la pureza del Espiritismo; pero, sin negar a los hombres su libertad de conciencia y de expresión, escribí este libro. No he necesitado una máscara para decir la verdad.

Pedro A. Barboza de la Torre

Maracaibo (Venezuela)

Julio de 1978

DE LA SOMBRA DEL DOGMA, A LA LUZ DE LA RAZÓN

“Vivir es asombrarse de estar en el mundo, sentirse extraño, lleno de angustia ante la contingencia de dejar de ser, comprender la constante posibilidad de extraviarse, estar siempre alerta a lo genuino y a lo espurio, a la verdad y al error”.

Ramiro de Maeztu

Capítulo I

IGNORANCIA, CIENCIA Y LAICISMO

Existe el convencimiento de que, el espíritu que quiere progresar, no reposa; porque el progreso no se logra con actitudes contemplativas de creyente obediente, sino con el trabajo serio y sostenido para adquirir “ciencia” y “virtud”, en el uso pleno de la libertad de pensamiento y del derecho de expresión. Hacer abandono de toda inquietud por saber, es gozarse en la ignorancia. No tener el propósito de rectificación de los conocimientos, es ser ignorante, y empeñarse en enseñar contra los hallazgos de la ciencia, es negarse a colaborar en el avance de la verdad, mientras se dice hablar en su nombre. Bien condensa todo esto, el siguiente pensamiento de Rochefoucauld:

“Hay tres especies de ignorancia: No saber lo que se debe saber; saber mal lo que se debe saber y saber lo que no se debería saber”.

Antes que la ciencia, existieron la Magia y la Religión; pero es obvio que la ciencia no surgió directamente de ninguna de ellas. se originó de los oficios prácticos, con los cuales se confundía al principio. En la medida en que un oficio, como la astronomía o el arte de curar, fue unido a la religión, resultó estéril respecto de su valor científico.

Trascendental es la idea contenida en la palabra Religión, y las creencias y los cultos religiosos constituyen, quizás, excelentes controles del comportamiento humano; pero, toda defensa incondicional que se quiera hacer de las religiones y de cuanto se ha

hecho en su nombre, exige la negación de que las únicas víctimas del poder y del fanatismo religiosos, han sido seres humanos que ejercieron o intentaron ejercer su libre albedrío.

* * *

Existe en los espiritistas una confusión; porque muchos reclaman para el Espiritismo el carácter de ciencia, pero lo viven y lo enseñan como una religión. Los mismos Maestros y los famosos escritores del Espiritismo, han contribuido a esa confusión, sobre todo quienes lo iniciaron en el siglo XIX y principios del XX. No se excluyen pensadores eminentes, ni aún los tenidos como apóstoles de la nueva "revelación". Es así como el escritor francés de excelente pluma, León Denis, en su obra *Cristianismo y Espiritismo*, página 235, expone:

"El Cristianismo será coronado como la religión de la vida y amor eterno; pero no será el Cristianismo de las iglesias, de los dogmas y de las sectas... sino el Cristianismo puro y simple del Señor mismo; la adoración de Dios en Espíritu y Verdad como la fuerza del amor eterno".

"Para obtener esta purificación es necesario volver a la simplicidad y la magnificencia del Cristianismo primitivo, y el Espiritismo será lo que le conducirá a ello... El Espiritismo, en fin, *que es uno en esencia con el Cristianismo*".

Después de estas afirmaciones, respaldadas con la autoridad del gran Denis, resulta facilísimo confundir el camino, e ir a la Biblia como quien llega a la fuente madre, dejando a un lado la ya extensa bibliografía espiritista. Expresiones como la transcrita, han sido una de las causas para que la gran masa espírita, no se haya molestado en estudiar a William Crookes, Gustavo Geley, Carlos Luis Chiesa, Cosme Mariño, Wallase, Pablo Gibier, Ernesto Bozzano, Manuel Matos Romero, Manuel González Soriano y otros.

La gran masa, imposibilitada para conocer y diferenciar las distintas acepciones de la palabra religión, y atrapada desde la infancia en las enseñanzas de credulidad del Catolicismo, encuentra en León Denis, y aún en el mismo Allan Kardec, justificación para aceptar el Espiritismo y practicarlo con apoyo en los co-

nocimientos obtenidos en el Catecismo de la parroquia, sustituyendo, apenas, al sacerdote por el Director del Centro, y a los Santos, por los espíritus.

Pero, León Denis no incurría en esa confusión. Era un hombre ilustrado, con extraordinarios conocimientos sobre las religiones, y con erudición en el Espiritismo. Quien lo ponga en duda, sólo tiene que estudiar su obra *Después de la Muerte*. Convencido de esto, el espiritista estudioso de estos tiempos, finales del siglo XX, lee con asombro, en la página 209 del libro *Cristianismo y Espiritismo*, cuando Denis afirma:

“El Espiritismo no nos ofrece un sistema nuevo que viene a añadirse a otros sistemas. . . es una revelación que ilumina a la vez las profundidades del pasado y las del porvenir. . . Por encima de las ruinas de los templos. . . se eleva una gran voz”.

Allí está dicho, muy claramente, que “El Espiritismo no nos ofrece un sistema nuevo. . .” Mientras tanto, en Allan Kardec, *El Evangelio según el Espiritismo*, página 27, leemos que “El Espiritismo es la nueva ciencia que viene a revelar a los hombres, con pruebas irrecusables, la existencia y la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal. . .” (El subrayado es del autor de este trabajo).

No debería darse lugar a la duda; pero, allí está la evidencia de lo contradictorio. Para quien esto escribe, todo está muy claro, tal como lo señala Manuel Sanz Benito, a quien pertenece le siguiente transcripción:

“ . . . el Espiritismo no es una escuela ni mucho menos una secta religiosa que pretenda sustituir unos dogmas con otros dogmas; no es un sistema ni una utopía más o menos probable, ni una ilusión engendrada por la mente soñadora y deseosa de investigar el más allá en los tenebrosos misterios de ultratumba. No es una rama de los conocimientos humanos que tenga materia aparte para su estudio, con leyes particulares: El Espiritismo aspira a echar las bases de la ciencia única y universal”. (“La Ciencia Espírita”).

La ortodoxia ha sido muy difícil de mantener, aún cuando Allan

Kardec intentó, por todos los medios, preservarla. Los principios fundamentales han sido alterados por la interpretación. El Maestro Kardec lo supo antes de desencarnar: “No es interpretado por todos de la misma manera el Espiritismo” (*Obras Póstumas*, página 143). I eso ha ocurrido, contra las recomendaciones suyas (“Ningún programa puede ni debe encadenar el porvenir”, *Op. cit.*, 144). No se dan cuenta ciertos intérpretes, de que, al aferrarse a la creencia de que el Espiritismo no es distinto del Cristianismo, con ello retardan su progreso y destruyen la obra del Codificador, quien en el citado libro dejó escrito: “Debe, la organización y la creencia, marchar constantemente de concierto con el progreso”. Si se insiste en tener al Espiritismo sólo como el Cristianismo primitivo redivido, es imposible incorporarle los avances logrados por la conquista científica; porque el Cristianismo estima ser la Verdad definitiva, acabada, sin posibilidad de equivocación o corrección alguna. Mientras tanto, las ciencias actúan con mayor prudencia; porque saben que ninguna “verdad” es la última, y que cada hallazgo capaz de despejar una incógnita, es el comienzo de una nueva investigación en procura de otra “verdad”, más convincente.

Sin embargo de todo esto, es posible preguntarse por qué los espíritus no han logrado conservar la autenticidad de la Ciencia Espírita. ¿Es, acaso, que no pueden o no creen conveniente imponerla? Posiblemente no han tratado de imponerla, así como no han intentado, se cree, imponer a los ingleses la aceptación de la reencarnación. Los prejuicios aristocráticos de los ingleses, no les permite aceptar que un espíritu pueda reencarnar como plebeyo. Es muy probable que los espíritus hayan visto, como mejor camino, abrirle paso a las enseñanzas espíritas, dejándolas a la consideración del algunos, como formando una religión, allí donde la gente no las admitiría como ciencia, por falta de evolución para comprenderla. Tal como en estos momentos, están logrando conducir a muchos creyentes religiosos de la Iglesia Católica, hacia las manifestaciones psíquicas, bajo la forma del movimiento carismático, donde en algunos se llega a producir el “trance” y recibirse mensajes, que son atribuidos al “Espíritu Santo”, mientras solo son comunicaciones de espíritus misioneros, ocupados en la difícil y luenga tarea de lograr en las iglesias los mismos efectos mediúmnicos que ya se produjeron en el siglo XIX, en las capillas regentadas por Edward Irving, en Inglaterra.

Para interpretar integralmente el valor de un poema, cualquiera necesita tener un mínimo de conocimientos literarios, que le permitan saber lo que es ritmo, métrica, consonancia, asonancia, pausa, aglutinante; en fin, que le den algún criterio para apreciar el real valor de la inspiración cristalizada en los versos. No sería suficiente tener buen oído para la poesía; porque ésta no es sólo sonora; en mucho, conduce un mensaje estético. Estas ideas, trasladadas al campo del Espiritismo, son igualmente válidas. La gran masa no tiene aún la preparación indispensable para reconocer lo mucho que gana al aceptar la explicación científica de la vida y de la muerte, de la dicotomía humana y de la misión del hombre en el Universo, y sustituir con ella la ingenua teoría de las religiones, con sus dogmas, ritos, altares y letanías.

Pero, cuando el mensaje espírita llega a las almas evolucionadas, otra muy distinta es la consecuencia. Recuérdese, a tal efecto, por ejemplo, lo que dijo Camilo Flammarion en su discurso sobre la tumba de Allan Kardec: "En ninguna época de la historia, ha desarrollado la ciencia, ante la mirada atónita del hombre, tan grandiosos horizontes".

Pero, los espiritistas científicos no están exentos de culpa, en este problema; porque es un problema el Espiritismo exclusivamente religioso. Ha de responsabilizárseles por no enseñar sistemáticamente la manera correcta de hacer las cosas; esto es, por no tomar a su cargo la tarea constante, permanente, de educar a los "creyentes". De modo, pues, que han faltado las Escuelas de Espiritismo, donde se enseñe el Espiritismo verdadero, lo auténtico. En aquellos lugares donde funciona una Escuela, con éste u otros nombres, y un grupo de estudiosos se consagra a la educación para el Espiritismo, el citado problema no reviste tanta gravedad, y es notable el número creciente de gente que se conduce con sensatez.

Cometen un gravísimo error, quienes han estado combatiendo la desviación religiosa de numerosos espiritistas, atacando de frente la religiosidad, las iglesias, los dogmas, los cultos y los "neosacerdotes" que quieren salvar almas en nombre del Kardecismo. Ninguna necesidad hay de ello. La verdad convence cuando hay fuerza en sus razonamientos y argumentaciones; pero la violencia nunca ha sido portadora de convicciones de ese tipo. Si se está convencido de que el Espiritismo es una ciencia, ha de recordarse: toda

ciencia debe ser absolutamente neutral en todas las materias. “La preocupación inmediata de la ciencia debe ser establecer los hechos de cada situación, del mismo modo como un jurado emite su veredicto basado en las evidencias y no en su opinión” (Andrew Huxley). Cuando la Astronomía habla del Sol, sencillamente expone lo que él es, hace, etc., sin empezar diciendo que los cultos solares son mentiras, o simples productos de la infancia de la Humanidad.

No sería serio afirmar que en los espiritistas religiosos no hay capacidad científica alguna; porque entre ellos actúan personajes destacados en la Medicina, la Psicología, la Filosofía, etc. Pero, priva en ellos, más, la preferencia religiosa y, por esa vía, llegan a aceptar la existencia de varios espiritismos. Es, entonces, cuando declaran, por ejemplo, pertenecer a un Espiritismo Cristiano, o Evangélico. Surgen, diríase, los adjetivos que, ya en 1885, rechazaba el espiritista español Fernández Colavida, quien dejó escrito:

“Es menester acostumbrarnos a usar la palabra Espiritismo sin adjetivos. El Espiritismo no es cristiano, ni musulmán, ni judío; de otro modo, empezaríamos por tener muchos espiritismos, tanto cuantas religiones existen, cerrando de este modo la puerta a la gran Idea Universal... La personalidad de Jesús, nada pierde con esto”.

En algunas latitudes, inclusive, los grupos espíritas no se denominan “sociedades”, ni “centros”, o “círculos”, sino *iglesias*; los directores, “Reverendos”, y las reuniones, “culto”. Sin embargo, en ciertos de estos lugares, no dan a esto el nombre de Espiritismo, sino “Espiritualismo”, y ya es una distinción afortunada. Por otros vientos, tal como es posible colegir por la lectura que ofrecen sus revistas y periódicos, “parecen antes animados por una especie de cristolatría coloreada de “kardecismo” o de “roustainguismo”, como escribiera André Dumas, en “La Revista Espírita”, el año 1946.

Conforme a las obras de Allan Kardec y la interpretación hecha por sus inmediatos colaboradores, como el Ing. Gabriel Delanne, Camilo Flammarión y otros, y también de acuerdo con las enseñanzas de Cosme Mariño, Manuel Porteiro, Amalia Domingo Soler, Manuel Serio, Gustavo Geley, Ernesto Bozzano y muchos

más, el Espiritismo, como ciencia y por serlo, es *laico*. Es el laicismo que hace posible que, fuera del Centro, cada simpatizante o aspirante esté en libertad de seguir o abandonar la religión de sus antepasados, u otra doctrina cualquiera.

Lo que hasta Kardec estuvo comprendido en la metafísica, el estudio del principio espiritual, y que recibía un tratamiento exclusivamente teórico y especulativo, con el Espiritismo pasó a ser objeto de trabajos esencialmente experimentales. Ya no son los tiempos de seguir ante el hecho espiritual, con una simple actitud contemplativa. Aquello que sólo había sido objeto para la credulidad religiosa, desde 1856 vino a ser estudiado y explicado científicamente, y por ello se habla del fenómeno espiritual. Pero, el surgimiento de una ciencia como la espírita, y su aceptación como tal, no implica el olvido de Jesús, el Nazareno, como tampoco significa prescindir de San Pablo, el Apóstol de los gentiles, ni de Mahoma, de Zoroastro, de Buda, de Moisés. Ningún personaje rigurosamente histórico va a ser desplazado por el Espiritismo.

Pero, son muy pocas las cosas que el Cristianismo y el Espiritismo tienen en común. No es esto una gratuita afirmación. Contra ella, se podría enarbolar más de una frase escrita por Allan Kardec, y también por León Denis, y por Connan Doyle; pero, el análisis reposado y serio de ambas escuelas, pone de bulto la verdad de la afirmación. El principio fundamental de la doctrina de Jesús, es la "caridad" de pensamiento, palabras y actos. Sólo pensando en términos caritativos, de absoluta renuncia del egoísmo y lo convencional, se hace Cristianismo. Por eso, aquello de que "donde dos o más estén reunidos en mi nombre, allí estaré yo" (dicho atribuido a Jesús), es muy relativo; porque jamás se encontrará el Nazareno, si dos o más egoístas u orgullosos se congregaran para hablar de él. En cambio, el principio fundamental de la doctrina espírita, es "la inmortalidad del espíritu".

Para el fundador del Espiritismo, éste *"es la gran avanzada del progreso en todas las cosas; marca una Era de renovación"*. No es posible, entonces, pensar, siquiera, que pueda ser una doctrina compuesta en el siglo primero de nuestra Era. Ni aún la que más tarde, en el siglo IV, reestructuró el emperador Constantino, cuando se apoderó del Cristianismo y le introdujo algunos cambios para fundar la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Esta idea de que el Espiritismo es algo nuevo, distinto, diferente, y que todos no pueden comprender fácilmente, es constante en Allan Kardec, que también escribió esto, en 1868, para leerlo el Día de los Difuntos:

“Sepamos pues, aguardar el porvenir, y no pidamos a una época más de lo que puede dar. Como las plantas, las ideas precisan madurar para que puedan recoger sus frutos”.

Capítulo II

JESUS NO ES UN MITO. ESPIRITUS ANTIESPiritISTAS

Considerar a Jesús, el Nazareno, como un ser único, singular, aislado, sin nada que ver con su tiempo ni su contorno, es un grave error y una consecuencia de la ignorancia de la Historia. Lo correcto es verlo como un espíritu misionero, enviado para enseñar en el Cercano Oriente la inmortalidad del alma, aún sin poderla demostrar; para indicar a los hombres, que Dios es uno, sin la sed de sangre y venganza atribuidas a Jehová; que todos los hombres deben amarse como hermanos, y que las almas de los muertos pueden volver a comunicarse con los encarnados.

Educado por los Esenios e iniciado en los Antiguos Misterios, Jesús perteneció a los hombres que conocían la Sabiduría, que es el salario que reciben los estudiosos. Los portentos que hizo, si estamos y pasamos por los relato de algunos de su discípulo, lo muestran como un poderoso médium de varias facultades; pero, al estudiarse a Krischna, el filósofo legendario de la India, y que hace muchos siglos predicó a orillas del Ganges, encontramos en él enseñanzas similares a las atribuidas a Jesús. Léase, como ejemplo, lo siguiente enseñado por Krischna:

“La suerte del alma después de la muerte, constituye el misterio de los renacimientos. Lo mismo que las profundidades de los cielos se abren a los rayos de las estrellas, así las profundidades de la vida iluminan el fulgor de esta verdad”.

Parece ser la de Renán, la obra que mejor describe la historia de Jesús. I Giovanni Papini afirma, que para tal historia no hay

más fuente que los Evangelios del Nuevo Testamento. Se ha dicho, con insistencia, que Josefo halló, entre los judíos, muchos años después de la muerte de Jesús, una fuerte tradición, según la cual, durante el reinado de Tiberio, Jesús había sido ejecutado.

Si, como dice Papini, la única fuente son los Evangelios, razón han tenido muchos al asegurar que la existencia de Jesús es dudosa. Como afirma León Denis en su obra *Espíritus y Mediums*, página 119:

“Los evangelios están llenos de *contradicciones*: la Iglesia romana aconseja su lectura a los fieles bajo la interpretación del sacerdote. Las Iglesias reformadas, por el contrario, recomiendan el estudio y el libre examen...”.

Se sabe que originariamente existían 54 Evaneglios. La Iglesia sola, procedió a la elección y decidió que los cuatro actualmente conocidos eran de inspiración divina. De ello resulta, que los Evangelios sólo extraen su autoridad de la Iglesia Católica, y ésta, a su vez, toma su autoridad de los Evangelios. Es un círculo vicioso y, por supuesto, el más pobre de los razonamientos. Los espiritistas evangélicos parecen ignorar estas realidades históricas, y son de los primeros en repetir y afirmar, que los Evangelios son obra de Dios mismo, y la Biblia, el libro sagrado.

Están en completa y total contradicción con las enseñanzas de Kardec, según quien, el espiritista debe “someter todas sus creencias al control del libre examen y de la razón y no aceptar nada por la fe ciega...”.

Quien esto escribe piensa, que un hombre incapaz para explicarse críticamente su esencia, su misión y su trascendencia, es un espíritu inferior, por profunda o elevada que sea su aparente o sincera moral religiosa. Hasta ahora, sólo el Espiritismo, científicamente practicado e interpretado, puede ofrecer al ser humano los conocimientos indispensables para conocerse a sí mismo. Por lo mismo, la insistencia de algunos, de hacer del Espiritismo una religión positiva, enmarcada dentro de los dogmas católicos, es un freno para el progreso de la Humanidad.

No quieren escuchar consejos, ni de los espiritistas científicos, ni de los científicos espiritistas. El doctor Wickland, el autor del extraordinario libro intitulado *Treinta años entre los muertos*,

juzga que los estudios psíquicos caen dentro del dominio de la ciencia, y por ello, es indispensable poseer un sereno criterio y una gran dosis de sentido común para dedicarse a los trabajos experimentales, además de un completo dominio de las leyes que presiden a los mismos. En estas condiciones, constituyen las investigaciones científicas un factor inapreciable para el estudio de la ciencia del espíritu.

Contra el afán religioso de muchos espiritistas, el Espiritismo le habla a la conciencia, y no a los sentimientos. Es una alternativa para humanizar, y no para divinizar. Quien desee hacer progresar su alma, puede hallar para ello una gran ayuda en el Espiritismo; pero, si lo que busca es salvarla, como suele decirse, tendría que pedirle eso a una religión, y jamás a una ciencia.

Mientras tanto, los auténticos espiritistas; quienes quieren practicar lo que Kardec denominaba “el Espiritismo bien entendido”, siguen al gran lyonés, cuando dijo: “El espiritismo será científico o no sobrevivirá”.

* * *

Existen ciertos espíritus desencarnados, que fomentan el crecimiento del Espiritismo religioso. Algunos de ellos, resultan ya muy conocidos, a través de libros medianímicos que invaden las librerías y bibliotecas. Se han encontrado flagrantes contradicciones entre las enseñanzas de estos espíritus y las dadas por otros a Allan Kardec, Amalia Domingo Soler, William Crookes, León Denis, Gabriel Delanne, Oliver Lodge, etc. Algunas de sus afirmaciones tendrán algún día muy graves y perjudiciales consecuencias en el Espiritismo.

El autor del presente trabajo, en ocasiones, ha advertido a algunos de sus amigos, sobre tales circunstancias. La respuesta ha sido, que esos espíritus tienen tanto derecho a enseñar Espiritismo, como aquellos que hicieron sus revelaciones a Kardec, o a Geley, o a Akzakoff. Inútil ha sido hacerles observar el rigor comprobatorio que se siguió en los trabajos de Kardec y sus similares, y la ligereza con que se aceptan estas otras enseñanzas. I aún son indiferentes a lo escrito por Kardec en su libro *El Evangelio según el Espiritismo*, en la página 10, cuando dice:

“Se sabe que los Espíritus, a consecuencia de la diferencia que existe entre sus capacidades, individualmente están lejos de poseer toda la verdad; que no a todos les está dado el penetrar ciertos misterios; que su saber es proporcionado a su purificación, que los espíritus vulgares no saben más que los hombres; que hay entre ellos, como entre estos últimos, presuntuosos y falsos sabios, que creen saber lo que no saben; sistemáticos que toman sus ideas por la verdad, y, en fin, que los espíritus de un orden más elevado, los que están completamente desmaterializados, son los únicos que se han despojado de las ideas y de los prejuicios terrestres; pero también se sabe que los espíritus mentirosos no tienen escrúpulos en tomar nombres supuestos para hacer aceptar sus utopías. Resulta de esto que todo lo que está fuera de las enseñanzas exclusivamente moral, las revelaciones que cada uno pueda obtener, tiene un carácter individual sin autenticidad, deben ser consideradas como opiniones personales de tal o cual Espíritu y se cometería una imprudencia aceptándolas y promulgándolas ligeramente como verdades absolutas. . . hablamos de lo que hace referencia a los mismos principios de la doctrina”.

I fue el espiritista Monseñor Enrique María Dubuc, quien mejor explicó, hasta ahora, por qué algunos no entienden el Espiritismo. De su testimonio publicado en el periódico “El Nacional”, de Caracas, el 31 de octubre de 1960, es muy importante reproducir el siguiente trozo:

“Para tener una idea adecuada y un conocimiento perfecto del Espiritismo científico, honorable y esotérico, se necesita, además de un alto poder mental, una preparación científica muy dilatada y muy honda; porque el verdadero Espiritismo está íntimamente relacionado con casi todas las ciencias que cultiva el hombre actual. Sobre todo, Filosofía, Epistemología, Psicología, Astronomía Antigua y Moderna, Astrología, Historia, Teodicea y Teología; son ciencias que podemos llamar preliminares para un conocimiento exacto del verdadero Espiritismo”.

El Espiritismo no es pasado, sino futuro; porque el mismo Codificador lo dijo en *Obras Póstumas*, al afirmar, que “Lo que

se prepara es el fin del mundo moral, esto es, del viejo mundo de los prejuicios, del egoísmo, del orgullo y del fanatismo” (p. 105). “Los prejuicios de razas y sectas, que han hecho derramar lagos de sangre, se extinguen” . . . “el fanatismo y la intolerancia pierden terreno mientras que la libertad de conciencia se abre paso entre los buenos y se proclama como un derecho” (p. 107). “La razón es clara: todos los que quieren seguir el curso de los tiempos, se separan de los que se obstinan en quedarse atrás, quebrantando la unidad. . .” (p. 126).

Pero, ya lo dijo Einstein: “Es más difícil desintegrar un preconcepto, que un átomo”. La gente aferrada a los dogmas y que no sabe pensar por sí sola, no puede entender lo que está reservado para espíritus más evolucionados. Es la Ley.

Capítulo III

UNA LUZ EN LA OSCURIDAD

Quien esto escribe, cree haber practicado siempre la tolerancia; pero, mejor que eso, ha defendido mucho, como jurista, legislador, gobernante, catedrático y periodista, la libertad religiosa, que garantiza a cada quien su derecho a pensar conforme a los dictados de su conciencia, y a exteriorizar con palabras y actos, el culto que le dedique a la Gran Causa, que tantos nombres ha recibido.

Pero, desde su adolescencia, cuando un padre jesuíta dictaba semanalmente clase de religión, el autor sintió y expresó incómodidad con los dogmas y el fanatismo. Queriendo conocer otras versiones, frecuentó una iglesia de protestantes, y así escuchó pláticas y cantos, que nunca lograron producir en el curioso estudiante, la actitud mística y conforme que veía en los feligreses.

Buscó y logró poseer tres versiones distintas de la Biblia, un Diccionario de la misma, varias obras sobre religiones, de eclesiásticos y laicos, y así se familiarizó con religiones primitivas ya desaparecidas, con cultos de tribus africanas, indios americanos y pueblos asiático, y aún estudia con interés de investigador, las grandes religiones actuales, la historia de la Iglesia, sus Concilios, la Reforma de Lutero, los cismas, el Derecho Canónico, el Tribunal del Santo Oficio, en fin, ha visitado, admirado y estudiado el Vaticano, con sus famosas obras de arte y las evidentes demostraciones de opulencia.

Muy interesado en poder comprender el llamado “poder de la fé”, amplió sus conocimientos filosóficos y psicológicos con el diá-

logo respetuoso, frecuente y profundo, con sacerdotes y Obispos ilustrados, y con altos Pastores de la Alianza Evangélica. Con profesores eminentes y muy devotos de Jesús Crucificado, y con monjas que habían alcanzado grados universitarios, estudió el misticismo y la templanza.

Habiendo alcanzado destinos muy prominentes en alguna institución iniciática, perseguida y combatida por el clero, lo cual es del conocimiento de muchos jefes eclesiásticos, en ningún momento ha perdido el autor la amistad y la consideración de dichos señores, y esto habla muy claro y muy alto de la consideración que se le tiene, por el respeto que en todo tiempo ha demostrado hacia las religiones y sus jerarquías. I tanto, que por más de tres lustros fue apoderado judicial de la Iglesia Evangélica, y también ejerció poderes de dos sacerdotes de la Iglesia Católica. Amigo personal de Mons. Enrique María Dubuc, se siente honrado con la memoria del ilustre Obispo. Está orgulloso de su amistad con otros Obispos y aún con Arzobispos, y entre sus amigos más íntimos fallecidos, están los Pbro. Roberto A. Acedo y Angel Ríos Carvajal.

Se ha dicho esto, con el deseo de anticiparse a cualquier juicio descabellado, que podría alguien hacerse, pensando que el autor fuese, quizás, un enemigo contumaz de las religiones, o de la Iglesia, o del clero. Muchos creen, que los escritores deben silenciar cualquier comentario adverso a las enseñanzas bíblicas, o a las instituciones religiosas, o a los eclesiásticos. Por eso, al hallarse con algún trabajo como éste, donde no se ataca a las religiones, pero sí se intenta el deslinde del Espiritismo, los susceptibles y los fanáticos lo juzgan todo como irreverencia o como herejía.

No hay, pues, en todo esto, el deseo de hacerse de otros enemigos, ni el afán de notoriedad. Sólo se aspira a poner un poco de luz donde tantos han provocado obscuridad.

La cuestión debe plantearse, de la siguiente manera: ¿Tiene el Espiritismo, como uno de sus objetivos, acaso, salvar al Cristianismo de la extinción? Definitivamente, no. Nacido en 1857 como ciencia, con la aparición de *El Libro de los Espíritus*, el Espiritismo encontró en todo el mundo las iglesias cristianas fortalecidas; recuperadas airoosamente del difícil período de la Revolución

Francesa. Desde sus orígenes, el Cristianismo ha sabido defenderse solo, valiéndose para ello de la fuerza de opinión de millones de creyentes repartidos por los cinco continentes. I cuando, acaso no bastó esa fuerza, las respectivas iglesias han tenido suficiente apoyo político y militar para defenderse.

Entonces, ¿podría decirse que el Espiritismo es otro movimiento reformista de la Iglesia Católica, como el Luteranismo, o el Calvinismo? No. Tampoco. La Historia del Espiritismo demuestra que esto no es otro cisma eclesiástico, sino un saber nuevo, constituido con conocimientos logrados con el método experimental y novísimas técnicas que utilizan a ciertos seres humanos, llamados “mediuns”. Un saber que se compromete a probar cuanto afirma, y que se considera de índole científica; porque se propone destruir errores. Además de ciencia, es una expectativa de vida, que comparte el juicio socrático que considera, que “El objeto más importante que debemos proponernos en la vida, ha de ser el perfeccionamiento de nuestra alma, a fin de hacernos cada día más libres y mejores”. Pero, léase bien: “a fin de hacernos cada día *más libres* y mejores”. Esto que se denomina Espiritismo, hace a los hombres *librepensadores*; que es todo lo contrario de ser crédulo, beato y fanático.

La revelación contenida en el Espiritismo es mucho más avanzada que la realizada por el Cristianismo. Entre las dos, hubo dieciocho siglos de diferencia. El hombre del año 30 de la Era Cristiana, cuando Jesús inició sus prédicas, no habría podido comprender ni asimilar, lo que los espíritus enseñaron a la Humanidad a partir de 1848; porque estas generaciones consecutivas durante mil ochocientos años, habían recibido las enseñanzas de muchos descubrimientos e inventos, filosofías y ciencias. La Humanidad había vivido la Ilustración, la América había ampliado el horizonte del mundo, el Absolutismo había recibido duros golpes con incruentas Revoluciones, Copérnico y Galileo habían redondeado la Tierra, el materialismo estaba fortalecido con las contribuciones de Bacon, Comte y otros filósofos, y muchos pueblos tenían una larga experiencia de libertad.

La Verdad no ha sido siempre puesta al alcance de todo el mundo; porque es necesario que cada cosa venga a su debido tiempo. Los espíritus le respondieron a Kardec:

“La Verdad es como la luz: hay que habituarse a ella poco a poco, de lo contrario deslumbra... Jamás Dios permitió al hombre recibir comunicaciones tan completas e instructivas como las que le es dado obtener en la actualidad... Había... en tiempos antiguos algunos que se hallaban en posesión de lo que ellos conceptuaban ser una ciencia sagrada, y que ocultaban a los que llamaban profanos...” (*El Libro de los Espíritus*, No. 628).

En las pesquisas realizadas por la Sociedad Venezolana de Investigaciones Psíquicas, en 1976, un espíritu que se identificó con las iniciales M.U.N., dejó una psicografía escrita en lenguaje muy claro, de contenido coherente y que parece la opinión de un ser ilustrado que, si por sí mismo no constituye prueba concluyente, ofrece tema para la meditación. Trata sobre el problema que aquí se está comentando, y que se transcribe para conocimiento del lector:

“El Cristianismo fue un eslabón y el Espiritismo es otro. Lo que está en ambos es el mismo principio; pero no el mismo objetivo. Con el Cristianismo se buscó que la Humanidad diese al traste con unos prejuicios religiosos y morales que tenían retardada la evolución. Con el Espiritismo se busca que el hombre revolucione los conocimientos, con el único medio que tiene para penetrar el Más Allá y demostrar científicamente todo lo que afirme.

“El Espiritismo no necesita la moral de una religión; pero sí lo ético de toda ciencia. En la Humanidad tenemos la moral de los inmortales y la moral de los materialistas. La del Espiritismo es la moral de los inmortales, que los Maestros vienen enseñando desde antes de Jesús; porque es la Moral Universal.

“Según lo que tenemos conocido, sí estuvo encarnado un Maestro con el nombre de Jesús; pero él sólo ejecutó la voluntad que el Espacio le encargó ejemplarizar. Es muy estable la idea de que Jesús era un espíritu verdaderamente evolucionado. El no era Dios, como lo explica la Iglesia Católica Apostólica Romana. Había vivido mucho, y mucho recordaba de existencias anteriores, lo cual es característico del espíritu muy evolucionado. Eso lo mantuvo en

secreto, porque lo habrían creído loco. Sin embargo, lo tenemos en cierta forma confesado, cuando dijo en una ocasión, que “hay muchas moradas en el reino de mi Padre”.

“Jesús, en su existencia hebrea, no tuvo (es la opinión que yo comparto), no tuvo, repito, una educación como él la esperaba. Hubo fallas en su educación. Sin embargo, sus conocimientos adquiridos en existencias anteriores, le sirvieron para suplir.

“Hemos podido estudiar la misión de Jesús y la podemos tener como una de las tres más decisivas en la Humanidad. “Yo no creo que el Espiritismo sea para imponer o para enseñar el Cristianismo a todos los pueblos. Sino la Filosofía moderna que hará posible el tránsito de las religiones a la ciencia. Mientras las religiones sigan retardando el libre examen, los avances de la Humanidad serán fragmentarios. El Espiritismo es una ciencia libertadora, una revolución, una educación que permitirá al hombre superar el atraso en que la mantienen las enseñanzas religiosas que lo alejan de la Verdad y lo extravían en la ilusión. El Espiritismo no rompe violentamente con las religiones; porque necesita tomar allí el hilo que mantiene atado al género humano.

“La labor es muy larga y ardua; pero son muchos los seres que deben trabajar para despejar el camino. No está muy cercano el día del triunfo del Espiritismo; pero, llegará. Para ese triunfo, habrá que sembrar mucho y cosechar con mano segura. Algunos no sembrarán; pero quitarán la mala hierba.

“Esta no es la tarea para poco tiempo. Pero, lo que no hagan los verdaderos espiritistas de este siglo, lo harán los del venidero, que necesitan de los esfuerzos que ya muchos hacen para seguir abonando el terreno.

“Si en el Espiritismo no hubiese confundidos y algunos muy místicos, tampoco habría otros, los científicos, empeñados en deslindar con la religión, entendida y practicada como creencias, una fé absoluta y un culto. El verdadero problema está en que muchos no estudian.

“I no es cuestión de elegir entre Jesús y Kardec, sino de continuar lo que Kardec, con técnicas y lenguaje de estos nuevos tiempos, explicó a los hombres. Sería un error ape- garse a la letra; porque hay que buscar siempre la li- bertad.

“A quienes tanto hablan de Amor, hay que enseñarles a amar la libertad”.

M.U.N.

Muy cierto, que “el verdadero problema está en que muchos no estudian”. Si lo hicieran, ciertos hermanos encontrarían en el No. 798 de *El Libro de los Espíritus*, interesantes explicaciones del hermano Kardec. Después de comentar que el Paganismo ya no era profesado en el siglo XIX, sigue diciendo como comen- tario:

“Lo propio ocurrirá con el Espiritismo. Está realizando muchos progresos, pero habrá todavía, durante dos o tres generaciones, un fermento de incredulidad que sólo el tiempo logrará disipar. A pesar de esto, *su marcha será más rápida que la del Cristianismo*, porque éste mismo le va abriendo camino y el Espiritismo se apoya en él. El Cris- tianismo tenía que destruir. El Espiritismo sólo ha de edi- ficar”.

Esta transcripción arroja elementos de juicio muy importantes. El subrayado ha sido hecho por el autor, para destacar, que Cris- tianismo y Espiritismo son dos cosas distintas, que Kardec ha comparado. El Cristianismo es un zapador, que va delante, abrien- do camino al Espiritismo. El Cristianismo, con su monoteísmo, la prédica de Amor y su enseñanza de que el espíritu no muere, sir- vió para acabar con el Paganismo. El Espiritismo no ha llegado para hacer lo mismo. Sostener lo contrario, sería pretender que el Cristianismo no ha hecho nada, y eso sería injusto. Vino a cumplir una misión, y la está terminando. Preparado el terreno, debía llegar y llegó el nuevo sembrador, el Espiritismo. Pero, entién- dase bien: cuando su misión también esté terminada, llegará otra enseñanza; porque el progreso es incesante y ninguna ciencia ha sido, hasta ahora, perpetua, eterna. I lo que le suceda, será su- perior al Espiritismo, y demostrará lo que entonces sí será posible

que el hombre espiritista comprenda, y que ahora resultaría para la Humanidad laberíntico.

El mensaje de M.U.N. dice hacia el final, "Sería un error apegarse a la letra; porque hay que buscar siempre la libertad". Es oportuno recordar un pasaje de León Denis (*Espiritus y Mediums*, página 111), que dice así: "Los libros sagrados de los pueblos asiáticos y la misma Biblia están saturados de alegorías e imágenes, que sería pueril tomar al pie de la letra". Por lo demás, presos en el dogma católico de la divinidad de dicho libro, que repiten los protestantes, se da la circunstancia que anota Mr. Morín, citado por Kardec en Obras Póstumas, y que textualmente dice:

"Los espiritistas son numerosos al día, pero muchos no comprenden aún la parte eminentemente moralizadora y emancipadora del Espiritismo...".

Es que la pasión de la verdad se debilita, cuando se prefiere otro bien cediendo a otra pasión. La inteligencia se ve disminuida. Si falla el deseo de entender, se resbala por lo más aparente con una frivolidad que impide toda comprensión. El estudio formal del Espiritismo conduce, como afirma Kardec, "a separar de la realidad todos los accesorios ridículos de la superstición".

El Espiritismo es una revolución de la inteligencia, y asombra a las almas timoratas, que se aglutinan para apuntalar las viejas creencias e impedir su modernización. Gente ingenua, pacífica y dogmática, y también gente inteligente, luchadora y decidida, se mezclan en la escala de los espíritus cuyas características los rotula como "religiosos". Generalmente han vivido rechazando cuanto pudiera ofrecer alguna luz y ser sospechoso de herejía.

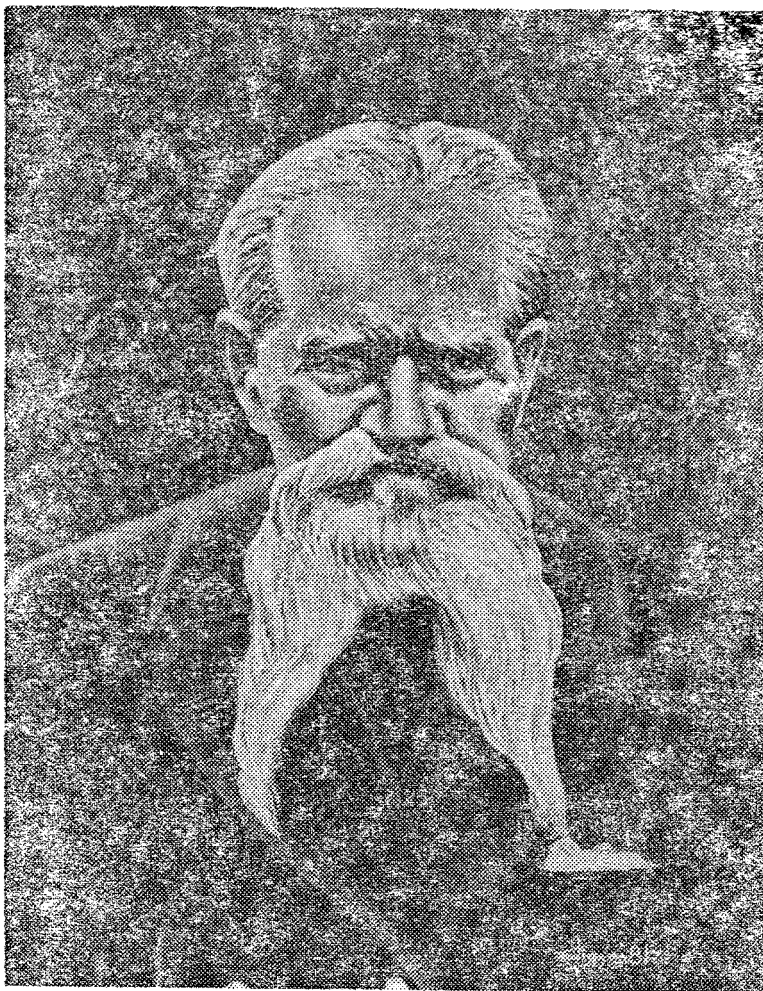
El Espiritismo es una ciencia para quien prefiere pensar y una religión, para quien sólo quiere sentir. Hay quien se prefiere a la verdad, por afán de poder, de gloria o de egoísmo, y supone infalible la opinión propia, sin comprobar nunca si es acaso errónea. Hasta han hecho un sincretismo con ideas excluyentes. Por eso hay que espurgar al Espiritismo de los accesorios ridículos; hacer un mayor esfuerzo de inteligencia y honestidad, para comprender su dignidad y su nobleza, y despejar el camino de su porvenir.

Pero, ¿cómo? Para conseguir lo que se quiere, hay que hacer lo que se debe. La consigna es educar, educar, educar.

Compartamos la mentalidad de Domingo Faustino Sarmiento, y reconozcamos a la Educación su poder inmenso. Aprendamos del Ingeniero Gabriel Delanne su consejo de no dejar las cosas del Espiritismo a la improvisación, y convengamos en que, muchas veces, se hace a un lado lo que vale verdaderamente, y se prefiere lo que tiene un falso brillo.

Si logramos educar a los hermanos que no han entendido todavía, en ellos va a cambiar su personalidad, y eso podría hacerle a algunos un gran mal. Meditemos antes. No eduquemos a todos por igual. Algunos de ellos no podrían vivir con la verdad. Perder una ilusión es sentir que algo agoniza dentro del alma.

Se admite que este andar “desfaciendo entuertos”, no es fácil, ni todos lo agradecen; pero, los espiritistas verdaderos deben aspirar a que luego se les recuerde con una sonrisa, y no con una estentórea carcajada, por el ridículo que han hecho.



León Denis
1846-1927

Capítulo IV

EL TEMA DE DIOS

“La fe no es creer lo que no vemos, sino crear lo que no vemos. Crearlo y vivirlo... Fe tiene quien en sí confía”.

Unamuno

Común al hombre civilizado y al hombre salvaje, es la idea de que existe una Inteligencia Suma, una Causa de cuanto existe, la Fuerza de las Fuerzas, que en el Mundo Occidental recibe el nombre de Dios. Para algunos, estudiar qué es Dios, revela duda; pero se debe seguir a León Denis, para quien “Todo resulta secundario cuando se trata del principio de las cosas”. Si ello es así, éste debe ser el primer tema de estudio para los espiritistas.

Dios no puede ser definido. Definir es delimitar; pero, Dios no es contenido. Ha de pensársele en todas partes, más como esencia que como presencia. Es lo que se entiende por infinito. Pero, si no es definible, sí se puede tener de él un concepto. La idea fundamental que hay en Dios, es la de Ley, de Ley moral, principalmente. Siempre se piensa de él, como la fuente general, primera y eterna de la vida que anima el Universo y se refleja en cada parte del mismo. Para demostrar su realidad, los filósofos han echado mano a pruebas metafísicas y morales. Camilo Flammarion, con su libro *Dios en la Naturaleza*, parece ser quien mejores argumentos ofrece, para comprender a Dios como un Ser que no puede ser entregado en bandeja. Como afirma León Denis, Dios no cae bajo el dominio de los sentidos; por eso, casi ha desaparecido bajo un velo de misterio. I agrega, que tal vez así ha sido para obligar al hombre a buscarlo.

Pero, en el concepto de los cristianos, Dios es un hombre envejecido; esto es, un ser que morirá. Es antropomorfo, por lo mismo que lo muestran con forma de hombre. Iracundo, detonante como Júpiter, y esto solo, lo hace defectuoso, puesto que puede ser presa de la ira. Injusto, al decir que declaró a Israel como su pueblo preferido, eligiéndolo como su familia. Impotente, puesto que no pudo impedir que el Diablo le echara a perder la obra del Paraíso. Poderoso al crear la luz, con sólo decir: “¡Hágase la luz!”, y al mismo tiempo impotente, pues, para crear al hombre, necesitó trabajar con sus manos el barro de la Tierra, habiendo podido decir, “¡Hágase el hombre!”. Además, lo hacen “trino”, demostrando con ello la influencia egipcia introducida al Cristianismo. En efecto, es de los egipcios la expresión de “Dios Padre, Hijo y Espíritu”. Así fue introducida esta imitación. Años después, se le agregó otra palabra; la de “Santo”. Con esta frase, los egipcios decían, que Dios era el *Padre* de todo; su *Hijo* era el Universo, cuya vida recibe de Dios, mediante el *Espíritu*.

En definitiva,, el Espiritismo tiene un concepto de Dios, diferente del que conserva el Cristianismo; porque, para el Espiritismo, Dios es Espíritu Puro. No es *un* Espíritu, sino Espíritu. No es antropomorfo, no envejece, es todo Amor y jamás se deja arrastrar por la ira, ni por la injusticia. Dios no tiene pueblo preferido, ni raza preferida, ni hombre preferido. Para el Espiritismo, el Diablo no existe, ni jamás ha existido, ni Dios está dividido en tres personas.

Esta diferencia conceptual, es evidente ante la actitud del cristiano y el espiritista ante Dios. Los cristianos, y también los islámicos, los budistas, los brahmanes, etc., creen en Dios, mientras los espiritistas lo sienten. Los religiosos lo temen, los espiritistas lo aman. Los creyentes se sirven de él, para entregarle sus problemas, o para atribuir a su voluntad lo que ocurre, sea bueno o malo. Los espiritistas sirven a Dios, al punto, de que están convencidos, con razonamientos filosóficos, de que cada espíritu debe “perfeccionarse”, como parte de la misión que Dios ha señalado al hombre. Los seguidores de cada religión pretenden que Dios sea para ellos, sólo para los adeptos de dicha religión; lo hacen un Dios “exclusivo”. Los espiritistas, por el contrario, hacen a Dios extensivo, para todos los hombres, y hasta admiten, que

Dios tiene que proteger más a quien, por atraso en la evolución espiritual, todavía no muestra una avanzada espiritualidad.

Como los Espiritistas son los paladines de la libertad, y aún más, de la libertad de pensamiento, nadie puede prohibirles, ni impedirles, que lo lean todo, lo estudien y lo investiguen todo. Por lo mismo, estudian religiones comparadas y no sólo libros de Espiritismo. Como conocen la existencia del mundo “psíquico” y practican el desarrollo de sus facultades “psíquicas”, adentrándose, mediante el “éxtasis”, la “hipnosis”, el “trance” y el “desdoblamiento consciente”, en lo que llaman el “Más Allá”, es mucho lo que estudian y aprenden, de eso que Rodolfo Benavides pone detrás de la cortina. Con justa razón, escribió Miguel Vives:

“A medida que el espiritista va ensanchando sus estudios y experimentos, mayor es la perspectiva de lo que antes desconocía, y en todo ve la grandeza de Dios”.

Dios es, pues, “la fuerza universal y eternamente activa, que imprime el movimiento a toda la naturaleza” (Dupuis, citado por Henry Lucien en su libro *Los orígenes de la religión*, página 153).

Sin caer en la posición de confianza indiferente del creyente, que sólo hace eso, creer, el espiritista conoce que lo físico y lo moral están gobernados por leyes, que denotan una inteligencia profunda. Hay en la naturaleza un orden y una armonía, que no pueden ser producidas por el caos y la casualidad. No proceden de una fuerza ciega, ni del hombre, que es ser limitado. Si es una inteligencia, no puede radicar sino en un Ser; esto es, algo que existe, que es; pero que no tiene forma. Es Dios una energía. Si se prefiere, es la energía. No puede el espiritista desentenderse de su estudio; porque viviría en la ignorancia. No tiene nombre propio, y los hombres le han puesto muchos. El escritor Eduardo Alfonso, autor del libro *Problemas Religiosos*, recopiló 498. Allah (Arabia), A-pa (Sur de China), Asdaluz (Armenia), Akua (Hawaii), Bog (Rusia y Bulgaria), Ciong-Di (China), Deus (Portugal), Deva (Indostán), Dieu (Francia), Iddío (Italia), God (Inglaterra), Jehova (Israel), Kami (Japón), Khuda (Turquía), Pachacamac (Perú), Ra (Egipto), Ormuz (Persia), son algunos de tantos nombres. Pero, por encima de la diferencia idiomática, es el Padre Universal, y así se le suele mencionar en los libros espíritas.

O como dice Dante, “Es el Punto al cual están presentes todos los tiempos” (Paraíso XVII). O tal vez, como lo concibió Pitágoras: “Para representar a Dios, el sabio escribe la Unidad. Dios es un círculo cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna”.

El Espiritismo no comparte la noción de Dios, que aparece en el Capítulo I de la Constitución “Dei Filius”, donde el Vaticano dice:

“Hay un solo Dios vivo y verdadero, Criador y Señor del Cielo y la Tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprendible, infinito en su entendimiento, voluntad y toda suerte de perfección”.

Los espiritistas no comparten esta noción; porque contiene error al afirmar que es “incomprendible”. Esto es falso. Es posible que no lo comprenda el redactor de ese texto. También podría resultar “incomprendible” el Jehova bíblico, o el Dios que bendice las armas de los ejércitos conquistadores, o el que inviste a un tirano durante 36 años, “por la Gracia de Dios”. Pero, el Dios explicado por los espíritus misioneros que comunicaron las enseñanzas que están en la Codificación, jamás ha sido ni será incomprendible.

Es imposible seguir en este tema las enseñanzas de la Iglesia, y esto está dicho con todo respeto; porque, mientras afirma Santo Tomás, “Todos participamos de la esencia de Dios”, y mientras San Pablo, en el Areópago griego dijo: “Porque dentro de Dios vivimos, nos movemos y existimos, y como algunos de vuestros profetas dijeron: “Somos del mismo linaje o descendencia del mismo Dios”; mientras se dice esto, por otra parte, el Canon 3º del Concilio Vaticano, dice otra cosa (Canon “De Deo rerum omnium creatore”): “Si algunos dijere que una sola y misma cosa es la substancia o esencia de Dios y de todas las cosas, sea anatematizado”. I en la “Doctrina Cristiana”, se lee: “Dios está en todo por esencia, presencia y potencia”.

La vida puede sernos desconocida totalmente, o sólo parcialmente conocida; pero, nada tiene de misterio, entendiendo por tal, una causa sobrenatural, algo que el hombre nunca podría comprender. Para el Espiritismo, el misterio no existe. Antes se ha-

blaba del misterio de la muerte, y ahora ya no se puede decir lo mismo; porque, gracias al Espiritismo y otras ciencias, la muerte no es el término final de la vida, ni el resultado de la venganza de un hechicero, sino parte de la vida misma. Así es como debe pensarse científicamente. Es así como piensan los espiritistas.

Un espiritista sinceramente científico, estudioso y libre pensador, no puede compartir lo que el Cristianismo vigente sostiene al respecto. En el Capítulo IV de las conclusiones del Concilio Vaticano, titulado “De fide et ratione”, se afirma:

“Si alguno dijere que en la revelación divina no se contiene misterio alguno, verdadero y propiamente dicho, sino que pueden todos los dogmas de la fe ser entendidos y deducidos con evidencia por la razón convenientemente impuesta en los principios naturales, sea anatematizado”.

Evidentemente, este Cristianismo nada tiene de persuasivo; pero, donde resulta mucho más difícil admitir que el Espiritismo sea el mismo Cristianismo, es en la siguiente enseñanza de la Teología:

Dios “no es ni cuerpo, ni espíritu, ni substancia, ni ser; sino sobrecorporal, sobreespiritual, sobresubstancial y sobreesencial”.

Por mucho esfuerzo que se quiera hacer, todo eso resulta incomprendible. Por lo mismo, es dogma y los cristianos deben admitirlo por fe teologal, irracional. Sin embargo, algunos que hablan ampulosamente de la ciencia espírita, continúan apegados a las creencias y dogmas del Cristianismo, en la forma como la gente lo conoce; porque, ignoran el Cristianismo primitivo. Más adelante habrá ocasión de demostrar, que tampoco aquel Cristianismo es el mismo Espiritismo. O, si se desea decirlo de otra manera, que el Espiritismo no es el mismo Cristianismo primitivo.

Capítulo V

EL PROBLEMA BIBLICO

Hay espiritistas que sólo tienen como texto de consulta y estudio, la Biblia. Muchos no han estudiado nunca los libros fundamentales del Espiritismo Kardeciano. ¿Para qué? Dicen que les basta leer las Sagradas Escrituras. Hay que dudar de sus conocimientos espíritas, si no estudian las obras propias de la Ciencia Espírita.

Robert Kehl, un escritor erudito y brillante, autor del libro *La Religión del Hombre Moderno*, es un laico especialista en la Biblia, y es quien hace observar, que la mayoría de los creyentes en la Biblia piensan ingenuamente, que el texto de este libro ha permanecido siendo siempre el mismo que hoy se lee. Creen que la Biblia ha constado siempre de las partes de que consta el ejemplar de su Biblia personal. No saben, estos creyentes (y la mayoría de ellos no quieren saberlo), que los cristianos de los primeros tiempos no dispusieron, a lo largo de DOS SIGLOS, de ningún otro escrito distinto del Antiguo Testamento, que se considera fue escrito por Moisés, y que nada contiene de la vida y la obra de Jesús. Ese Antiguo Testamento *no estaba en aquellos siglos terminado*. Ignoran, también, esos creyentes, que los textos del Nuevo Testamento, que es el que está dedicado a Jesús el Cristo, se han venido redactando muy lentamente. Como ignoran, también, que durante mucho tiempo nadie pensó en considerar que esos textos del Nuevo Testamento, que eran leídos en las parroquias, eran también “textos sagrados”, y que, ni siquiera, se pensaba en equiparar esos textos llamados “sagrados”, a escrituras pertenecientes al Antiguo Testamento. Que es bueno que sepan, que la idea de poner el Nuevo Testamento junto al Antiguo y

hacer un solo libro, surgió en unos tiempos en los cuales, en el seno del Cristianismo existían diversas tendencias, que luchaban entre sí. Por eso fue necesario que se pusieran de acuerdo. Fue hacia el año 200, cuando se empezó a considerar, de forma paulatina, que esos escritos eran sagrados.

Los teólogos defienden la autenticidad sagrada de la Biblia, alegando los “textos originales”; pero, éstos no son otra cosa que 1.500 copias hechas en los siglos IV y X. Sobre ellas se hicieron muchas otras, y existen muchas diferencias entre unas y otras. Las investigaciones han arrojado 80.000 diferencias o discrepancias. Los versículos fueron cada vez concebidos de manera distinta, siendo modificados y adaptados a las exigencias de los tiempos. Las faltas que hay en esos “textos originales”, son millares y fácilmente demostrables.

De esos textos, el más importante se titula “Codex Sinaiticus”. Pues bien, éste y también el “Codex Vaticanus”, fueron compuestos en el siglo IV de la Era Cristiana, y hallados en el Monasterio del Sinaí, en 1844. El “Codex Sinaiticus” contiene, él sólo, 16.000 correcciones, hechas por siete diferentes correctores, que figuran como autores. Algunas partes fueron modificadas tres veces consecutivas, que más tarde fueron sustituidas por un cuarto texto original”. El especialista hebreo Friedrich Delitzsch, ha descubierto 3.000 faltas de copias en el “texto original”.

Ningún “texto” es *original*, en el sentido de ser “auténtico”. Sin embargo, se cree en estos textos como si fuera la palabra de Dios. Los teólogos cristianos no aceptan que se hable de falsificaciones, sino de “modificaciones conscientes”, hechas en beneficio de la auténtica palabra de Dios. Pero, el especialista observa, que un corrector modificó en un sentido dado, y el siguiente, lo hizo en otro diametralmente opuesto.

Por todo esto, y por otras razones, Jean Schorer, especialista adscrito a la catedral de Saint-Pierre, de Ginebra, llega a la conclusión de que la tesis de la inspiración de todo el contenido de la Biblia, y la noción de que Dios es su autor, son conceptos totalmente insostenibles, por ser opuestos a los conocimientos elementales del recto espíritu humano, y por existir en la Biblia claros desmentís. Esos conceptos sólo pueden ser sostenidos por sencillos evangelistas y por personas carentes de una seria cultura general.

Capítulo VI

LOS CONCILIOS Y LOS DOGMAS. LOS ERRORES DE ALLAN KARDEC

Es muy importante conocer el papel que los Concilios desempeñan en los cambios que sufre la Biblia; porque el dogma sostiene, que el Espíritu Santo desciende sobre los carismáticos dignatarios eclesiásticos reunidos en Concilios, que están imbuidos de la Gracia Divina. El Espíritu Santo los inspira, y ellos determinan lo que los cristianos deben creer.

En los primeros cinco Concilios se establecieron las bases para los cambios: Concilio de Nicea (año 325), Concilio de Constantinopla (año 381), Concilio de Efeso (año 431), Concilio de Calcedonia (año 451) y Concilio de Constantinopla (año 553).

Convocado por el emperador romano Constantino, que eligió para el efecto 318 Obispos siguiendo un criterio político, y que él mismo presidió, aún cuando no era bautizado. Ignoraba las enseñanzas de Jesús, pues pertenecía al Culto de Mitra, llamado El Dios de la Luz, del antiguo Irán. Constantino impuso en ese Concilio la identidad de Dios y Jesús, contra la opinión del Obispo Arrio de Alejandría. Esa identidad se convirtió en dogma cristiano, y es el mismo dogma que defienden los espiritistas que se refieren a Jesús llamándolo “El Divino Maestro”, “Dios hecho Hombre”, “Gobernador de la Tierra”, “Divino Jesús”, etc.

Constantino fue el mismo que, el año 326, “por inspiración divina”, descubrió el sepulcro de Jesús. El año siguiente, el mismo inspirado por Dios, asesinó a su hijo Crispo y a su mujer Fausta, mandándolos echar en agua hirviendo; después hizo detener a su suegro y lo obligó a suicidarse.

Cuando concluyó el Concilio, ordenó una circular a las comunidades cristianas, disponiendo que las decisiones de Nicea constituían la voluntad de Dios.

Más adelante, se volverá sobre este Concilio, para explicar mejor la posición del Obispo Arrio, contra el dogma del origen divino de Jesús.

El Concilio de Constantinopla, realizado en 381, fue convocado por el emperador Teodosio I, desollador de los pobres, a quienes Jesús había amado. En el Circo de Tesalónica, hizo matar 7.000 personas declaradas culpables de rebeldía. Fue él quien declaró al Cristianismo 'religión del Estado' y ordenó destruir todos los templos y santuarios paganos. En este Concilio, como si fuese poco haber declarado en Nicea el origen divino de Jesús, se proclamó el dogma de la Santísima Trinidad y, desde entonces, Dios, Jesús y el Espíritu Santo son una misma substancia. Jesús quedó igual a Dios. También este dogma es aceptado y obedecido por los espiritistas cristianos.

En el Concilio de Efeso, convocado por Teodosio II y por Valentiniano III, se instituyó el Culto a María Santísima, Madre de Dios, y así se incluyó en el Codex Theodosiani.

El Concilio de Calcedonia, convocado por el emperador Marciano, aprobó una nueva tesis, que pasó a ser otro dogma sobre Jesús, a quien se le declaró con doble naturaleza. Se dijo que en él están unidas, "sin mezcla e inseparablemente", la naturaleza divina y la humana. Es aún dogma vigente. También este dogma cristiano es pregonado y defendido por los espiritistas religiosos.

I en el Concilio de Constantinopla, de 553, que fue convocado por el emperador Justiniano, se aclamó como una herejía el desacato a los dogmas de la Iglesia.

Fue así como, el Cristianismo, que había empezado como un movimiento de los pobres y los desamparados, gente que había tenido que ocultarse en las catacumbas, que combatía la sensualidad, se transformó en una religión dogmática, al servicio de los poderosos y del Estado Romano. En los cristianos renacieron el escepticismo y la sensualidad.

En ese Cristianismo primitivo se produjeron fenómenos mediúmnicos, como aquel donde Jesús, ya desencarnado, se materia-

lizó ante testigos. También recibían mensajes espirituales por mediums de incorporación parlante. Recuérdese cómo Jesús fue visto hablando con Moisés y con Elías. Jesús sabía que existía la reencarnación, y en pasajes que de él se cuentan, aparece actuando como magnetizador y medium curandero. Pero, en rigor a la verdad, los cristianos no eran espiritistas, ni practicaban algo que pudiera considerarse como un movimiento precursor del Espiritismo, que es una ciencia con una metodología y unas técnicas.

Tal vez el Cristianismo hubiera podido llegar a ser, mucho después, evolucionando, un Espiritismo incipiente, y hasta el Espiritismo; pero, nunca lo fue.

Fue una lástima que los cristianos no defendieran su Hermandad, de los poderosos que tan hábilmente la torcieron y colocaron bajo su dominio, transformándola en instrumento de dominación. La escuela dejada por Jesús, se convirtió en algo irreconocible, y el mensaje de inmortalidad quedó deformado. El Espacio había dado a Jesús una misión, que él cumplió; pero que después se perdió. Duele decirlo, pero así fue. Lo que Jesús trajo como un movimiento moral, muy fácilmente resultó transformado en una religión tiranizante de las conciencias y, por lo mismo, enemiga del libre examen.

Entonces el Espacio, insistente en darle a la Humanidad la Verdad de la Inmortalidad del espíritu, tomó otra vía y surgió así el Espiritismo. Parecía que esta nueva Obra no sufriría mayores tropiezos, y que los supersticiosos y fanáticos no le crearían problemas. Sin embargo, Allan Kardec, el instrumento de la Providencia, como él mismo lo reconoció, dejó escrito al desencarnar, y apareció publicado en *Obras Póstumas* (página 110):

“El Espiritismo no puede escapar a la ley de la infancia. Implantado en un suelo ingrato, ha de verse rodeado de malas hierbas de pésimo fruto. Pero cada día se barbecha, se escarda, se cortan las malas raíces; el terreno se transforma insensiblemente, cuando el viajero fatigado de las luchas de la vida vea la abundancia y la paz a la sombra de tan fresco oasis, volverá a calmar su sed y enjugar sus sudores en este Dios, este dispensador reino lenta y laboriosamente preparado”.

Paso a paso se va viendo por qué, la Biblia no es obra de Dios. El Maestro Kardec se preguntó: ¿Existen revelaciones directas de Dios a los hombres? Pero, no se atrevió a enfrentar el problema de contestarse; porque se limitó a decir, con mucha comodidad: “Cuestión es ésta que nosotros no nos atrevemos a resolver de una manera absoluta, ni afirmativa ni negativamente. El hecho no es radicalmente imposible; pero nada da la prueba cierta de ello”.

Después, sigue diciendo: “Los espíritus muy perfectos, podrían conocer el pensamiento de Dios y transmitirlo”. A este respecto, el autor opina de otro modo; porque, la Inteligencia Suma que llamamos Dios; esa Fuerza de las Fuerzas, esa Energía Fundamental, se puede hacer oír de cualquier espíritu, y no sólo de los muy perfectos. En la escala de los espíritus, que ofrece Allan Kardec en *El Libro de los Espíritus*, se dice que los espíritus del Segundo Orden intuyen a Dios y son capaces de brindar ayuda y protección a los seres encarnados. Por lo tanto, los espíritus de ese Orden, pueden conocer el pensamiento de Dios y transmitirlo.

Después, Kardec agrega, que los menos avanzados, pueden deducir el pensamiento de Dios, sacándolo de su propio conocimiento, o recibirlo de espíritus superiores, y que es hasta posible, que algunos espíritus muy evolucionados hayan hablado en nombre de Dios, y los encarnados pudieron haberlos tomado por Dios mismo.

Todo eso puede ser así; pero, ya se ha visto que, por lo que respecta a los dogmas, nadie ha dicho que son revelaciones directas de Dios, sino que el Espíritu Santo inspira a los Obispos conciliares, y éstos dictaminan lo que los creyentes deben admitir por fe teologal.

En lo tocante a los Evangelios que forman el llamado Nuevo Testamento, se hicieron muy serias investigaciones, y se sabe que el de San Marcos fue redactado el año 70 después de Cristo, y que el de San Juan, lo fue en el año 120 de nuestra Era (Alfred Weber, *Historia de la Cultura*. . . 132).

Las obras escritas bajo la influencia eclesiástica, se conforman a los intereses del clero, y las ediciones de las empresas con objetivo exclusivamente mercantilistas, están destinadas a producir ganancias, y no a emancipar las conciencias. Este es el caso de las

Enciclopedias. En ninguna de ellas, se hallará jamás dato alguno que pueda confirmar las aseveraciones que aquí se están haciendo.

La Biblia se compone de dos partes. El ANTIGUO TESTAMENTO contiene los Libros Sagrados judíos hasta la llegada del Mesías, y el NUEVO TESTAMENTO, se compone de cuatro Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas y el Libro de Apocalipsis. Es lo que trata de Jesús y su vida (33 años de saltos).

Hay en las historias bíblicas, notables influencias babilónicas y vestigios de lenguas no hebraicas. De los Evangelios, sólo fue escrito en hebreo el de San Marcos; porque los otros, lo fueron en griego. Fue escrito en hojas de papiro, y una parte en pergamino. Algunas versiones fueron escritas en griego y en latín.

Las primeras copias fueron manuscritas. La primera vez que se imprimió, fue al editarla Gutenberg, que la comenzó en Estrasburgo y la concluyó en Maguncia. Existe un ejemplar en la Biblioteca Mazarino, de París. A fines del siglo XVIII apareció una edición en Castellano, traducida por Fray Felipe Scío de San Miguel, Obispo de Segovia. Es muy conocida la versión del Padre Félix Torres Amat, Obispo de Astorga.

El profesor David Flusser, de la Universidad Hebrea de Jerusalem, después de comparar los Evangelios de San Lucas y San Marcos, y subrayar los numerosos puntos de diferencias históricas y de intención entre ambos, llegó a la conclusión, en 1976, de que el más antiguo de los cuatro Evangelios es el de San Lucas, y también resulta el menos “transformado”. El notable profesor, además, está convencido de que Jesús no murió repudiado y ofendido por la muchedumbre judía, como lo afirma El Evangelio de San Marcos, pues los hebreos y los cristianos vivían realmente como hermanos.

Evangelio significa “buena nueva” o “grato mensaje”, según la generalidad de los comentaristas; pero, en estricta traducción, es una palabra compuesta, de “Ev”, que significa “traído”, y “angelo”, que quiere decir “mensajero”. Es “lo que traen los mensajeros”. Es la prédica de los apóstoles; pero, según enseña San Agustín, es la revelación de todo lo que hizo y enseñó Cristo en el mundo. Los especialistas dicen que el más antiguo es el de

San Marcos; pero la Iglesia afirma que es el de San Mateo. Ahora el profesor Flusser, le da esa primacía al de San Lucas. ¿A quién creerle?

Se atribuye a Moisés haber escrito el Antiguo Testamento, el año 1200 a.J.C. Sin embargo, contiene dos partes: El Pentateuco, con los 5 Libros de Moisés: El Génesis, El Exodo, El Levítico, Los Números y el Deuteronomio. I se asegura, que en el año 450 a.J.C., se le dio la forma actual, que no es la que le habría dado Moisés. La otra parte, está formada por 12 textos, así: El Libro de Josué, Los Jueces, Los Reyes, El Libro de Job, Los Salmos de David, El Libro de Salomón o Sapienciales, Los Proverbios, El Eclesiastés, El Cantar de los Cantares, La Sabiduría y el Eclesiástico, Los Libros de los Profetas y los 2 libros de los Macabeos. Los expertos afirman, que esta segunda parte del Antiguo Testamento se terminó de escribir hacia el año 200 a.J.C., cuando Moisés llevaba mucho tiempo desencarnado.

Hay quienes están convencidos de que no fue cierto que el mismo Dios, entregó a Moisés las Tablas de la Ley en el Sinaí. En la difícil empresa de conducir a su pueblo por el desierto, pudo haber necesitado decir eso, para que se le obedeciera ciegamente. Aquellas normas pudieron haberle sido inspiradas por algún espíritu, diciéndole “traer ese mensaje”. Pudo concebir las él mismo y cometer la mentira piadosa de decir que las había recibido de Dios.

I hay quienes no admiten la existencia misma de Moisés, y afirman que no es sino la versión hebrea de Hermes Trimegisto. el famoso sabio del antepasado egipcio, y que los griegos tanto llegaron a admirar por los textos que a él se atribuyen, y que la tradición conservó por muchos siglos.

Allan Kardec está entre quienes admiten la existencia real de Moisés. I en cuanto a las Leyes atribuidas a Dios, dice el pedagogo francés:

“Las demás leyes mosaicas, esencialmente transitorias y a menudo en contradicción con la del Sinaí, son obra personal del legislador hebreo” (*El Génesis...* 14).

En el Nuevo Testamento se distinguen: el Evangelio de San Mateo, el de San Marcos, el de San Lucas y el de San Juan; los Hechos de los Apóstoles, Las Epístolas y el Apocalipsis.

Según León Denis, en la página 16 de su libro *Después de la Muerte*, que es la más erudita de sus obras, “el Nuevo Testamento contiene muchos errores”. Afirma que varios de los acontecimientos que relata se encuentran en la historia de otros pueblos antiguos, y algunos de los hechos atribuidos a Cristo figuran igualmente en la vida de Krishna y en la Horus. Que, por otra parte, en el Nuevo Testamento existen numerosas pruebas históricas de la existencia de Jesús, y tales pruebas son tanto más perentorias, pues son proporcionadas por los mismos adversarios del Cristianismo. Existencia que reconocen todos los rabinos israelitas. “El Talmud” —dice— habla de ella en estos términos: “La víspera de Pascua, Jesús fue crucificado por haberse entregado a la magia y a los sortilegios”.

Fue el notable erudito San Jerónimo quien, por encargo del Papa San Dámaso, emprendió una traducción de la Biblia, desde el griego, y esta versión es la denominada “Vulgata”. Ordenado sacerdote el 377, murió en Belén.

En todas las religiones bíblicas, se hace el mayor realce de las denominadas Sagradas Escrituras, como contenido final de la *verdad revelada*, que es esencialmente para la salvación del alma. No es importante conocer esa “verdad”, sino *obedecer* fielmente la voluntad de Dios, que es una característica de las religiones proféticas y monoteístas.

La segunda característica común a todas las religiones, es la *salvación* del alma. Para ello, la religión trata de ayudar al hombre a encontrar significado en un Universo que frecuentemente parece hostil a sus intereses. *Salvación* significa *salud*; es decir, el alma se salva del desastre, del temor, del hambre y de una vida sin significado. Para poder salvarse, se necesitan la esperanza, el amor, la seguridad y el cumplimiento de ciertos propósitos. Una religión es el camino por el cual el hombre busca darle significado a la vida y confía ganar la ayuda de las fuerzas invisibles que, según la creencia, trabajan en el Universo.

Es muy importante el rol que las religiones desempeñan en la Humanidad. Proporcionan paz interior, seguridad y esperanza a millones de seres. Mientras tanto, para otros no son sino perjudiciales para la emancipación de las conciencias, y útiles instrumentos de dominación de la casta sacerdotal, y en ocasiones, del mismo

Estado. Sobre esto se discutirá todavía mucho, por largo tiempo. Quienes no exigen mucho para vivir en un Universo tan extraordinariamente heterogéneo y maravilloso, sólo necesitan permanecer en su religión, y jamás cuestionan sus dogmas. Nunca tienen dudas, ni sienten interés por la posible existencia de otras verdades, distintas de las reveladas. Pero, aquellos que formulan a su religión fundamentales interrogantes y sólo obtienen por respuesta ¡Cree!, se ven en la imperiosa necesidad de acercarse al conocimiento científico, y alejarse de la masa religiosa.

El alma que sólo se limita a “creer”; esto es, a dar crédito a lo que los demás le dicen que es “verdad”, denota ninguna curiosidad, y hasta algo más grave. Los espíritus superiores han dicho a la Humanidad, que el progreso espiritual sólo se alcanza, en la medida que el propio espíritu trabaja para adquirir nuevos “conocimientos” y practicar, con espontaneidad y entusiasmo, las virtudes superiores. Entonces, quien solamente “cree” y no investiga la verdad, se estanca, si es que no cae enfermo psíquicamente, víctima del fanatismo y la superstición. Un ser puede sentir la necesidad de “creer”, y experimentar, simultáneamente, el deseo de trabajar en pos de la Verdad.

El fanatismo y la superstición son, además de enfermedades psíquicas, factores de disociación, que pueden conducir a ejecutar crímenes individuales y aún colectivos, como ha podido experimentar el hombre varias veces. Abundan los ejemplos. El fanatismo llevó a las matanzas de las Cruzadas, a la noche de San Bartolomé, a la maquinaria infernal de la Inquisición, a la prédica, en nombre de Aláh, de matar a los infieles, que no son otros que los incredentes en Dios.

Con excepción del Budismo, todas las religiones reclaman para ellas la virtud de ser la única verdad, y la necesidad de la conversión para poder aspirar a la salvación.

Estas opiniones son compartidas por Allan Kardec, quien en su obra *El Génesis*, página 13, comenta que, a pesar de los errores de sus doctrinas, las religiones no dejaron de impulsar a los espíritus. Convencido de que la sola creencia en las susodichas doctrinas corresponde a una etapa del desarrollo espiritual, confía en que vendrá el día en que las diversas creencias que descansan en un mismo principio fundamental y la inmortalidad del alma, se

fusionarán en una, cuando la razón triunfe de las preocupaciones. También admite, que las religiones han sido en todo tiempo un instrumento de dominación; que han explotado la credulidad en provecho del orgullo, la avaricia y la pereza, de unos pocos que han vivido a expensas de los engañados.

Allan Kardec admite que la Humanidad ha recibido tres grandes revelaciones, en el siguiente orden: la que realizó Moisés, la que añadió Jesús, el Nazareno, y la que constituye el Espiritismo, que es una consecuencia directa de la doctrina de Jesús. Obsérvese que, aquí, lo que dice es, que el Espiritismo es *una consecuencia directa* de la doctrina de Jesús.

El profeta Moisés reveló a los hombres el conocimiento de un Dios UNICO, origen de todo. Para asegurar este *monoteísmo*, en un mundo donde predominaba el *politeísmo*, eligió el camino de la revelación, promulgó la Ley del Sinaí y echó los fundamentos de una nueva fe.

Jesús de Nazared, varios siglos después, añadió a la de Moisés la revelación de la VIDA FUTURA, de la cual Moisés no habló. Cambió la concepción de Dios, dada por Moisés, y enseñó que el Padre del Universo no es *terrible, celoso, vengativo, cruel, despiadado ni injusto*. Por el contrario, es *clemente, justo, bueno, manso, misericordioso y da a cada uno según sus obras*. No es *dueño*, sino PADRE del género humano, que quiere que se le ame.

El ESPIRITISMO, siendo una consecuencia directa de la doctrina de Jesús, *revela* la existencia del mundo invisible que rodea al hombre encarnado y puebla el Espacio. Define los lazos que unen el alma al cuerpo y levanta el velo que oculta a los hombres las verdades del nacimiento y de la muerte. Que el alma progresa *sin cesar*, a través de una serie de existencias sucesivas, hasta adquirir el grado de perfección que pueda *aproximarla* a Dios. Todos los espíritus tienen un mismo punto de partida y sólo las diferencias el progreso.

La tendencia del hombre hacia el misterio, ha sido considerada por muchos como un instinto y, por lo tanto, muy natural. Si así fuese, TODOS los hombres la mostrarían; pero, la verdad es otra. El misterio no existe. Lo crea el hombre cuando no puede explicarse alguna causa, y supone, supersticiosamente, que el efecto

que llama su atención, procede de un lugar lejos del alcance de toda investigación. Lugar ése, que denomina “lo oculto”, “lo ignoto”, etc. Los espiritistas, como estudiosos que son de las “ciencias psíquicas”, están conscientes de que el misterio no existe.

¿La doctrina espírita es producto de una enseñanza de conocimientos ocultos, venida de Dios? Vengan o no de Dios, lo que el Espiritismo enseña era antes desconocido por la Humanidad. Por cuanto el hombre ignoraba ese conocimiento, había permanecido para él, oculto. Cuando los espíritus que sí tenían dicho “saber”, lo compartieron con los demás hombres, se produjo una revelación.

Si la evidente gran realidad del Universo, coloca al hombre ante el máximo ejemplo de armonía, donde todo se sucede con asombroso ritmo, sería osado tratar de negar que cuanto es y sucede, tiene una fuente o causa remota inteligente, que demuestra ser, como ya antes se apuntó, la Fuerza Originaria. Esa Fuerza, es lo que el hombre identifica como Dios. En consecuencia, el saber espírita viene de Dios. Cabe ahora esta otra pregunta, ¿si es así, ese conocimiento es absoluto, o susceptible de modificación?

No es absoluto, puesto que las revelaciones llegan hasta el hombre en razón directa de su capacidad para entenderlas. Por lo mismo, son incompletas y provisionales, como todas las “verdades científicas”. Cuando una cuestión es resuelta por una ciencia, y la solución despeja una incógnita, de inmediato queda abierto un nuevo proceso científico, que culminará con el hallazgo de una “verdad” mejor, que sustituye aquélla.

Esta es una cualidad que no tienen las religiones. Estas no conciben la posibilidad de que “sus verdades”, después no lo sigan siendo.

Si el Espiritismo le diese a los hombres la verdad completa, los hombres no utilizarían sus facultades intelectuales en el estudio y la investigación. La revelación espiritual los relevaría de trabajar por el avance de las ciencias. I se debe recordar, por añadidura, que el dicho de los espíritus no es infalible, puesto que son hombres desencarnados, y ningún hombre es infalible.

REVELAR significa “quitar el velo”. Una revelación es un descubrimiento. Es compartir un secreto. Enseñar algo que era

desconocido. El simple hecho de la marmita hirviente, y la cuchara aplicada al tetero, le revelaron a Santiago Watt la fuerza generada por el vapor de agua encerrado. Pero, es esencial, que lo revelado sea “verdadero”. El Maestro de escuela que instruye sus alumnos, es un revelador. Cuando, con la revelación se enseña “ciencia”, la “revelación” es “científica”.

Los hombres geniales son espíritus experimentados y sabios, que revelan conocimientos por ellos adquiridos, puesto que nadie sabe lo que no ha aprendido.

Materia y Espíritu son las dos fuerzas de la ciencia del provenir, y los avances son extraordinarios, insospechados. El mundo del hombre, sumergido por milenios en la bruma de la mera creencia, al recibir el Espiritismo, obtuvo el más extraordinario instrumento para penetrar, sin miedo y sin dogmas, en los predios que habían sido prohibidos por las religiones; porque el Espiritismo tiene por objeto el estudio del espíritu, y por fuerza de ello, se roza con la mayor parte de las ciencias.

De lo afirmado, no puede haber la menor duda. Las ciencias oficiales; así llamadas por ser las que enseña el Estado y reconocen las Academias. Esas ciencias, en razón de los convencionalismos y la mediocridad, no tienen metodología ni técnicas para estudiar el Espíritu. Sólo el Espiritismo puede realizar tal estudio; pero, concebido y practicado como una religión, sucumbe bajo el peso de los dogmas, y ese estudio no puede llevarse a cabo. Las religiones no estudian, ni investigan.

Pensar que la rama espiritualista de la Parapsicología está llamada a cumplir esa misión, parece esperar mucho de los parapsicólogos. Sin embargo, si los espiritistas no realizan el trabajo de estudiar el espíritu; porque prefieran la vida contemplativa de toda “latría”, y es la Parapsicología la ciencia que finalmente lo estudiará entonces sí que podría decirse, que el Espiritismo ha cambiado de nombre.

Mientras las otras ciencias progresan y avanzan, en el ámbito del Espiritismo el tiempo pasa y sólo unos pocos se esfuerzan por realizar estudios del espíritu. En el otro campo, en el de las ciencias de la materia, los nuevos conocimientos son importantes. El profesor inglés Paul Adrien Maurice Dirac, Premio Nóbel de Física de 1933, catedrático de matemáticas en la Universidad de

Cambridge, con trabajos realizados desde el año 1932 hasta 1969, probó cómo los electrones pueden comportarse como ondas o como partículas, revelando la existencia de una causa inteligente determinante.

A los hombres parece agradecerles muy poco oír hablar la verdad. Prefieren seguir en la ilusión, aferrados a las cosas que han sido creídas desde tiempo inmemorial. Escribió don Miguel de Unamuno, el coloso pensador de los hispanohablantes, en su artículo intitulado “El Hombre en la Inmortalidad”, lo siguiente:

“A Pablo lo perseguían y apedreaban por hablar del Cristianismo; pero, no lo hicieron los atenienses, que lo llevaron al Areópago, para oírlo. Pablo se encontró ante los hombres cultos y tolerantes que admiten toda doctrina, todo lo estudian y a nadie persiguen por profesar éstas o las otras. Se encuentra donde se respeta la libertad de conciencia y se oye y escucha a todos. Habló a los cultos atenienses. Le oyeron. Mas, cuando llega a hablarles de la resurrección de los muertos, se les acabó la paciencia y la tolerancia. Unos lo burlaron, y otros le dijeron: “Ya oiremos otra vez de esto”. Era el propósito de no oírlo”.

“En otra ocasión, en Cesárea, cuando el pretor romano Félix lo puso en libertad, quiso oírlo. Lo oyó disertar de la justicia y de la continencia; mas, al llegar al Juicio venidero, se espantó y le dijo: “¡Ahora vete, que te volveré a llamar cuando cuadre!”

“Cuando hablaba al rey Agripa, sobre la resurrección de los muertos, el gobernador Festo, que estaba presente, exclamó: “Estás loco, Pablo. Las muchas letras te han vuelto loco”.

“En estos relatos se ve hasta dónde llega la tolerancia y dónde acaba la paciencia de los intelectuales del Areópago. Oyen todos en calma y sonrientes, y acaso animan, diciendo: “¡Es curioso!” o “¡Lástima que no sea verdad tanta belleza!”; pero, así que se les habla de resurrección y de la vida después de la muerte, se les acaba la paciencia y os piden que calléis, y es de lo que no podemos dejar de hablar”.

“Hay quien cree saberlo todo. El hombre suele entregar la vida por la bolsa; pero, entrega la bolsa por la vanidad”.

Es exactamente lo que le sucede, a quienes tienen desde la infancia un conocimiento santificado de la vida espiritual. I cuando el Espiritismo, como San Pablo, les empieza a hablar de las verdades fundamentales, hacen silenciar al “saber espírita”, para que no “moleste” los dogmas establecidos por los Concilios.

Para creyentes así, el Espiritismo es imposible como ciencia. Por eso lo convierten en una religio-latrí; porque la palabra “religión” es una sola; pero, expresa dos ideas diferentes, según lo que esté connotando. Unas veces, significa reunir los hombres como hermanos; otras, conducir los hombres hacia Dios, sobre la base de un mínimo de creencias fundamentales excluyentes, y mediante la práctica de un culto que exige altares, sacerdotes y letanías. En el lenguaje Castellano, y también en el Francés y otras lenguas latinas, se dispone sólo de una palabra (Religión) para los dos contenidos. La gente de educación insuficiente, desconoce esta circunstancia de las dos significaciones. Sin embargo, el autor del presente escrito, en el deseo de hacer un aporte útil para el Espiritismo, donde el uso indiscriminado del término “religión” suele oscurecer la enseñanza y las definiciones, se atreve a proponer el empleo de palabras compuestas, de la siguiente manera. Cuando se use como expresión de lo que reúne a los hombres como hermanos, decir: “religio-fratría”, y cuando se aplique a creencias dogmáticas y su correspondiente culto clerical, llamarla “religio-latría”. En las siguientes páginas, así serán utilizadas, con la supuesta anuencia del lector.

Está dicho, y se insiste en ello, que este trabajo no es una embestida contra las religio-latrías. No se ha hecho un estudio exhaustivo de este asunto, para concluir en un ataque a los dogmas y a las iglesias. Simplemente, es un intento más para deslindar “el Espiritismo bien interpretado”, como solía decir el Maestro Allan Kardec, del Espiritismo religio-látrico que muchos han necesitado para dar satisfacción a los anhelos de creyentes cristianos.

Sábase que en el pasado muy remoto, densas masas humanas aceptaron y defendieron con vehemencia otras religio-latrías, inclusive con la misma vivacidad y aún con el fanatismo que es posible encontrar en muchos cristianos y mahometanos de la actualidad. Así como Jesucristo es el símbolo y teocentro de las numerosas religio-latrías del Mundo Occidental, desde el siglo IV de la Era Cristiana; ya antes, varios siglos anteriores a Jesús, Hermes

Trimegisto fue el hombre-dios que dominó la credulidad de una extensa área del Africa nororiental y el Cercano Oriente, hasta la India.

Las religio-latrías son necesariamente la consecuencia del “religionismo”, que es la inclinación del hombre a creer en la existencia de un mundo poblado por seres invisibles, “sobrenatural y maravilloso, inclinación que ha podido mirarse, ya como reminiscencia de un estado anterior, ya como el presentimiento de un destino futuro” (Cournot).

Lo fundamental de una religio-latría, como sabiamente lo explicó Unamuno, no es la exteriorización en forma de culto, sino el sentimiento impulsor que se anida en el alma del creyente. Pero, no es así como la masa lo entiende. La interpretación del sabio español, es idéntica a la que hace Scheiermacher, cuando escribe:

“Religión es el sencillo sentimiento de una relación de dependencia con algo superior a nosotros y el deseo de entablar relaciones con esa misteriosa potencia”.

Va más allá otro de los abanderados del pensamiento moderno, W. Hermann, que saca la religiosidad del ámbito de la credulidad, y la coloca en el de la verdad. Con ello, puso una especie de piedra fundamental para un nuevo concepto de religio-latría. Nuevo concepto que emparenta ésta con la ciencia, si bien le conserva la dirección hacia la trascendencia del hombre. Hermann dijo:

“El anhelo religioso del hombre es el deseo de la verdad de su existencia humana”.

El pensador español radical e intransigente, Joaquín Trincado, en su libro *El Espiritismo Estudiado* (p. 122), después de negar que el Espiritismo sea una religio-latría, hace una afirmación muy grave y que sólo comparten sus discípulos. El dice allí: “El Espiritismo anula las religiones y las ciencias las desmienten”. Es esa una opinión individual. Es cierto que la comparten muchos; porque no son pocos sus seguidores; pero, no parece cierto que “anula las religiones”. Allan Kardec, con base en la revelación de los espíritus superiores, ha dicho, por el contrario, que el Espiritismo ha venido para demostrar científicamente muchas de las verdades que las religio-latrías afirmaban sin poderlas demostrar.

Las afirmaciones de Joaquín Trincado, han sido las provocadoras de la violencia de muchos creyentes religiosos contra el Espiritismo, y también, han estimulado en los espiritistas kardecianos la posición tolerante.

Un examen sereno y desapasionado de la obra de Allan Kardec, lo muestra como uno de los adalides de la libertad de conciencia, concebida como un derecho propio de cada hombre. Defendió con energía esa libertad, cuando la Inquisición española quemó sus libros en Barcelona, el 9 de octubre de 1861, a las 10 y media de la mañana.

Pero, bien estudiado este problema, se encuentra que el mismo Maestro Allan Kardec dio motivos para que se formara el sincretismo que, con el tiempo, ha venido a ser el Espiritismo religio-látrico y evangélico. En ciertos momentos de su obra, Kardec confunde. Pareciera como si no se atreviese, en todo momento, a ser claro y definido, como sí lo fue en su célebre disertación del Día de los Difuntos de 1868, escasamente a cuatro meses de su desencarnación.

Mientras en cierto momento, afirmó:

“Trabajamos para comprender, para engrandecer nuestra inteligencia y nuestro corazón; luchemos con los demás, pero por caridad y por abnegación. Que el amor del prójimo inscripto sobre nuestra bandera sea nuestra divisa; *la investigación de la verdad, de cualquier parte que venga, es nuestro objeto único*”.

En *El Evangelio según el Espiritismo*, parece no interesarle mucho *esa verdad*, y más que el fundador del Espiritismo, como una nueva ciencia, parece ignorar la Historia y no tener otro interés que el de acabar con él, para favorecer el fortalecimiento de la “Religio-latría espiritista”. Unas cuantas citas bastarán para que se comprenda, que estas afirmaciones del autor no son gratuitas, ni se dirigen a destruir la personalidad del notable pedagogo francés, a quien todos los espiritistas del mundo amarán siempre.

No se trata de una sola frase, sino de muchas; pero, aquí, cinco ejemplos serán suficientes: En la página 19, habla de la “misión divina de Jesús”; en la 27, hay dos expresiones confundidoras: “los Espíritus, que son las voces del cielo”, y “Es, pues

(el Espiritismo), obra de Cristo, que él mismo preside, así como a la regeneración que se opera y prepara el Reino de Dios en la Tierra como igualmente lo anunció". En la página 29 hallamos esto: "El Espiritismo es de orden divino". Por último, en la página 30: "San Agustín es uno de los más grandes propagadores del Espiritismo".

Después de leerle al Coodificador expresiones como éstas, cualquiera que no sea capaz de entender qué es una ciencia, se extravía fácilmente por el camino de la religio-latría.

Muchos han realizado esfuerzos generosos para enderezar los entuertos, tratando de decir que allí no dice. El Espiritismo y los espiritistas científicos se lo agradecerán; pero ya no será posible volver las aguas desbordadas al cauce verdadero. I contra los deseos manifestados por el Maestro Allan Kardec, de que el Espiritismo se conservara como una ciencia ("El Espiritismo será una ciencia, o desaparecerá"), ya nada, ni nadie, podrá jamás hacer desaparecer la "Espiritismo-religiolatría". Cuando menos, coexisten dos Espiritismos distintos.

El gran tribuno argentino y profesor de Literatura, don Humberto Mariotti, en el prólogo escrito para la obra "El Sermón de la Montaña", escribió (p. 8) lo que puede estimarse como un esfuerzo para poner las cosas en su sitio, y dijo:

"El Espiritismo, por los estudios universales que realiza, da a la inteligencia la ciencia; a la mente, la filosofía, y al sentimiento, la religión".

En 1864, publicó Kardec una obra intitulada *Imitación del Evangelio según el Espiritismo*, título que más tarde fue cambiado por el de *El Evangelio según el Espiritismo*. Explica el Codificador que, debiendo exponer un tipo de moral para los espiritistas, ninguna resulta tan adecuada, como la predicada por Jesús; pero, que no era su propósito sino uno solo: tomar de los Evangelios las enseñanzas morales, que sintetizó en 25 puntos; los mismos concretados por el Cristo:

1. "Yo no he venido a destruir la Ley". Con lo cual Jesús se apoyó en la Ley mosaica.
2. "Mi reino no es de este mundo". Que aclara los propósitos espirituales de la enseñanza.

3. "Hay varias moradas en la casa de mi Padre". Se refiere a los varios cuerpos que toma el espíritu en las sucesivas reencarnaciones, y a los otros mundos con vida.
4. "Nadie puede ver el Reino de Dios, si no nace de nuevo". Es una clara referencia a la Ley palingenésica.
5. "Bienaventurados los afligidos". Significa, que los tristes con su suerte de enfermos, pobres, esclavizados y discriminados, podrían ser felices si trabajaran por el progreso.
6. El Cristo consolador. Porque Jesús, recibido como el Mesías, dijo haber sido enviado para consolar al hombre con la nueva revelación.
7. "Bienaventurados los pobres de espíritu". Debe interpretarse como que, los espíritus atrasados, también serán, por la Ley del Progreso, espíritus adelantados.
8. "Bienaventurados los que tienen el corazón puro". Aquí se refirió a quienes alcanzan la pureza moral.
9. "Bienaventurados los dulces y pacíficos". Son quienes conocen y practican la Ley de Amor.
10. "Bienaventurados los misericordiosos". Esos son los justos que practican la piedad.
11. "Ama a tu prójimo como a ti mismo. Haz a otro lo que quieras que te hagan a ti". Es la supresión de toda diferencia y discriminación.
12. "Amad a vuestros enemigos". Es ésta la prueba suprema puesta por Jesús; porque, amor al enemigo es la acción más difícil de ejecutar.
13. "Que vuestra mano izquierda no sepa lo que da vuestra mano derecha". Este es el principio fundamental de la fraternidad.
14. "Honrad a vuestro padre y a vuestra madre". Si el espíritu no puede reencarnar sin un padre y una madre, cada hombre tiene el deber de honrar a sus padres.

15. “Fuera de la caridad no hay salvación”. Esta enseñanza debe interpretarse correctamente. Hacer la caridad no es tirar una moneda al pordiosero, ni mucho menos dar al hambriento cuando sobran los alimentos. Kardec es muy claro explicando, que “caridad” debe interpretarse como “fraternidad”.
16. “No se puede servir a Dios y a las riquezas”. En verdad, quien sirve a Dios, contribuye a la libertad, el amor y la Justicia; pero, quien sirve sólo a quienes tienen la riqueza, contribuye al egoísmo, la esclavitud, la explotación, la injusticia, etc.
17. “Sed perfectos”. Además de estar adornado por la sabiduría y la virtud, el ser perfecto (perfección relativa) es un victorioso, que ha triunfado sobre el egoísmo, el orgullo y las tentaciones seductoras del poder y del dinero.
18. “Muchos son los llamados y pocos los elegidos”. Hace referencia a la circunstancia de que todos tienen la misma oportunidad de “ver la Luz”; pero, algunos no atienden al llamado del progreso.
19. “La fe transporta las montañas”. La fe es una fuerza moral que soporta la voluntad, y ésta es el pensamiento hecho acción. El hombre que aprende y se hace virtuoso, progresa intelectual y moralmente. Se siente seguro y confiado. En su corazón nace el entusiasmo, palabra que significa “tocado por Dios”.
20. “Los obreros de la última hora”, son aquellos que toman parte en una edificación, cuando otros tienen casi terminado el edificio. Es indiscutible el mérito de aquellos que conocen las fundaciones que construyeron.
21. “Habrá falsos Cristos y falsos profetas”. Sabia advertencia ésta. El término “Cristo” significa “ungido”, que es quien ha sido seleccionado, elegido e instalado. I, en cuanto a la expresión “profeta”, tiene el mismo significado que la expresión “medium premonitorio”.
22. “No separéis lo que Dios ha unido”. Es la referencia

a lo psíquico y lo material, que muchos consideran formando dos mundos, cuando, en verdad, constituyen uno solo.

23. “Buscad y encontraréis”. Podría haberlo dicho de esta otra manera: Trabaja y progresarás.
24. “Tocad y os abrirán”. Significa que cada hombre debe llegar al alma de sus semejantes, y llamar con los toques de la amistad y el amor, y dirigir su pensamiento a Dios, con oraciones honestas y sinceras.
25. “Pedid y os darán”. Aquel que ha trabajado y progresado, y que es fraterno con sus semejantes y honesto con Dios, sabe pedir, y se le concederá.

A estas enseñanzas morales se concreta, se limita la recomendación que Kardec hace de los Evangelios; pero, la gran mayoría de los espiritistas religiosos se han confundido, y creen que el Codificador se responsabiliza por la autenticidad y veracidad de toda la Biblia. I los hay que, en este error, afirman que en dicho libro está todo cuanto un espiritista necesita saber, y por ello, no hace falta estudiar ningún otro texto. La verdad es otra, por supuesto; porque, en la Introducción de la obra *El Evangelio según el Espiritismo*, Kardec dice que los Evangelios pueden ser distribuidos en 5 partes: 1ª Los actos ordinarios de la vida de Cristo; 2ª Los milagros; 3ª Las profecías; 4ª Las palabras que sirvieron para establecer los dogmas de la Iglesia, y 5ª La enseñanza moral. I sigue diciendo, literalmente:

“Si las cuatro primeras han sido objeto de controversias, la última ha subsistido inatacable... Para los hombres en particular, es una regla de conducta que abraza todas las circunstancias de la vida pública o privada, el principio de todas las relaciones sociales fundadas sobre la más rigurosa justicia; en fin, y sobre todo, el camino infalible de la felicidad venidera, la parte que nos descubre el velo que cubre la vida futura. *Esta parte es el objeto exclusivo de la presente obra.*

“...hemos reunido en esta obra los artículos *que pueden constituir*, propiamente hablando, un código de moral universal, *sin distinción de cultos...*”.

“Esta obra es para uso de todos; cada uno puede sacar de la misma los medios de arreglar su conducta a la moral de Cristo”.

Allan Kardec es un espíritu misionero y, por supuesto, adelantado. A través de sus libros, el lector confirma lo que han escrito sus biógrafos: fue un erudito. Sin embargo, parece que no tuvo mucha oportunidad de perfeccionar sus conocimientos sobre la Historia de los Evangelios. Es de la única manera como puede entenderse que, mientras los expertos y especialistas dicen que en los Evangelios existen contradicciones, inexactitudes y errores, él diga otra cosa, como ésta:

“El Espiritismo, lejos de negar o destruir el Evangelio, viene, por el contrario, a confirmar, explicar y desarrollar, por las nuevas leyes de la naturaleza que revela, todo lo que hizo y dijo Jesús”...

Mejores conocedores de los Evangelios fueron Orígenes y San Hilario, y ambos llevaron vestiduras eclesiásticas. Estos dos especialistas dicen cosa distinta de lo que afirmó Kardec. He aquí las pruebas, en estas dos transcripciones:

“Hay cosas que se nos refieren como siendo históricas y que jamás han sucedido, y que eran imposibles como hechos materiales, y otros que eran posibles, pero que tampoco han sucedido” (Orígenes).

“Para entender los Evangelios, es necesario suponerles un sentido oculto, una interpretación espiritual” (San Hilario).

I el escritor espírita León Denis, en su obra *Cristianismo y Espiritismo*, página 215, ayuda a juzgar quién tiene razón, cuando escribe:

“Prueba de los errores que están en la Biblia, es el siguiente pasaje de Mateo (XXIII, 35): ‘Jesús dirige este vehemente apóstrofe a los fariseos: Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la Tierra, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar’.

Esto es falso. Jesús no pudo decir eso; porque el asesinato

de Zacarías fue en el año 67 de la Era Cristiana; esto es, sucedió *treinta y cuatro años después de la muerte de Jesús*. Mal pudo Cristo, referirse a un suceso que no pudo conocer.

De lo que tiene el hombre que darse cuenta, es de que nunca estuvo tan cerca como hoy, de poder crear un nuevo mundo, con leyes y destino propios. Los descubrimientos científicos, incluyendo los realizados por el Espiritismo y la Pararpsicología, y los adelantos técnicos, permiten concebir el día en que todos los hombres, de todas las razas, puedan sentarse a la misma mesa, unidos. Se han necesitado miles de años para el desarrollo intelectual de la Humanidad y para alcanzar la habilidad de organizar la sociedad humana. Lo que el hombre ha logrado con su inteligencia y a fuerza de trabajo, está por encima; pero, muy por encima, de la religiosidad del siglo IV. Si el Espiritismo ha proporcionado libertad, métodos y técnicas para incursionar en el Más Allá y poder demostrar cuál es la esencia humana; cuál la misión del hombre, y cuál su destino, no hay ninguna justificación para torcer la Tercera Revelación y transformarla en otra religio-latría.

Los conocimientos que la Ciencia Espírita proporciona, no imposibilitan que el hombre admita la existencia de Dios; porque el Espiritismo es una ciencia con emociones; es laica, pero no materialista y atea. ¿Cómo podría ser materialista una ciencia que estudia el espíritu? ¿Cómo podría ser atea, si ella, precisamente, es la ciencia que ha hecho más conversos al deísmo, arrancándole hombres y mujeres al ateísmo? Pero, como se explicó en páginas precedentes, el Espiritismo no concibe a Dios como un hombre anciano, que además incurra en la insensatez de decir que el pueblo de Israel es su "elegido", y que se haga representar en la Tierra por alguien con tres coronas.

El Espiritismo confirma el concepto de Sócrates, para quien, la ciencia, se propone más la destrucción de los errores, que la creación de verdades. El Espiritismo, por ejemplo, acabó con el concepto de Cielo, como un lugar situado arriba, paradisíaco y destinado a premiar con la paz perpetua a las almas salvadas por la Iglesia; con el concepto de Infierno, como otro sitio; éste, ubicado abajo, lleno de fuego y lamentos, donde estarán hasta el final de los siglos los incrédulos, los herejes y los impíos, junto con los protestantes, los masones y los espiritistas, y acabó, también, con

el otro concepto de Purgatorio, especie de Sala de Espera del Poder Celestial, donde los espíritus aguardan ser juzgados por un Dios sin piedad ni misericordia, y que hace culpables de las acciones de los hombres, hasta los descendientes directos de la quinta generación.

También acabó el Espiritismo con la ingenua creencia de que Dios es un artesano sin jornada definida de trabajo, que hacía a cada quien su alma, al momento de nacer. Que además era un artesano incapaz de construir un alma inmortal; porque la inmortalidad sólo podía proporcionarla un sacerdote, mediante el sacramento del bautismo.

El Espiritismo ha sido, hasta ahora, la única enseñanza que no hipoteca la conciencia del hombre en una creencia ciega, y que, además, no entretiene a la Humanidad, contándole el sueño de Jacob, obligándole a creer en una escalera, por la cual bajan y suben ángeles, mientras él duerme, sino que, explicando que son muchos los caminos de Dios, como lo ha demostrado el intelectual y espiritista portorriqueño, Licenciado Néstor Rodríguez Escudero, el hombre puede ignorar la Ley, y dormir en su desconocimiento (Jacob dormido); pero, los espíritus llegan del Espacio para reencarnar (ángeles que bajan), mientras otros desencarnan y van al Espacio (ángeles que suben); porque todos los espíritus deben evolucionar y progresar, pasando necesariamente por una escala (escalera) que explica la Ley palingenésica.

Los premios y recompensas ofrecidos a los creyentes, sólo sirven para que abriguen esperanzas los ingenuos. Hace muchísimo que eso comenzó a cambiar; porque, al comprobar los israelitas, que no se cumplían las promesas hechas a través de Moisés, por Jehová, al tiempo que iban de desastre en desastre, aquellas promesas se convirtieron después del Exodo en un problema desgarrador (David G. Bradley. *Las religiones en el mundo...* 53). Con el tiempo, esto condujo a realzar la vida después de la muerte, en la cual, premios y castigos compensarían las disparidades de la vida presente.

Vivir apegado a la verdad histórica, no implica, necesariamente, negar todo a ultranza. Eso tendría su nombre, y no daría buena reputación. En ningún momento sería justo. Sería aventurado negar, que las religiones que conocemos, han contribuido en

gran manera a la educación humana; han puesto una especie de freno a la violencia de las pasiones y a los desmanes de los pueblos poco cultos. Hay conciencias que no tienen otra noción de lo moral, distinta de la que recibieron de alguna religión. Pero, han sido incontables los errores consagrados y hasta impuestos con sangre, en nombre de alguna religión. Errores que, como bien apunta León Denis, no son del orden estético, donde no hay engaño, sino del orden lógico, y allí sí es característica la falta de verdad. El más grave de tales errores, ha consistido en limitar la facultad pensante, encerrándola en las rígidas formas del dogma.

Después del Congreso Espírita de Lieja (Bélgica), celebrado en 1905, León Denis publicó su libro intitulado *El Problema del Ser y del Destino*, para salirle al paso a Haeckel, que metió en las Universidades francesas su obra materialista *Los Enigmas del Universo*. En esa nueva obra, Denis hace afirmaciones muy optimistas. Señaló que la vida religiosa había terminado su ciclo inferior, y ya se vislumbraban los contornos de una nueva espiritualidad más elevada. Conviene en que habrá siempre religiones y cultos; pero, a medida que las ideas envejecen, otros misioneros llegan para provocar la renovación religiosa. I concluye: “Estamos asistiendo al preludio de una de esas renovaciones, mayor y más profunda que las precedentes...”.

La nueva espiritualidad —explica Denis en otra parte de su interesante libro— no tiene ya tan sólo hombres como mandatarios e intérpretes, que la harían tan precaria como las precedentes. Actúan los espíritus, sobre todos los dominios del pensamiento. Una de sus frases extraordinarias, es ésta: “*Sólo los mezquinos creen que el pensamiento debe seguir eternamente las huellas que dejó el pasado*”.

Señala que, como un emparedado, la religión ha quedado entre los dogmas y el misterio, y que, a la ciencia, se le ha querido confinar a lo más bajo de la materia. Pero, quienes pueden emanciparse de las clasificaciones arbitrarias, logran comprender que todo se concilia en una visión más elevada.

El hombre de pensamiento liberal, y que estudia las Leyes superiores, comprende bien la unión y solidaridad de la ciencia, el arte y la religión, y con ella, logra una mejor concepción de Dios y de sus obras. El Espiritismo acentuará y desarrollará esta

tendencia, dando un sentido más claro y preciso de la verdad trascendental. I escribe después, en la página 27 del citado libro:

“Por su fase experimental no es más que una ciencia; por el fin de sus investigaciones, pasa lo invisible y se eleva hasta las fuentes de toda fuerza y toda vida. Así, une al hombre con el poder divino y se transforma en doctrina, en filosofía religiosa, y en el lazo que une dos Humanidades.

“No se debe, pues, ver en él una religión en el sentido estrecho, en el significado de esa palabra. *Las religiones de nuestro tiempo quieren dogmas y sacerdotes, y la nueva doctrina no los admite.* Está abierta a todos los investigadores; el espíritu de libre crítica, de examen y de inspección, dirige sus investigaciones.

“Los dogmas y los sacerdotes son necesarios, y lo serán mucho tiempo aún, para las almas jóvenes y tímidas que diariamente penetran en el círculo de la vida terrestre y no pueden dirigirse solas por la vía del conocimiento, ni analizar sus necesidades y sus sensaciones.

“El Espiritismo se dirige especialmente a las almas que han evolucionado, a los espíritus libres y adelantados, que quieren encontrar por sí mismos la solución de los grandes problemas y la fórmula de su Credo. Basado en la experiencia, la razón y las enseñanzas de los espíritus, les ofrece una concepción, una interpretación de las verdades y de las leyes universales...”.

León Denis es una autoridad ortodoxa en el Espiritismo. Allí está, pues, su autorizada opinión. El Espiritismo no puede ser considerado igual a las antiguas doctrinas metafísicas, pues responde a las exigencias de una generación de hombres educados en la escuela del Cisticismo, que razona y, al obtener de la razón una explicación cualquiera, la acosa y le exige la demostración de lo que dice. Así actúa el Espiritismo científico, desconfiado “por las exageraciones de un misticismo enfermizo y agonizante”. El hombre contemporáneo se rebela a quedarse en la sola creencia. Este hombre lo que quiere es saber.

Pero, Denis es un observador sagaz, que no deja escapar nin-

gún elemento de juicio. En otro de sus libros, el titulado *Espíritus y Mediums*, página 65, expresa:

“En estos momentos, se levanta sobre el mundo una gran esperanza, comienza a alumbrar una nueva aurora para el pensamiento y para la ciencia. El Espiritismo, que se basa en la verdad, es imperecedero, pero su marcha puede verse entorpecida por los errores y las faltas de sus propios partidarios, aún más que por la opresión y los manejos de sus adversarios”.

Precisamente, por eso, ha habido necesidad de escribir trabajos como el presente. Para llamar la atención hacia el verdadero Espiritismo. Mas para evitar que otros caigan en la religio-latría, que para sacar de ella a quienes tienen ojos y no ven, y dicen tener oídos y jamás oirán estos consejos.

En opinión del célebre espiritista y escritor argentino, Cosme Mariño, es indudable que el Espiritismo no constituye toda la verdad; pero sí, “una verdad más verdadera que las anteriores, porque la fuente de que dimana: los espíritus, es limitada, no es infalible”. I en la concepción espírita del notable escritor español Manuel González Soriano, del Espiritismo puede decirse:

“Su único dogma, el amor.
Su única adoración, la virtud.
Su única práctica, el bien”.

Nada abona en favor del afán de hacer del Espiritismo una nueva religio-latría, el hecho de que se le considere como el desarrollador de lo que Jesús no pudo enseñar, sólo porque no le habrían comprendido; porque, en el pasado de la Medicina, por ejemplo, estuvo un arte culinario, y nadie tiene la osadía de asegurar, que la Medicina no sea una ciencia.

El mismo Espiritismo, en sus enseñanzas básicas, hace la demostración de que no es una religio-latría, puesto que corrige muchas enseñanzas erróneas de las religiones antiguas. El ha dicho y demostrado, que “no hay juicio final”. El Espiritismo es el fin del viejo mundo gobernado por los prejuicios, el orgullo, el egoísmo, el fanatismo, la incredulidad. Léase esta frase elocuente del Maestro Allan Kardec:

“No hay más fe inquebrantable que aquella que puede mirar a la razón frente a frente en todas las edades de la Humanidad”.

En las luchas religiosas y las ambiciones de los jerarcas eclesiásticos; en la aspiración de una religio-latría única, no puede participar el Espiritismo, que es ajeno y neutral en tan ingratas contiendas. Allan Kardec escribió en su libro *El Evangelio según el Espiritismo*, página 9:

“El Espiritismo no tiene nacionalidad y está fuera de todos los cultos particulares; no se ha impuesto por ninguna clase de la sociedad, puesto que cada uno puede recibir instrucciones de sus parientes y de sus amigos de ultratumba. Así debía ser para que pudiese llamar a todos los hombres a la fraternidad, pues de no colocarse en un terreno neutral, hubiera mantenido las disensiones en vez de apaciguarlas”.

En ningún momento se ha pensado aconsejar, no tener a Jesús como modelo, o como ejemplo de lo que es un ser perfeccionado, un espíritu de progreso extraordinario. Si Cristo supo purificarse y llegar a la condición de “misionero”, otro tanto puede hacer cada hombre, puesto que, como dijo Amalia Domingo Soler, “La esperanza existe para todos”. Pero, no es sólo cuestión de aprender frases suyas y repetir las; ni de adoptar una simulada personalidad nazarena. Ser cristiano, es otra cosa, si se es sinceramente un seguidor de Jesús. Ser cristiano, es convertirse en un hombre consciente del grado de evolución espiritual que realmente se ha alcanzado, y que no puede ser el mismo que mostró Jesús en su existencia iniciada bajo el reinado del emperador Augusto; porque, quien ahora se crea con aquella purificación mostrada por Cristo, no sabe nada de la progresiva evolución.

Después de adquirir esa consciencia de la propia realidad espiritual, el cristiano debe hacer lo que hizo Jesús. El se dedicó a estudiar con ahinco, por amor a Dios y a la Verdad. Nacido entre los hebreos, no se consagró a cultivar la religio-latría de sus padres y antecesores, sino a despertar sus recuerdos dormidos y guardados en el inconsciente. En posesión de facultades mediúnicas, las desarrolló durante sus estudios en la India, y pudo, así, ayudar

con desprendimiento a la gente, sin diferencias entre los ricos y los pobres.

Para ser un auténtico cristiano, es indispensable poder someter las pasiones al control de la voluntad, sin dejar de ser un hombre normal. Adquirir templanza y serenidad verdaderas, y no anhelar riquezas materiales, ni placeres. El auténtico cristiano es pacífico, modesto, fraterno, dispensador de amor para todos, sin exceptuar a los enemigos. No se puede ser cristiano y ambicionar riquezas. No se concibe un cristiano lujurioso, ni glotón. Los obesos andan gritando por doquiera, que no son cristianos. El cristianismo no se aísla del mundo lleno de problemas y maldad. Por el contrario, vive en el mundo de todos, donde están todas las tentaciones, sin dejarse arrastrar por ninguna. Al cristiano se le conoce por lo que es, lo que habla y lo que hace.

El cristiano auténtico, no muere mientras vive, y sabe que vive después de la muerte. El Cristianismo genuino, no es un culto pasivo.

El espiritista que quiere ser cristiano, está en su legítimo derecho de serlo. Igual que el psicólogo que desea ser cristiano; o el ingeniero espiritista que, pudiendo ser islámico o brahamánico, prefiere ser cristiano; o el abogado espiritista que, en lugar de ser, por ejemplo, hebreo, prefiere ser cristiano. Pero, lo que siempre estará mal, será que alguien asegure, que sólo los cristianos pueden ser espiritistas, o como pretenden otros, el Espiritismo es el mismo Cristianismo.

Mientras los cristianos lo hacen todo para alcanzar “el reino de Dios”, los espiritistas trabajan para lograr “el éxito del Espiritismo”. Pero, ¿éxito contra qué? El Espiritismo halla a su paso orgullo, egoísmo, ambición, concupiscencia, fanatismo y otros males que intentan obstruirle el camino y le suscitan trabas y persecuciones. Por eso, necesita combatir; no en luchas sangrientas, sino intelectuales y morales.

El Espiritismo, no siendo el Cristianismo, explica la “salvación” de un modo diferente; porque el Cristianismo se propone salvar las almas, alejándolas de las creencias que no sean el Cristianismo, sin lo cual esas almas no podrán entrar en el reino de Dios. No era esto lo que Jesús entendía por “salvación; pero, Jesús era Cristo, y no cristiano. No era cristiano, porque este califi-

cativo se da, solamente, a quienes dicen seguirlo; pero, él mismo no fue cristiano, igual que Descartes no fue “cartesiano”.

El Espiritismo no habla de salvar el alma, sino de conducirla, a través de sucesivas reencarnaciones, hacia el mayor progreso. I, si alguna vez señala un punto de confluencia, a manera de modelo, no tiene ningún inconveniente en elegir a Jesús, como lo propuso Allan Kardec. Sin embargo, Jesús suele ser el modelo; pero, no la meta final, puesto que se concibe a Jesús como un espíritu muy adelantado; como uno de los más espiritualizados, más purificados que han estado en la Tierra; pero, no se concibe imposible, que existan otros espíritus superiores más adelantados que él. Alguien exclamará: “¡Es el colmo! ¿Cómo concebir algún espíritu, espiritualmente superior a Jesús?”.

Todo esto puede ser explicado. Debe partirse de que, como se explicó antes, Jesús no es Dios mismo. Creerlo Dios, es el efecto de un dogma de la Iglesia Católica. Luego, no es Dios, el Padre. Establecido esto, nadie puede saber cuál espíritu sería ese más evolucionado que Jesús. En consecuencia, cabe la posibilidad de que exista.

Si el razonamiento no convenciere, queda otro por explicar. Convienen todos los psicólogos y moralistas, en que la ira es una pasión, por ser una forma violenta que adopta el alma que no puede controlar su agresividad. Nadie osa afirmar que la ira sea una virtud, y seguramente hay consenso en reconocerla como una expresión de odio. Así las cosas, y si acaso no es posible poner en duda todo cuanto cuenta la Biblia, se recuerda aquí, el episodio del templo, cuando Jesús, furioso por el uso que del sagrado sitio hacían los mercaderes, los arrojó del lugar a foetazos. Aquel hombre armado de un foete, o de un látigo, era sencillamente un hombre normal, que reaccionaba lleno de ira contra los mercaderes irreverentes.

“Salvación” significa *salud*. Mientras cada una de las religio-latrías dice: “Fuera de mí, no hay salvación”, la ciencia espírita no dice: “Fuera del Espiritismo no hay salvación”, sino “Fuera de la caridad, no hay salvación”. Caridad, entendida como fraternidad, se advierte. Es una fórmula que no excluye a ningún hombre. No se excluye a unos, por seguir a Cristo, ni a otros, por no seguir a nadie. El Espiritismo reunirá a los hombres en un común

sentimiento fraternal, en lugar de dividirlos en sectas, como escribió el biógrafo de Kardec, André Moreil.

“Con el Espiritismo, la fraternidad se vuelve sinónimo de la caridad, porque ella deja de ser una palabra vana. De este sentimiento nace el de la reciprocidad y de los deberes sociales” (Allan Kardec).

“La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo orden social...” (Kardec, en *El Génesis*).

Se equivocan quienes creen, que para ser un buen espiritista, es indispensable andar con las manos entrelazadas y la mirada puesta en las nubes; o que se deba ser vegetariano, o que deban hacerse votos de abstinencia. Todo eso es erróneo. Oíase lo que al respecto escribió el inmortal Cosme Mariño:

“...no se necesita sino tener buenos ojos, un conocimiento del mundo y de los hombres que permita ponerse a cubierto de todo fraude o sofistiquería, mucha constancia y más espíritu de observación y, por sobre todo esto, un temperamento ecuánime, un buen sentido para deducir las consecuencias y las leyes que de los hechos se derivan”.

El Espiritismo toca temas que, como la vida, la muerte, la supervivencia, etc., forman parte de la trama de toda religión. Por lo mismo, los hombres que han adoptado ya una religión positiva determinada, y que piensan sobre dichas cuestiones dogmáticamente, cuando llegan al Espiritismo, lo hacen sin la disposición de encontrarse con otras verdades y otras explicaciones, y así proceden a tender un puente entre el Espiritismo y su religio-latría, para producir un sincretismo. A esto, el célebre espiritista argentino Manuel S. Porteiro, en su obra *Espiritismo Dialéctico*, página 12, explica:

“Pero, el Espiritismo no viene a adormecer las conciencias, ofreciendo al mundo el opio de una nueva religión dogmática y conservadora como son todas las religiones; no viene a matar los impulsos revolucionarios, generosos y emancipadores que se encaminan a mejorar la vida de los individuos y de los pueblos; es por su propia esencia revolucionario, en el elevado concepto de la palabra, lo mismo en la ciencia y en la filosofía que en la moral y la sociología”.

Los espiritistas que se aferran a la idea de un Espiritismo religio-látrico, y que se han apartado de las obras de Kardec, Aksakoff, Bozzano, Geley, Porteiro, Denis, Mariño, Vives, González Soriano, Manuel Matos Romero y Manuel Serio, para hacerse adherente de los nuevos libros religiosos publicados en algunos países de América del Sur, preferentemente, cada día se alejan más y más de la ortodoxia espírita, y fortalecen una nueva secta cristiana. Para satisfacer su personal preferencia, no les importa el daño que, con tal comportamiento, pudieran causarle al Espiritismo bien interpretado.



Profesor Hipólito León Denizard Rivail
(Allan Kardec)
1804-1869

Capítulo VII

DOS ESPIRITISMOS Y DOS CONSOLADORES

“Sustituye al ocio y los vicios, que te hacen infeliz, por el trabajo y las virtudes, y serás venturoso y no clamarás al cielo pidiendo que te libre de unos males cuyo remedio están en tu mano”.

Aristóteles

Como dijo Alejandro Hegedüs, cuando se busca el sendero de la verdad, se puede llegar hasta el límite de la conciencia, y notar que allí, empieza otro mundo envuelto en bruma. Al tratar de escribir sobre Jesús, el Nazareno, llamado el Cristo, se agolpan las ideas convocadas, y se experimenta, se siente el conflicto que está planteado entre la Historiografía y la tradición judeo-occidental. Jesús es un ser de poderosa fuerza tradicional. De no haber existido, habría que inventarlo y hacerlo vivir en la ficción.

Si no vivió realmente Jesús, el Cristianismo existe sin él. En el mundo occidental, todo podría seguir sin Jesús; pero no sin el Cristianismo, que es uno de sus principales componentes.

Unos dicen que se llamó Jesús; otros, que Isa; otros, que Nazarius; otros, que Krischna; pero, para todos, vivió hace casi 2.000 años. Nació bajo el reinado de Augusto, cuando la gente del Cercano Oriente migraba en todas direcciones, buscando los lugares donde le correspondía empadronarse en el Censo ordenado

por el emperador romano para todas las colonias de la Ciudad Eterna.

Descendiente directo de la estirpe de David, nació de padres pobres. Judío de nacimiento, su nombre no se halla registrado en sitio alguno. No obstante, el Mundo Occidental se rige por una cronología basada en el supuesto año de su nacimiento, en el cual no se hizo Censo alguno; porque el más cercano, tuvo lugar en el año tercero después de Cristo.

Su nombre fue mencionado por vez primera, alrededor del año 50 d.J.C., en una carta de Pablo de Tarso. Mateo y Lucas dicen que nació en Belén; pero, Marcos dice que fue en Nazaret. Como madre señalase a María, casada con el patriarca José, pero éste no fue su padre, pues dicese de Jesús, que fue concebido “por obra y gracia del Espíritu Santo”. Lo cree el vulgo; pero no puede comprenderlo el intelecto humano, aún cuando los biólogos mencionan que ha podido ser concebido por “partenogénesis”, que es un rarísimo fenómeno, y se da cuando una mujer se autofecunda. Pero, los más eminentes teólogos descartan esa posibilidad, y explican que fue una “inmaculada concepción”.

Llevado a Egipto para evitar que lo asesinaran los soldados romanos, allá debió recibir educación. Lo cierto es, que reaparece entre los suyos, cuando cuenta 12 años. De acuerdo con la Ley judía, a los 13 podría casarse. Pero, desaparece otra vez, para reaparecer a los 30 años de edad, para comenzar una predicación que causó su arresto y lo llevó a la crucifixión.

Los sabios de aquel tiempo no escribieron sobre Jesús. En el Talmud de Palestina, escrito 400 años d.J.C. y en el de Babilonia, que es del 500 d.J.C. hablan del Mesías, pero lo ponen como hijo de una peinadora judía y de un soldado romano. No lo mencionan como Jesús.

Filón de Alejandría, nació el 34 a.J.C. y muerto el 54 d.J.C., escribió sobre el tiempo de Pilatos, y no menciona a Jesús, ni a Cristo.

Flavio Josefo, nacido en el año 38 d.J.C. en Jerusalem, publicó en el 93 d.J.C. sus *Antigüedades Judaicas*. En el libro XVIII tiene un pasaje que habla de Jesús y sus milagros. Parece una interpolación y un dicho apócrifo, según Voltaire, el padre jesuíta Lagrange

y Mons. Hattifol. Este párrafo no aparecía en el texto que consultó Orígenes, y parece haber sido agregado mucho después. Se le encuentra desde Eusebio, el año 300, quien lo menciona en su *Historia Eclesiástica*. Quizás los teólogos necesitaban un dicho de historador, por no bastarles lo que dicen los Evangelios.

Justo de Tiberíades, contemporáneo de Flavio Josefo, y que escribió una *Guerra de los Judíos* y una *Crónica de reyes judíos*, no hace mención a la vida de Cristo, ni a sus acontecimientos, milagros o pasión.

Entre los hebreos, la secta de los saduceos eran los representantes del partido religioso conservador. Sus adversarios eran los fariseos, de ideas progresistas, que en sus enseñanzas introdujeron la noción de los *ángeles* y la de la *resurrección de los muertos*.

Jesús no estuvo en estas sectas, y según los Evangelios, muchas veces se burló de los escribas fariseos, y éstos nunca lo aceptaron como uno igual a ellos.

Hubo una tercera escuela, la de los *esenios*, que vivían aislados del judaísmo, en un establecimiento en lo alto de un escabroso macizo, cerca del Mar Muerto. Prepararon el reino mesiánico. Parecen ser sirios palestinos. Esenio se tiene como sinónimo de "santidad". No hacían sacrificios, santificaban sus pensamientos, no atesoraban dinero ni adquirían grandes fincas, no tenían esclavos, no aceptaban los honores, comían en comunidad. Creían que el alma vive eternamente. Jesús convivió con ellos tres años. Los rollos de pergamino hallados cerca del Mar Muerto, fueron escondidos por los *esenios*.

Ciertas partes de los Evangelios proceden de los esenios. El estilo de Jesús, corresponde exactamente a la moral y las costumbres esenias. Sus palabras y sermones fueron utilizados mucho tiempo antes que él, en las enseñanzas de los esenios. Esto no lo aceptan los teólogos cristianos; porque ello pone en entredicho la identidad de Jesús con Dios, acordada en el Concilio de Nicea. Conociendo esto, el célebre médico europeo Albert Schweitzer, dijo cierta vez:

"El Cristianismo moderno tiene que contar con la posibilidad de que en cualquier momento haya que rectificar la historia de Jesús".

Son muy pocos quienes dudan que Jesús fuera esenio, y que de estos aprendió el “Ama a tú prójimo como a ti mismo” y el anuncio del “juicio final”. Los papiros hallados cerca de Qumran, confirman la existencia del historiador Flavio Josefo. El filósofo Jung es el más convencido de que la fraseología utilizada por Jesús, era la que los esenios utilizaban al hablar de temas religiosos.

Sábase que muchas iglesias cristianas consideran la Biblia como autoridad suprema, como la expresión de la palabra de Dios, y ésto ha engendrado abusos. La Biblia es importante; pero es una compilación de narraciones históricas y legendarias de enseñanzas a veces vulgares y rayando en la oscuridad, pero a veces de un carácter elevado. Sin embargo, opina Günter Bornkamm, que es peligroso tomarla como la mejor prueba de la existencia, la obra y la pasión de Jesús, porque...

“Si fuera posible reducir críticamente los textos bíblicos a aquellas partes que están perfectamente documentadas, al fin quedaría solamente un trozo, un trozo que no tendría nada en común con las leyendas testificadas por los evangelistas”.

Desde el año 60 al 80 de la Era Cristiana, aparecen las primeras relaciones evangélicas escritas, y después, otras, todas fragmentarias que se van aumentando en ediciones sucesivas, y en efecto, entre el 98 y el año 100, apareció el Evangelio de San Juan. En 1893 se conocían unos 20 Évanglios.

El eje de las enseñanzas de Jesús es su convicción de la existencia de una vida futura, que debe ser objeto de la principal preocupación del hombre sobre la Tierra. Si no se acepta la posibilidad de esa vida futura, la mayor parte de los preceptos morales de Jesús, no tienen razón de ser. Pero, de una vida futura para todos, y no sólo para los ángeles, como creían los hebreos.

Para Jesús, AMAR constituye toda la religión y toda su filosofía. Cuando él decía: “El reino de los cielos está en vosotros”, estaba indicando que en la profundidad del alma es donde está la fuente de los goces del porvenir.

Los espiritistas religio-látricos deben saber, que Jesús desaprobaba las manifestaciones del culto exterior y se rebelaba contra los sacerdotes, exclamando:

“Ciegos conductores de ciegos, hombres de rapiña y de corrupción que, con el pretexto de largas oraciones, devoran los bienes de las viudas y de los huérfanos”.

Como una evidente referencia a quienes atormentan su cuerpo con ayuno y la abstinencia, y a quienes no ingieren determinados alimentos o líquidos, por creer que así ha de ser para lograr la purificación, Jesús dice: “No es lo que entra en la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de ella”.

I, ¿Qué es lo que sale de la boca? La palabra. Sí. La palabra, el habla, que es expresión del pensamiento; sin duda, una de las fuerzas poderosas del hombre; porque el pensamiento no se queda dentro del individuo que piensa, sino que se exterioriza y, en contacto con el flúido cósmico, se propaga en forma de ondas concéntricas, como el sonido. La voz, vehículo de la palabra, viaja en las ondas junto con el pensamiento. Experimentos realizados con la cámara Kirlian, han demostrado la veracidad de ésto.

Cada una de las acciones de pensamiento, dirigida a alguien, marcha hacia su destino. Si la carga es de bien, bien produce; pero, si es de maldad, mal produciría. Si el destinatario se hallare a descubierto y, por lo tanto, indefenso, el impulso magnético no se disipa, y la dosis de maldad hace blanco. Los individuos de buena moral, y cuyas ideas consecuentes le atraen fuerzas espirituales nobles, que componen un ambiente protector, no son fácilmente afectables por el pensamiento innoble que se le ha lanzado.

Pero, si el pensamiento es noble o perverso, uno de sus ingredientes está en los sentimientos del sujeto emisor, y en cuanto se generan las ideas de odio, mal o vergüenza, afectan al propio pensante, instantáneamente, como una consecuencia de la Ley de Amor. Es éso lo que también está implícito en la frase: “No es lo que entra en la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale de ella”.

Son muchos, quienes creen ser excelentes cristianos, sólo porque dos o más veces al día se entregan a luengas sesiones de rezos, pensando que son oraciones. En cierta forma, aún sin quererlo hacer, se ponen en contacto con el mundo espiritual, y no se conforman con “hablar” o musitar sus sentimientos, sus ruegos o sus agradecimientos, sino que caen en una innecesaria repetición monótona, ingenua y grotesca. Creen que, mientras más tiempo rezan,

más probabilidades tienen de llegar hasta Dios, o hasta Jesús, o hasta la Virgen o el Santo de su devoción. La ingenuidad está, en considerar que eso es ser cristiano, pues está en boca de Jesús, el siguiente consejo: “Vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad, antes de que vosotros se lo pidáis”.

También Jesús condenó la jerarquía sacerdotal, y recomendó a sus discípulos no elegir Jefe ni Maestro. Estas fueron, según parece, sus palabras:

“Se acerca el tiempo en que los verdaderos creyentes adorarán al Padre en espíritu y en verdad, pues éstos son los adoradores que el Padre busca. Dios ES espíritu, y es preciso que quienes le adoran, le adoren en espíritu y en verdad”.

Las expresiones de Jesús, que más han sido utilizadas por los noveles sacerdotes del Espiritismo Cristiano y Evangélico, son las siguientes:

“Muchas de las cosas que os digo no podéis aún comprenderlas, y tendría otras muchas que deciros que tampoco comprenderíais; por eso os hablo en parábolas, pero más tarde os enviaré *el Consolador*, el Espíritu de Verdad que restablecerá todas las cosas y os las explicará todas”.

Esta transcripción debe ser comentada con prudencia y serena reflexión, para que se comprenda su contenido cierto, y no haya alguien que suponga en estos razonamientos un objetivo subalterno, o se pida para el autor un proceso del Tribunal del Santo Oficio.

Dice allí: “Muchas de las cosas que os digo no podéis aún comprenderlas”. Pero, si la expresión es clarísima, aún sigue siendo verdadera; porque, todavía en los finales del siglo XX, millones de gentes no las comprenden.

Sigue diciendo Jesús: “y tendría otras muchas que deciros que tampoco comprenderíais”. El Nazareno actuó allí con mucha lógica; porque, si poseía conocimientos más esotéricos y filosóficos, que resultaban superiores a la mentalidad y la instrucción de quienes le escuchaban, perdía su tiempo comunicándolos. Se ha de convenir en que, esos conocimientos podrían requerir de una total transformación del intelecto humano, que sólo la cultura científica podría producir. Quizás eran necesarios los criterios que aportaría

la Historia, que nacería en el siglo V d.J.C.; la destrucción del menguado horizonte geográfico, que duró hasta el hallazgo de América en el siglo XV, hecho que ocurrió, 62 años después de la invención de la imprenta de caracteres metálicos móviles, por Gutenberg y, por supuesto, después de llegar a las manos de muchos, la Biblia, que fue el primer libro impreso en tipografía. Era indispensable que la Humanidad del Viejo Mundo se conmoviera con la noticia de que la Tierra era redonda, como lo enseñaron Copérnico y Galileo. Antes de formularse las nuevas y esotéricas revelaciones que podía hacer Jesús; pero que reservó para que las suministrara el Consolador, el hombre debía conocer *La Nueva Jerusalem*, de Francis Bacon, publicada en el siglo XVII, y debían producirse, sin duda, los descubrimientos e inventos extraordinarios de los siglos XVII y XVIII. Debía protagonizar la Humanidad, las conmociones sociales que provocaron los abusos del absolutismo y el poder eclesiástico, con la maquinaria intolerante de la Santa Inquisición, que sirvió para abrir muchos ojos y estimular la reacción de los espíritus liberales del Viejo y el Nuevo Mundo. Antes de esas nuevas revelaciones, necesitaba la Humanidad presenciar la mentira que se puede ocultar detrás de las aparentes muestras de amor, de quienes, como Fray Bartolomé de Las Casas, invocó la condición de seres humanos de los indios, para librarlos del maltrato y de la esclavitud, y se les sustituyera por los negros africanos.

Era también indispensable que los hombres conocieran la teoría de Charles Darwin, sobre el origen de las especies y, por supuesto, del hombre mismo. Era rigurosamente impretermitible, que hubiese hombres que se atreviesen a pensar por sí solos, utilizando autónomicamente sus propias facultades intelectuales.

Jesús sigue diciendo, “por eso os hablo en parábolas”. Aquí convienen las siguientes explicaciones, para que no se pierdan muchos efectos semánticos, que arrojan luz sobre los términos usados por Jesús.

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, define la *parábola* como la “narración de un suceso fingido, de que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral”. Pero, sólo en la Semiología y la Filología se aprende, que *parábola* viene de otra palabra fonéticamente parecida, *fábula*, que el mismo Diccionario explica como “rumor, ha-

blilla, relación *falsa*, mentirosa, de pura invención, destituida de todo fundamento, y ficción artificiosa con que se encube o disimula una verdad. . .”.

El habla parabólica es, pues, el decir las cosas en forma velada, y cuyo verdadero significado no se halla a la vista de todo el mundo, pues se dejó intencionalmente oculto, para obligar al oyente a buscar.

Séparse, también, que hay otro término emparentado con *parábola* y *fábula*. Ella es, la propia *palabra*, que deriva del Latín “parábola”, y significa el sonido o conjunto de sonidos articulados que expresan una idea oculta en el efecto físico sonoro. Por ejemplo, se pronuncia o se escribe la palabra “Ra”. Se pregunta ahora al lector, ¿Qué se ha dicho al pronunciar “Ra”? Sólo una persona culta y erudita, que reconozca a “Ra” como una palabra egipcia, sabrá que ella es el nombre de una deidad y podrá explicar, también, que la expresión “Amén”, usada en los ritos, para ser pronunciada al final de una oración, es la castellanización de otra palabra egipcia, “Amón”, que significaba “Dios”, de donde la tomó el Cristianismo. Por lo mismo, el nombre masculino de persona, “Ramón”, es un aglutinante de “Ra Amón” (Dios Ra).

Hablar en parábolas, es decir cosas veladas; es relatar un hecho fingido, que mantiene oculto, debajo, otro hecho, que es verdadero. “Por eso os hablo en parábolas”, equivale a decir: “Lo que os digo no es cierto; pero, si buscáis lo que os doy oculto, encontraréis la Verdad”. Hay, pues, en toda *palabra*, de Cristo o de Benito Juárez, una “ilusión”, algo que va más allá de lo aparente. Algunas veces, se cree saber lo que se escucha o se lee, y se está muy lejos de la Verdad, encontrándose ella tan cercana, puesto que sólo está velada. Si se levanta el velo, quedará la Verdad “revelada”.

Jesús, después de advertir que habló en *parábolas*; que todo lo dijo “fabulando”, sigue diciendo: “pero más tarde os enviaré el Consolador, el Espíritu de Verdad que restablecerá todas las cosas y os las explicará todas”. Otra vez, debe hacerse la exégesis de sus dichos.

Prometió enviar “el Consolador”, así lo llamó, y le dijo, también, “el Espíritu de Verdad”. Se ha sostenido, que “el Consolador” no es otro que “el Espiritismo”. ¡Podría ser! En ese caso, “el Consolador” sería una *ciencia*, una *filosofía* y un *Movimiento*.

No habría que hablar de una Moral, puesto que se dice y se repite, que tal Moral no es otra que la misma del Cristianismo, revelada por el propio Jesús. Si “el Consolador” prometido debía venir a enseñar lo que Jesús no enseñó, porque no se le habría podido comprender, entonces queda clarísimo, que el Espiritismo no es el mismo Cristianismo. Si el Cristianismo está formado por lo que Jesús enseñó, dado que éso si se lo podían comprender, el Espiritismo, siendo “el Consolador”, ha llegado para enseñar lo que Jesús no enseñó. Ya está dicho, por él mismo, por qué no lo enseñó. Su expresión fue: “. . . y tendría otras muchas que deciros, que tampoco comprenderíais; por eso os hablo en parábolas, pero más tarde os enviaré el Consolador. . .”.

Jesús no dijo “os enviaré el Espiritismo”. Pudo decirlo, pero, la palabra “Espiritismo” no existía, puesto que la forjaría Allan Kardec en 1856, cuando se vió en la necesidad de componerla, para poder expresar el género de conocimientos adquirido mediante la revelación de los espíritus. I, más que *género* de conocimientos, la *especie* de conocimientos concretados por la experimentación, y limitados a buscar y encontrar *el origen, la naturaleza y el destino del espíritu, y a perfeccionar la comunicación de los desencarnados con los encarnados*.

Jesús llamó al Consolador, “El Espíritu de Verdad”, y allí surgen muchas preguntas. Se puede inquirir, ¿Ese Consolador es el Espiritismo, considerado el Espíritu de Verdad, o es un espíritu individualizado, denominado El Espíritu de Verdad? Si acaso es un espíritu individualizado, como el que aparece en las obras de Kardec dando comunicaciones, entonces el Espiritismo no es el Consolador, y pasa a serlo UN determinado espíritu, calificado como Espíritu de Verdad; pero que, habiendo tenido muchas reencarnaciones, ya usó muchos nombres propios, y sólo convencionalmente se le conoce por “El Espíritu de Verdad”.

Si el Espiritismo no es el Consolador, tampoco sería el continuador de las enseñanzas de Jesús, y sí lo sería “El Espíritu de Verdad”. Si el Espiritismo no es el Consolador, los espiritistas religio-látricos se han equivocado, y no es en el Espiritismo donde deberían estar, puesto que no les interesa ser “espiritistas”, sino “cristianos”. Estarían necesitados de continuar detrás del **Espíritu de Verdad**, que sería el Consolador.

Alguien podría preguntar, ¿Por qué abrigar la duda de que el Espiritismo y El Espíritu de Verdad pudieran ser una misma cosa? I la razón radica en lo siguiente. Jesús dijo, que hablaba en parábolas, pero que más tarde enviaría el Consolador, que restablecería todas las cosas y las explicarí todas. El Consolador, según eso, vendría a cumplir dos funciones: 1a. La de restablecer todas las cosas; es decir, poner cada cosa en su sitio, y 2a. La de explicar el significado oculto de las cosas. En estricta interpretación, el Consolador podría ser, también, el Diccionario de la Academia de la Lengua; porque el Diccionario pone las cosas en su lugar, y las explica todas. Pero, si bien la frase cristiana permite llegar hasta la posibilidad de que un Diccionario podría ser el Consolador, parece que, en ningún caso, el Consolador podría ser la Biblia, por la razón de que el Consolador explicaría el significado oculto de las cosas, y la Biblia no lo hace.

La pregunta fundamental que hay que formularse, es ésta: ¿Reúne el Espiritismo las condiciones para ser reconocido como el Consolador prometido? Un espiritista religio-látrico se apresurará a responder que sí. Lo único que parece interesarle, es *crear*. Entonces, él *cree* que lo es, y punto. Quizás hasta le parecerá una irreverencia dudar que lo sea. Si se le pide una prueba, *cree* tenerla en el hecho de que los espíritus cristianos y evangelizadores, han dicho que sí es. En verdad, existen esos espíritus que, interesados en desviar el Espiritismo, han logrado, evidentemente, crear una secta de cristianos y dividir en dos el Espiritismo.

Mientras tanto, algunos espiritistas sonreirán, y pensarán que eso no es posible, pues el Maestro Kardec, en su libro *El Evangelio según el Espiritismo* (p. 12), dijo que quien intentase dividir el Espiritismo, fracasaría. Parece que la división es un hecho, y que quienes lo han logrado, aún no han fracasado. Parece interesante leer la cita de Kardec, y agregar luego algunos datos de la vida real. Aquí está lo que escribió Kardec:

“El principio de la concordancia es también una garantía contra las alteraciones que podrían hacer experimentar al Espiritismo las sectas que quisieran apoderarse de él en provecho suyo y acomodarlo a sus miras. Cualquiera que intentase desviarlo de su objeto principal, fracasaría, por la sencilla razón de que los Espíritus, con la universalidad de

sus enseñanzas, harían desaparecer toda modificación que se apartase de la verdad”.

I para que los espiritistas que están de acuerdo con Kardec, en que el Espiritismo es una ciencia y no una religio-latría, sigue aquí una síntesis de lo que el autor ha investigado, al encontrar cierto día, en el libro intitulado *El Consolador*, dado medianímicamente por el espíritu que se identifica con el nombre de Emmanuel (*El Consolador que prometió Jesús*. Obra mediúmnica dictada por el Espíritu EMMANUEL. Título en portugués O CONSO-LADOR. Traductor: Alberto Giordano. Buenos Aires. Editora Argentina “18 de Abril”. 1940. 181 ps.).

En la página 105 de esta obra, bajo el número 235, se lee lo siguiente:

“235. ¿Existen otras fuentes de conocimiento para la iluminación de los hombres, además de la constituida por las divinas enseñanzas del Evangelio?”

I la respuesta dada por Emmanuel, el espíritu comunicante, tiene todas las características del interés sectario, y de la intención parcializada. Si acaso es ésta una interpretación errónea, entonces habría que decir, que la cultura del espíritu Emmanuel es limitada, pues ignora la existencia de muchísimas fuentes de conocimiento, que sirvieron a Ferécides, Parménides, Anaxágoras, Tales, Pitágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Pablo de Tarso, Miguel Angel, Erasmo, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Dante, Swedenborg y miles otros hombres. La respuesta de Emmanuel, fue la siguiente, que copiamos seguidamente:

“Lleno está el mundo de elementos educativos, sobre todo en lo que se refiere a las teorías que ennoblecen al hombre y la vida por medio del trabajo y la formación de las facultades y del carácter.

“Pero, *en cuanto a la iluminación espiritual, no hay ninguna fuente aparte de la ejemplificación de Jesús en su Evangelio de Verdad y de Vida.*

“Los filósofos mismos que hablaron en la Tierra *antes que El* no eran sino emisarios de su bondad y sabiduría, que encarnaron para preparar su luminoso paso por el mundo de las sombras, de ahí que el modelo representado por Je-

sús sea definitivo y único para la realización de la luz y la verdad en cada hombre”.

El subrayado es del autor, para destacar expresiones útiles para el comentario.

¿Qué se debe entender por “iluminación espiritual”? Lo único que eso puede significar, es el despertar del espíritu para estar en condiciones de asimilar la Verdad. Según Emmanuel, para eso, no hay ninguna otra fuente aparte de la ejemplificación de Jesús en *su* Evangelio de Verdad y de Vida. Eso es lo que dice. I ¿Qué es lo que quiere decir? Parece claro, que nadie puede despertar de la turbación, y quedar en condiciones de admitir y asimilar la Verdad, si no sigue el ejemplo dado por Jesús, y que está escrito por él en *SU* Evangelio de Verdad y de Vida.

Si ésto quiere decir que el Evangelio pertenece a Jesús, por ser él el autor, ésto es falso a la luz de la Historia de los Evangelios. No es admisible, tampoco, como ya se ha explicado en las páginas precedentes, que sea Evangelio de VERDAD, puesto que en él hay falsedades. Es muy posible que Emmanuel trate de sostener que Jesús es Dios mismo, y que haya querido decir, que el Evangelio es de Dios. Ello sería la misma afirmación de que la Biblia fue escrita por Dios, o que fue dictada por Dios.

I parece que sí fue eso lo que quiso decir, puesto que en la página 42 del mismo libro, Emmanuel hace las siguientes afirmaciones:

Jesús fue el divino escultor de la obra geológica del planeta. Junto a sus representantes, iluminó la tiniebla de los orígenes con los efluvios sublimados de su amor, que saturaron todas las sustancias del mundo en formación”.

En la respuesta que se viene comentando, del número 235, dice Emmanuel, que los filósofos que hablaron en la Tierra *antes que* él, sólo fueron sus emisarios, enviados para prepararle su paso por el mundo, y que, por lo mismo, “el modelo representado por Jesús sea definitivo y único para la realización de la luz y la verdad en cada hombre”.

Lo primero que se observa, es que Jesús no ha enviado a nadie después de su paso por el mundo; porque todos los filósofos que

hablaron en la Tierra *antes* que EL, eran emisarios suyos. Luego, habría que admitir que, cuando El vino, ya el mundo estaba en condiciones idóneas para que él pasase. Sin embargo, sus propias palabras desmienten ésto, puesto que, como se ha dicho antes, se calló muchas verdades que no le habrían comprendido. Hay algo más, ¿Cómo pretender que el mundo estaba en condiciones para su paso, cuando resultó crucificado por el mismo pueblo que él amó? Recuérdese que el Gobernador romano se lavó las manos y le dio a la masa la posibilidad de escoger entre Jesús y Barrabás. ¿Qué tipo de emisarios fueron los suyos, que tan mal cumplieron su misión?

Seguramente, alguien replicará, eso mismo estuvo planeado por Jesús, para que la Humanidad fuese testigo de su martirio, de su sacrificio en pro de la salvación del mundo. Contéstase: Es posible. Puede ser cierto; pero, cabe, entonces, otra pregunta: ¿Si todo eso fue planeado por el mismo Jesús, y así preparado por sus emisarios, dígame por qué, entonces, los otros emisarios de Jesús, los Papas, cada año condenan la injusticia de haber sido crucificado? I otra pregunta: ¿Entonces, de qué culpan a Judas, si sólo fue un instrumento de la planificación de Jesús?

Cualquier espíritu que afirme, como lo hace Emmanuel, que Jesús es Dios, y que Jesús fue el divino escultor de la obra geológica del planeta, es un espíritu con mucho que aprender.

No es admisible, tampoco, la afirmación de que “el modelo representado por Jesús sea definitivo y único para la realización de la luz y la verdad en cada hombre”. A este respecto, acéptese momentáneamente que Jesús sea Dios mismo. En este caso, todo lo que Jesús hizo, todo lo que reveló saber y demostró poder hacer, el hombre sólo podría copiarlo siendo también Dios mismo. Si Jesús no fue el mismo Dios encarnado, el problema se resuelve de la siguiente manera: Primero: Le crea a los cristianos la ilusión irrealizable, de pensar, que en una sola existencia, con sólo copiar el modelo de Jesús, se puede alcanzar la evolución espiritual que él demostró poseer. I segundo: Con ello se comete una tremenda injusticia; porque de nada valen para la Humanidad los otros modelos que la vida le ha mostrado. Nada valen, por ejemplo, el sapientísimo Hermes Trimegisto, que aparece con una sabiduría extraordinaria, la misma que dio base para la construcción de la Gran Pirámide de Cheop; Confucio, cuya sabiduría no osa negar

ningún hombre ilustrado; Sócrates, cuya mentalidad aún predomina el pensamiento humano, y cuya consigna “Conócete a ti mismo”, fue el punto de partida para que el género humano adquiriera conciencia de la existencia de las fuerzas psíquicas y morales puestas por el Padre en el espíritu, I resultaría muy larga la lista de modelos. Jesús es un gran modelo; pero, no es el único ni el definitivo. Afirmar que es el modelo definitivo, equivale a asegurar, que al alcanzar ese grado de evolución espiritual, allí termina el concepto de progreso. I decir una cosa así, es una insana pretensión de sabiduría, aparte de que hace finita la vida, porque nada más habrá que hacer cuando cada hombre se haya hecho un Cristo, un Mesías. Lógicamente, a la luz de las enseñanzas espiritistas, donde, según Kardec la Ley es: “Nacer, Vivir, Morir, volver a nacer y progresar siempre”, el progreso no cesa.

Después, en el número 218, cuando se le pregunta si es necesario propagar la doctrina espírita, como lo asegura Allan Kardec, Emmanuel responde, sentencioso e indiscutible:

“De ningún modo. La dirección del Espiritismo, en su carácter de Evangelio redivivo, corresponde a Cristo y sus enviados antes que a ningún esfuerzo de los hombres, que es precario y perecedero. La necesidad inmediata de los Centros espíritas consiste en el conocimiento y la aplicación auténtica del Evangelio por parte de cuantos militan en sus filas, deseosos de luz y evolución. . .”

Estas enseñanzas, definitivamente sectarias, como podrá apreciar el lector imparcial, no podían venir de un espíritu consagrado a fomentar e impulsar el Espiritismo, como una ciencia, pues se nota claramente, que tiene contradicciones notorias con las enseñanzas del Espíritu de Verdad, de Swedenborg, de Andrés Jackson Davis, de William Crookes, de Flammarión, y de tantos.

Llevó mucho tiempo reunir los datos dispersos, publicados algunos en portugués, otros en castellano, en francés y en italiano. Pero, así es la investigación. Exige paciencia y perseverancia. Al final, se logró reconstruir lo siguiente:

Este espíritu estuvo encarnado en Portugal, con el nombre de Manuel de Nóbrega. Se hizo jesuíta y estudió en las Universidades de Coimbra (Portugal) y Salamanca (España), en el siglo XVI. Era muy fanático, y practicaba con gran fe las mortificaciones y la

flagelación. En Portugal predicaba el Evangelio a los presos, y así hacía la caridad a su manera. En 1549, fue enviado a Brasil como Provincial de la Compañía de Jesús, y vivió en varias ciudades, donde se le admiraba como un santo, caritativo y defensor de los colonos. Enfermó de tuberculosis; pero siguió evangelizando, aún contra la recomendación del médico. En sus confesiones, mostraba una gran mística. Cada sábado se flegelaba, “para no quebrar el sello virginal de castidad”. Murió el 18 de octubre de 1570, a la edad de 53 años. No ha reencarnado. Ahora lo llaman “El divino Mensajero”, y parece haberse propuesto la misión de evangelizar los grupos espíritas y utilizar el Espiritismo, como una fuerza en favor de la Iglesia, como buen soldado de la Compañía de Jesús. A través de los médiums cristianos que obsesiona, sigue evangelizando, y lo hace con notable éxito, porque muchos espiritistas religio-látricos expresan con alegría, que prefieren los libros de Emmanuel, que son espiritualmente superiores a la Codificación Kardeciana. I hay algo aún más inaudito, como es el caso de espiritistas religio-frátricos, que dicen no estar de acuerdo con el Espiritismo Cristiano y Evangélico; pero que realizan un día de la semana, el Culto del Hogar, que practican los discípulos de Emmanuel y Ramatís, que es otro de los espíritus artífices de la secta religiosa del Espiritismo, y del cual se ocupará este trabajo más adelante. Secta que, en estricta verdad, no es Espiritismo, sino Espiritualismo Moderno.

En un mensaje psicografiado recibido de Emmanuel, y que tituló “El Espiritismo y la contribución científica” el comunicante afirma que no están vinculadas la “ciencia” y la “sabiduría”, y luego dice literalmente: “Jesús nunca se afirmó como siendo ciencia, más sí, como verdad salvadora del mundo”. Más adelante, continúa: “Es que la primera (la ciencia) se constituye de una serie de *conocimientos inestables*, porque el humano se caracteriza por sus continuas transformaciones. Las verdades de la sabiduría, al contrario, no reposan sobre una base ficticia de los sentidos, y sí, en la luz infinita que emana del espíritu en sus manifestaciones de inteligencia y de sentimientos superiores”... “Necesitando pues de la cooperación de la ciencia, el cuerpo doctrinario del Espiritismo tiende a reposar en la revelación divina de la fe, en la filosofía inmortalista, en al sabiduría espiritual, en fin, único elemento apto para ofrecer la piedra fundamental de progreso y la resignación hace tanto tiempo esperada”.

Este espíritu necesita adquirir muchos conocimientos en materia científica. Lo que se ha copiado, revela su desconocimiento, además de constituir una prueba evidente, de que sólo le interesa arrastrar a los espiritistas fuera del kardecismo, y fortalecer el evangelio. Ningún ser con una elemental iniciación en las ciencias, afirmarí­a que la ciencia se constituye de una serie de conocimientos *inestables*, exponiendo como razón, que “el humano se caracteriza por sus continuas transformaciones”. Emmanuel no sabe, que todo lo que hay en el Universo, absolutamente TODO, es inestable, incluidas las ideas que tenemos de Dios, del Universo, del Amor, de la Moral, de TODO. Nada permanece inalterable, por la misma voluntad de Dios, que estableció la Ley de la Evolución. Los mismos dogmas de la Iglesia a la cual sirve Emmanuel, son inestables, y habrá oportunidad de explicarlo más adelante. Al comparar la ciencia con la sabiduría, y afirmar que la ciencia es inestable, así pretende que sólo es estable la sabiduría. Si supiera que la ciencia está comprendida en la sabiduría, no habría hecho su temeraria afirmación.

Pretende Emmanuel, que hay *una luz infinita que emana del espíritu*. El Espiritismo enseña y demuestra, que cada espíritu sólo tiene los conocimientos que ha adquirido trabajando en las sucesivas existencias. La frase de Emmanuel hace suponer, que la tal *luz infinita* es un fenómeno sobrenatural, algo que el espíritu tiene por gracia de Dios.

Lo que hace este espíritu, es continuar, desde el Más Allá, su misión como jesuíta y, para ello, las prácticas mediúmnicas le vienen como anillo al dedo. Por la mentalidad que revelan sus mensajes y su obra, está en el estado evolutivo “religioso”. Imposible que en ese estado, Emmanuel pueda discernir y sentir como lo hizo Allan Kardec, que es un espíritu mucho más evolucionado. Por eso nos habla en nombre de una ciencia, y nos dice que el Espiritismo es una revelación distinta. Lo que Emmanuel está enseñando, pertenece a la Segunda Revelación, y no a la Tercera.

Estas críticas no se hacen por prejuicio contra el jesuíta; porque Monseñor Enrique María Dubuc fue un Obispo y Doctor en Teología, y al compararlo con Emmanuel, se halla que Mons. Dubuc había superado los dogmas eclesiásticos. Mons. Dubuc sí es un espiritista, que inclusive afirma categóricamente, que el tal Diablo no existe. Emmanuel no ha sido espiritista en ningún momento.

Todo el tiempo ha sido el jesuita que carreteaba las masas de espiritualistas hacia el Evangelio.

Emmanuel no sabe más por el hecho de ser espíritu desencarnado. Murió 267 años antes de publicarse *El Libro de los Espíritus*. Por lo tanto, no lo conoce, aún cuando diga que sí. Además, siempre parte de su tesis, de que la verdadera fuente del Espiritismo son los Evangelios. Es de los que creen en lo sobrenatural. Mientras tanto, Camilo Flammarión afirma: “Yerran los que creen en lo sobrenatural; todo está en la Naturaleza”. Para enseñar Espiritismo hay que enseñar verdades nuevas. Emmanuel tiene la mente llena de preconcepciones y, ya Einstein los consideró más difíciles de desintegrar que el átomo.

• Escribió Kardec (*El Libro de los Espíritus* . . .21):

“El estudio de una doctrina, como la espiritista, que repentinamente nos conduce a un orden de cosas tan nuevo y tan delicado, sólo puede ser hecho fructíferamente por hombres graves, perseverantes, ajenos de prevenciones y animados de la firme y sincera voluntad de obtener un resultado. Todo el que quiera adquirir una ciencia debe estudiarla metódicamente; empezar por el principio y proseguir el encadenamiento y desarrollo de las ideas”.

Mientras Emmanuel dice que los humanos no deben hacer esfuerzos para propagar el Espiritismo, y que lo que se necesita con urgencia es conocer y aplicar el Evangelio, Allan Kardec, el Codificador del Espiritismo afirma otra cosa muy distinta; porque a Kardec sí le interesa, en primer lugar, el Espiritismo. En *Obras Póstumas*, página 118, establece:

“Dos elementos deben concurrir al progreso del Espiritismo, que son: El establecimiento teórico de la doctrina y los medios de popularizarla”.

I en *El Libro de los Espíritus*, página 62, está una comunicación del Cardenal Morlot, del año 1863, donde este eclesiástico afirma cosa muy distinta de lo enseñado por el jesuita Emmanuel:

“Así, pues, queridos míos, que os anima una santa emulación, y que cada uno de vosotros se despoje enérgicamente del hombre viejo. Os debéis todos a la vulgarización de este *Espiritismo*, que ha empezado ya vuestra propia regeneración”.

ción. *Es un deber* el hacer participar a vuestros hermanos de los rayos de la luz sagrada. ¡A la obra, pues, mis queridos hijos!”.

Mientras Emmanue afirma en el número 235 de *El Consolador*, que para “la iluminación espiritual, no hay ninguna fuente aparte de la ejemplificación de Jesús en su Evangelio de Verdad y de Vida...” otra cosa es la que aparece dicha por los espíritus que dieron la Tercera Revelación. Véase en *El Libro de los Espíritus*, la respuesta al No. 628:

“Con todo, no existe para el estudioso ningún antiguo sistema filosófico, tradición a religión que pueda desdeñarse, porque todos ellos contienen gérmenes de grandes verdades que, aunque parezcan contradictorias entre sí, aunque esparcidas en medio de infundados accesorios, son fáciles de coordinar, gracias a que el Espiritismo os da la clave de una multitud de cosas que, hasta ahora, pudieron pareceros irracionales y cuya realidad os es demostrada actualmente de un modo irrefutable. No dejéis, pues, de tomar en esos materiales asuntos de estudio, puesto que son muy abundantes y pueden contribuir notablemente a vuestra instrucción”.

En el No. 219 de *El Consolador*, Emmanuel afirma que sin la evangelización no hay evolución, y dice:

“...la obra definitiva del Espiritismo es la de la edificación de la conciencia profunda conforme al Evangelio de Jesucristo... el esfuerzo individual en la asimilación del Evangelio de Jesús es el único que puede iluminar, engrandecer y redimir al Espíritu...”.

Esto no es lo mismo que escribió Allan Kardec en *Obras Póstumas*, comenzando la página 105:

“Lo que se prepara es el fin del mundo moral, esto es. del viejo mundo de los prejuicios, del egoísmo, del orgullo y del fanatismo. Cada día se lleva algunos restos”.

I en la página 107, se lee esto otro:

“La fraternidad sienta sus fundamentos en todos los pueblos del globo y los pueblos se tienden la mano... los prejuicios de razas y *sectas*, que han hecho derramar lagos

de sangre, se extinguen; el fanatismo y la intolerancia pierden terreno mientras la libertad de conciencia se abre paso entre los buenos y se proclama como un derecho...”

I en la página 126, hay algo notable, que debería hacer meditar a los “emmanuelistas”:

“La inmovilidad, en lugar de ser una fuerza, es causa de debilidad y de ruina, para quien no sigue el movimiento general. La razón es clara: todos los que quieren seguir el curso de los tiempos, se separan de los que se obstinan en quedarse atrás, quebrantando la unidad...”.

El afán de Emmanuel pretende que la Humanidad no haga otra cosa que aprender y aplicar los Evangelios, y es evidente que no coincide con Kardec, para quien, el Espiritismo bien entendido, cambiará los hábitos, usos y relaciones sociales, y no nos mantendrá apegados a lo antiguo. Kardec dice cosas muy graves, como cuando afirma que, quien sólo se interesa por salvar su alma, y por eso la evangeliza, no está realizando el Espiritismo, que pone al individuo a ver tan alto, como para que desaparezca la personalidad, y prive en su conciencia el concepto de Humanidad (*El Libro de los Espíritus*, página 917).

También las comunicaciones que suelen recibir ciertos mediums cristianos, y que atribúyense a Ramatis, animan y cultivan la división del Espiritismo, fomentan la religio-latría de la secta espiritualista Cristiana y Evangélica, y contradicen abiertamente lo que el Codificador dio a la Humanidad en sus obras.

En el libro intitulado *La Misión del Espiritismo*, página 22, afirma Ramatis, que:

“El Espiritismo filosófico y científico puede satisfacer la exigencia especulativa del intelecto; pero el Evangelio, es el único que ilumina el corazón de los hombres...”.

“Por eso, Allan Kardec fundamentó la codificación espírita en la moral evangélica, pues estaba seguro que los resultados científicos pueden convencer al hombre de su inmortalidad, pero el *Evangelio es el único capaz de convertirlo para las condiciones de la línea espiritual superior*”.

Quien haya estudiado e investigado las obras de Kardec, y no se haya limitado a leerlas como las leen muchos, que las comienzan y no las terminan, saben que la afirmación de Ramatis es una falacia; porque Karcen es muy claro en su interpretación de lo que recibió del Espacio. Kardec no fundamentó la Codificación en la moral evangélica, sino en la *reencarnación*. La moral evangélica la propone como la que más se acerca a las condiciones éticas de la Revelación Espírita. Para el Espiritismo, la moral nihilista no habría servido. Tampoco la moral hebrea, ni la mahometana.

En la página 46 de la misma obra, Ramatis le señala al Espiritismo otra finalidad de la que indicó la misión espiritual que hizo la Tercera Revelación. Ramatis afirma, que esa finalidad no es otra, que

“...la reactivación del Cristianismo, ya sea por su doctrina moral y elevación del hombre, como por su mensaje consolador, que fuera prometido por Jesús... La doctrina espírita, cuya función principal es el “culto íntimo del espíritu”, no puede admitir mezcla de ninguna especie, mistificación o contradicción moral de sus adeptos, porque eso lo coloca al margen de la conducta de sus orientadores”.

I en la página 54, sus afirmaciones contienen grandes exageraciones e inexactitudes:

“Ningún Código Moral o Tratado sobre el Espíritu Inmortal será más perfecto para la educación y liberación del espíritu, de lo que es el Evangelio de Jesús, cuyas enseñanzas están exceptuadas de misterios o complejidades. De ahí, entonces, su afinidad con el Espiritismo”.

Las personas ilustradas, que por serlo conozcan las conclusiones de un estudio de religio-latrías comparadas, saben perfectamente, que muy superior a la moral cristiana que ha llegado hasta la segunda mitad del siglo XX, es la moral del Budismo, pues es la única que le dice a los creyentes de otras religio-latrías: “Yo te sostengo en tu creencia, porque es de la única manera que puedo exigirte que respetes la mía”. Es el Budismo, la única religio-latría tolerante. Por eso, no parece tal religio-latría.

La doctrina espírita nunca ha tenido como función principal ningún culto, ni siquiera el que Ramatis llama “el íntimo del espíritu”. El Espiritismo es una ciencia y, como tal, sólo cultiva conocimientos que permitan al hombre conocerse a sí mismo, como decía sobre el pórtico del Oráculo de Delfos, y como lo propuso la filosofía socrática. Conocerse a sí mismo, para luego poder conocer a los demás, como pasos indispensables para hacer un hombre nuevo, liberado de los fanatismos y las supersticiones, consciente de que todos los espíritus empiezan iguales, ignorantes; pero con las mismas posibilidades de evolución y progreso, para recorrer un largo camino de existencias sucesivas, determinándose autónomamente, mediante el uso del libre albedrío y el esfuerzo inteligente por adquirir los conocimientos de las ciencias, y por vivir la virtud, entendida como la realización del hombre universal que sabe controlar y dirigir las fuerzas de las pasiones.

En la página 17, señala a los espíritus superiores, la misión de enseñar “las cosas sublimes del Espíritu Santo”, conforme a las predicciones del Evangelio. No hay duda, de que este espíritu espera que la Humanidad, que ya no cree en el Espíritu Santo, vuelva a aceptarlo. Por lo mismo, para Ramatis, el Consolador no es el Espiritismo, sino el Espíritu Santo. Muchos se preguntan, cómo algunos espiritistas, que en ciertos países de América del Sur son muchos, andan para todas partes con las obras de Ramatis, y hasta dicen que son mejores que las de Allan Kardec. Eso permite formarse una opinión de la mentalidad de ciertos individuos. Las obras de Kardec son superiores a las de Ramatis; porque en ellas están las enseñanzas de espíritus liberadores de la Humanidad, que se expresan con una mentalidad renovadora, y que transmitieron tales enseñanzas a través de Kardec, que está reconocido como un librepensador respetable, y un pedagogo de alta intelectualidad.

Ramatis aconseja realizar el culto evangélico del hogar, contra las claras enseñanzas del Espacio, que ha declarado innecesarios los cultos, los altares y los sacerdotes.

Las palabras del Obispo Mons. Dubuc, son el más rotundo mentís para los dos falsos profetas que son Ramatis y Emmanuel. En su Testimonio de 1960, el ilustre prelado dice:

“El Espiritismo se relaciona con todos los conocimientos antiguos del Ocultismo, Esoterismo, Alta Magia o Sabi-

duría, la Kábala hebraica, la ciencia egipcia y tiene muchas analogías con la gran Teosofía, que combate el materialismo y despierta las aspiraciones religiosas. Forma núcleos de Fraternidad Universal, sin distinción de nacionalidad, religión, sexo, posición social, casta o color; *sin dogmas* ni imposiciones, buscar la verdad libremente, enseñar una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el Amor son los guías de la evolución humana; colocar a la muerte en su verdadero lugar, como un incidente periódico de una vida sin fin, que abre las puertas a una existencia más real y bella; devolver al mundo las ciencias del espíritu; enseñar al hombre a conocerse a sí mismo y a marchar por sendas que Dios aprueba y quiere, son objetivos y aspiraciones comunes a la Teosofía y el Espiritismo”.

Capítulo VIII

JESUS, HOMBRE Y NO DIOS

Las enseñanzas que actualmente se atribuyen a Jesús, no son las mismas que él transmitió verbalmente en los primeros tiempos del Cristianismo; porque aquéllas resultaron alteradas y complicadas bajo la influencia de corrientes contrarias que en todo tiempo agitan la sociedad cristiana. Hasta ahora no se ha descubierto la forma de poder reconstruir las enseñanzas originales y, como se ha explicado, tampoco es posible decir, con absoluta seriedad e imparcialidad, cuál de los Evangelios traduce lo que efectivamente ocurrió en el tiempo al cual se refieran.

La persona que adulteró el relato de Flavio Josefo, como se explicó en páginas precedentes, para darle así a la Humanidad una prueba histórica de la existencia de Jesús, puso en el documento una descripción física del Nazareno, que no aceptan los cristianos. Según allí se le describe, era de tez oscura, pequeña estatura, de 3 codos de alto, jiboso, rostro alargado, cejas que se juntaban, poco cabello desmelenado y partido por una raya sobre la frente, escasa barba, actuaba con una fuerza invisible, influyendo decisivamente con una palabra, como un mandato. Pertenecía a los pobres y los oprimidos, los apenados y los agobiados. Ganaba la vida como trabajador manual.

Ante las dudas que surgen de los Evangelios, y que parecen ser lo único que sirve para probar la existencia de Jesús. Ante el fracaso de la adulteración del relato de Flavio Josefo, que no ofreció la prueba histórica que habría resuelto definitivamente la interrogante sobre la existencia real de Jesús, sucedió que fue

publicada una obra intitulada *Vida de Jesús dictada por él mismo*, y que tradujo Ovidio Rebaudi. En ella, según el convencimiento de muchas personas de todos los niveles de cultura, practicantes del Espiritismo, el mismo espíritu reencarnado como Jesús, narra su historia, corrige algunos errores de los Evangelios y hace una implorante llamada para que no se rechace este libro. He aquí lo que se lee en el pasaje correspondiente, en el Prólogo de la Segunda Parte:

“—¡Oh!... No me rechazéis ahora vosotros porque no me os presento con los signos de la evidencia material y con el prestigio de grandes fenómenos”.

Los cristianos de las Iglesias cristianas tradicionales, han rechazado este libro. No lo necesitan, puesto que les bastan los Evangelios. Aceptarlo, significaría aceptar, también, las correcciones que la obra le hace a Mateo, Marcos, Lucas y Juan; es decir, a la misma Iglesia Católica, que se tomó para sí la responsabilidad de seleccionar los cuatro Evangelios como los verdaderos, y eliminar muchísimos otros.

¿Qué hicieron los espiritualistas cristianos, los mismos que se identifican como adeptos del Espiritismo Cristiano y Evangélico? Aún cuando no se ha hecho una encuesta internacional para medir la opinión concreta de esa secta, en general han aceptado la obra como efectivamente dictada por Jesús, el Nazareno; pero, sin que ello produzca ningún tipo de cambio ante la autoridad divina de la Biblia, ni el carácter divino del mismo Jesús.

El autor no considera oportuno hacer su personal pronunciamiento sobre la obra, lo cual se reserva para otra ocasión, así que haya concluido algunos estudios que realiza al respecto. Por ahora, no vota en favor, ni en contra. Por otra parte, el libro *Vida de Jesús dictada por él mismo*, está hecho para convencer de la real existencia de Jesús en la Historia, y el autor no es de los individuos que necesitan tal convencimiento. Piensa que Jesús existió, y los elementos que le llevan a esa convicción, serán analizados en otro trabajo. Si muchos tienen la convicción contraria, sus elementos y razones tendrán para ello, y tienen derecho a pensar de esa manera, gústele a quien le gustare. Lo que jamás debe un hombre razonable tolerar, es que se le trate de imponer, por la fuerza, la convicción elaborada por cabeza ajena, aún cuando se invoquen muchos razonamientos, aparentemente inteligentes.

Decíase, pues, que con este libro de la *Vida de Jesús, dictada por él mismo*, los religio-látricos del Espiritismo tienen, ahora, dos Biblias, sin ningún conflicto entre dos textos con muchas partes excluyentes.

Aún con la aceptación que el libro dicho ha tenido entre los espiritualistas del Espiritismo Cristiano y Evangélico, no se deben considerar resueltos todos los problemas; porque la mediumnidad no es universalmente admitida.

* * *

Es falso que todo lo que aparece en los Evangelios, es originariamente cristiano. Se puede probar que muchas cosas no las aportó Jesús, el Cristo. Por lo general, la gente piensa muy bien del Cristianismo llamado Primitivo, llevada por la idea de que, todo lo que sea del Cristianismo, es bueno, sin sospechar que pudieron suceder muchas cosas que no se divulgan; unas veces, para ocultarlas, y otras, por no considerarlas importantes, o necesarias.

Los primeros Apóstoles limitaban sus enseñanzas cristianas a sólo tres temas, que eran éstos: 1º La Paternidad Universal de Dios. 2º La necesidad de la fraternidad humana, y 3º La necesidad de hacer penitencia, para reparar las faltas.

De la institución de los Esenios, los cristianos adoptaron el hoy llamado sacramento del Bautismo, la creencia en la inmortalidad del alma y la de la resurrección o vuelta del alma, del Espacio a la Tierra.

Los Cristianos Primitivos no sostenían la predestinación, ni la gracia, ni la divinización de Cristo, ni la caída y redención, ni la creencia en Satán y el Infierno. Todo esto se lo debe el Cristianismo a San Pablo.

Bergson, en su obra *El Porvenir de la Ciencia*, citado por Lecomte Du Noüy en *El Porvenir del Espíritu*, página 45, aclara lo que los primitivos cristianos llamaban Inmortalidad del alma. He aquí la transcripción:

“La Inmortalidad consiste en trabajar en una obra eterna. Según la primitiva idea cristiana, que era la verdadera, sólo resucitarán los que han contribuido al trabajo divino; es decir, a hacer reinar a Dios sobre la Tierra”.

Otra verdad que se debe conocer del Cristianismo Primitivo, es que en él, la mujer se mantuvo al margen de la liberación. Siendo un movimiento de oprimidos, ella se adhirió al Cristianismo, murió en los circos y profesó la nueva fe con heroísmo; pero, sus esperanzas duraron poco; porque quienes institucionalizaron el nuevo orden religioso, voltearon la vista hacia uno de los pueblos con más prejuicios, los judíos. San Pablo, quien gustaba decirse romano; pero tenía la estructura psicológica de un hebreo, le prohibió a las mujeres cristianas salir del hogar, y les impuso que, al entrar a una Iglesia, lo hicieran con la cabeza y el rostro cubiertos, para no distraer con la hermosura de la cabellera o la belleza del rostro, a los ángeles del cielo, que trajesen los mensajes de Dios. Con respecto al tipo de comportamiento que la mujer debía tener, decía: "No permito a la mujer que enseñe, ni que tenga dominio sobre el marido; sino que tenga silencio".

La mujer, pues, no podía seguir cumpliendo la tarea de educar a sus hijos, puesto que se le prohibió enseñar. Debía estar sometida a la autoridad indiscutible del marido, y guardar silencio.

Según San Hilario, no podían ser cristianos los individuos que se hallasen comprendidos en estos casos:

1. Los alcahuetes.
2. El escultor y el pintor que hagan ídolos.
3. El actor y el pantomimo.
4. El maestro de niños, a menos que no tenga otro medio de vida.
5. El cochero.
6. El gladiador, el entrenador de gladiadores, el cazador y cualquiera vinculado a sus espectáculos.
7. El funcionario público vinculado al circo.
8. El soldado que no jure abstenerse de matar.
9. Un comandante militar o un magistrado cívico vestido de púrpura.
10. El cristiano que se enrola como soldado.

11. Una ramera (prostituta) o un hombre licencioso o uno que se haya castrado, o que sea pederasta.
12. Un encantador, un adivino, uno que usa versos mágicos, un juglar, un saltimbanqui, un fabricante de amuletos.
13. Una concubina, una esclava, y
14. El hombre que tenga concubina.

El filósofo y escritor Erich Fromm aporta interesantes datos para conocer el Cristianismo Primitivo, en su obra *El Dogma de Cristo*, página 51. Para los primitivos cristianos, *Cristo no era divino*, sino divinizado. Se lee en Hechos (2:36): “Dios ha hecho Señor y Cristo a este mismo Jesús”. Jesús no era Mesías desde el comienzo. Tampoco era desde el comienzo Hijo de Dios. Adquirió ese carácter por un acto de la voluntad de Dios. Se lee en los Salmos (2:7): “Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”. Según una antigua idea semítica, el Rey es un hijo de Dios, ya sea por descendencia o por adopción, el día que sube al trono. Jesús, cuando fue exaltado a la mano derecha de Dios, se convirtió en Hijo de Dios.

San Pablo, en su Epístola a los Romanos, dice que Jesús se hizo hijo de Dios “por su resurrección de entre los muertos”.

Para los primitivos cristianos, Jesús era un hombre y no hacía milagros. Se lee en Hechos (2:22): “...un varón acreditado, de parte del mismo Dios, por obras poderosas y maravillosas, y señales que hizo Dios por él en medio de vosotros”.

La fe que unía a los cristianos primitivos, se puede resumir así: Jesús es el Mesías prometido por los profetas. Después de resucitar es elevado a la mano derecha de Dios, y *retornará* para establecer su *reino visible* sobre la Tierra. Quien crea en Jesús y haya sido recibido en la comunidad de sus discípulos; de Jesús; quien sinceramente cambia de espíritu y se dirige a Dios como el Padre, y vive de acuerdo con los Mandamientos de Jesús, es un *santo de Dios* y tiene seguro el *perdón* de los pecados y la participación en la gloria futura, es decir, en la redención.

Se imponen algunos comentarios críticos a esta antigua fe de los cristianos primitivos. La figura de colocar a Jesús a la mano

derecha de Dios, obliga a darle a Dios una forma, muy posiblemente la humana, para hacer, así, que tenga mano derecha. Pero, además, obliga a concebir la imagen de una escena, donde dos seres están sentados, uno al lado del otro. Esto permite conocer, que para los cristianos primitivos, Jesús no era Dios mismo, sino otra persona. De ello no cabe duda alguna, gracias a la historia de los acontecimientos verdaderos.

Después, aquellos primitivos cristianos creían que Jesús volvería a la Tierra, para establecer su reino visible; esto es, para gobernar como Rey en un territorio. Es muy importante tener esto presente, para otros comentarios que serán hechos más adelante.

Aparece explicado cómo podía un creyente y discípulo de Jesús, adquirir la jerarquía de Santo de Dios y, con ello, obtener, con toda seguridad, el *perdón* de sus *pecados*.

El *perdón* de Dios se entiende como la tolerancia y el olvido que hace el Padre, de algo que ha hecho el hombre. Una especie de borrón y cuenta nueva. Esa inmensa bondad divina que es el *perdón*, la podía lograr cualquier cristiano; pero, sólo para los Santos, ese perdón estaba asegurado. Esta creencia no puede subsistir cuando se acepta como verdadera y comprobada la reencarnación. O hay perdón, o hay reencarnación. El Espiritismo sostiene, que en la vida nada se pierde, y que todo lo que somos y hacemos en una existencia, tiene consecuencias para las subsiguientes. La Ley de Justicia obliga a la reparación, porque el espíritu tiene libre albedrío y es responsable. El Espiritismo no sostiene la Ley del Talión, del "Ojo por ojo y diente por diente"; pero sí explica, que existe la Ley de Compensación, y que lo malo que el hombre hace con una acción provista de intención, maldad o dolo, necesita ser reparada con otra acción; pero de amor.

El perdón sería el hacer innecesarias las Leyes de Justicia, de Compensación y de Reencarnación. Pensar que Dios puede violar, si quiere, sus propias leyes, es hacer a Dios a imagen y semejanza del hombre. Dios no es el hombre, ni es como el legislador terrenal, que suele violar descaradamente las leyes que él mismo ha dictado. Pedir *perdón* a Dios podrá llevar una gran esperanza al culpable. Creer que Dios ya ha perdonado algo, es vivir una mentira. Dios es justo, misericordioso, bueno. Precisamente por todo eso, no deroga sus leyes para complacer la solicitud interesada de quien ha quebrantado la Ley.

Capítulo IX

REVISIONES DEL CRISTIANISMO. NEOCRISTIANISMO. LOS CARISMATICOS

Aquel Cristianismo primitivo duró aproximadamente unos 150 años. Después comenzó a cambiar, debido principalmente al hecho de haber sido aceptado por los romanos y, sobre todo, por la clase gobernante. De esta manera, ya no fue más un movimiento de los humildes, los pobres y los sufridos. Al terminar el siglo II, ya había dejado de ser la religión de los pobres. Al ser declarado Religión del Estado Romano, quedó, prácticamente, como religio-latría de la clase dirigente del Imperio. La Religión Católica, Apostólica y Romana, era otra religio-latría; otro Cristianismo. Ya no existía el Cristianismo Primitivo.

Otro de los factores de cambio fue el hecho de que lo aceptaron hombres ilustrados, como Pablo, que era hijo de un ciudadano romano. Había sido *fariseo* y, por lo tanto, uno de los intelectuales que despreciaba a los cristianos, y que era odiado por ellos. El Cristianismo de los humildes carecía de una Filosofía. Pablo se dio cuenta de ello, y no vaciló en acomodarle buena parte de la que había enseñado Aristóteles. Los primitivos cristianos, siendo gente pobre y analfabeta en una gran mayoría, pues procedían del proletariado de Jerusalem y de los labriegos del campo, esperaban que el Cristianismo les cambiase las condiciones existentes. Deseaban ser felices; pero, en sus almas, muchos abrigaban odio contra los dirigentes del pueblo hebreo, que los explotaban, y también contra los romanos, que los oprimían como conquistadores. Aquello fue un movimiento histórico importante, mesiánico

y revolucionario para la época y el lugar, y en cierta forma; porque, de acuerdo con las reglas que excluían del Cristianismo a los escultores, actores, cocheros, maestros de niños, funcionarios públicos, etc., y las otras que obligaban a la mujer casada a callarse y someterse sumisa a la autoridad del marido; de acuerdo con esto, lo “revolucionario” es muy discutible.

Los primitivos cristianos tenían mediums y se comunicaban con los espíritus, de los cuales recibían enseñanzas. Todo el Cristianismo primitivo se apoya en apariciones y manifestaciones de los muertos. Jesús, a estar por el relato de los Evangelios, se mantuvo en una comunicación constante con el Mundo invisible. Era un medium. Conversaba con los espíritus y hasta producía materializaciones, pues los espíritus se hacían visibles a su lado. En ciertos momentos difíciles, cuando duda para resolver algunas cuestiones, como en el caso de la adúltera, evoca las almas superiores. Como medium escribiente, hasta traza en la arena la respuesta que le sugieren los espíritus.

El estudio que León Denis hizo de la doctrina de Jesús, permite aislar los principios fundamentales que la componen, que son cuatro y se pueden observar esquemáticamente de la siguiente manera (*Cristianismo y Espiritismo...* 33):

1. Universalidad de la paternidad de Dios.
2. La fraternidad de los hombres, como un deber.
3. Las consecuencias morales que de ello se deducen, y que son las siguientes:
 - 3.1. La inmortalidad del alma de todo hombre.
 - 3.2. La perfectibilidad del hombre, que puede lograrse por tres medios o acciones del mismo, como son:
 - 3.2.1. Sentir sincero desprendimiento de los bienes materiales, colocando por encima de ellos los espirituales.
 - 3.2.2. Aprender a perdonar las injurias, y
 - 3.2.3. Amar al prójimo como a uno mismo, inclusive a los enemigos.

4. La convicción de que una de las consecuencias de la Justicia de Dios, es la resurrección (reencarnación) de las almas.

Los cristianos que se encuentran participando de las Iglesias actualmente existentes, tienen muy pocos conocimientos del verdadero contenido del Mensaje del Cristianismo Primitivo, que manifestaba radical odio a las autoridades, a los ricos, los sabios y los poderosos (Véase San Lucas, 18:24; la Epístola de Santiago). Aquel Cristianismo unía con un lazo de esperanza; pero, también, de odio. Daban curso a sus deseos de odio, en la fantasía, esperando la existencia de un Reino donde Jesús gobernara.

El Cristianismo primitivo abrigaba la esperanza de la proximidad del reinado de Dios. Consideraban la actividad de Jesús como el comienzo de ese reino. Pero, no se completaría sino cuando, en la gloria de las nubes del cielo, el Cristo retornase para realizar el Juicio Final. Jesús decía que el fin de los siglos estaba cercano, y que el hombre, para hallarse en condiciones, debía renunciar a todos los bienes terrenales. Para entrar al reino de Dios, era indispensable que el hombre realizara un total cambio en su espíritu, renunciando a los placeres de este mundo; vivir una fe segura en la gracia que Dios concede a los humildes y los pobres, y tener una confianza plena en Jesús, como el Mesías elegido y llamado por Dios para dar forma a su reino en la Tierra.

Sobre el vanidoso, el rico y aquellos que alardean de su virtud, caería el juicio de obstinación y la condena del Infierno.

Los cristianos debían practicar la ayuda mutua en lo económico, y tenían prometido que, en un futuro cercano, los pobres serían ricos, los hambrientos estarían satisfechos y los oprimidos tendrían autoridad.

En la segunda centuria, comenzó el revisionismo del Cristianismo, que ha pasado por tres etapas bien definidas, y de las cuales se da, aquí, una síntesis:

1. *El Montanismo*. Se propone formar una nueva comunidad, apartada del mundo, para prepararse a la espera del descenso del "alto Jerusalem". Fue combatido como una herejía.
2. *El Gnosticismo*. Lo formaron representantes intelectuales de la clase media helenista pudiente. Lo caracteriza la negación

de la primitiva escatología cristiana y del segundo advenimiento de Jesús. Se negó a aceptar la resurrección de la carne. Este movimiento sólo cree posible, en el futuro, la liberación del espíritu de su envoltura material, cuando haya alcanzado la perfección. Afirma, que el Dios Creador del Mundo, no es el Dios Supremo. Si este mundo es producto de la caída del hombre en el pecado de haber desobedecido a Dios, no puede ser redimido. El único ideal de la vida es individual, y ese ideal consiste en el *conocimiento*. Para Saturnino, Cristo no nació, y su apariencia no fue otra cosa que un fantasma (espíritu). Todos los Gnósticos coincidían en negar a Cristo como un hombre real. Jesús sí había sido real; pero no era Cristo.

3. *Los Apologistas*. Este movimiento fue la base para lo que sucedió en el Concilio de Nicea. Los Apologistas crearon los dogmas. Para que fuera aceptado por los hombres pensadores e inteligentes, presentaron el Cristianismo como la Filosofía más avanzada, y explicaron las cosas de otra manera, en cierta forma complicada: Dios no originó directamente el mundo, sino su “inteligencia divina”, llamada “el Logos” (la Sabiduría), y la colocó entre él (Dios) y el mundo. El “Logos” es el auténtico Hijo de Dios, y resultaba el “desdoblamiento” de Dios. La asimilación del “Logos” en la fe de la Iglesia, transformó la fe en una doctrina grecofilosófica. De allí en adelante, ya los cristianos no predicaron más la fe, sino “la fe en la fe”. La fe era, ahora, la Iglesia, y lo que había que tener, era “la fe en la Iglesia”. Así, se llegó al Concilio de Nicea, que se instaló el 20 de mayo de 325, convocado por Constantino, presidido por Constantino, decidido por Constantino.

Nicea, capital de Bitinia, fue el teatro de uno de los episodios más chocantes, provocado por los apologistas, que han dejado irrecognocible al Cristianismo. Allí se discutió la proposición para que se declarara que Jesús es de la misma naturaleza de Dios Padre. Se opuso con tenacidad, sabiduría y argumentos, el Obispo Arrio, de Alejandría, quien afirmó que “la segunda persona de la Trinidad era de distinta naturaleza que Dios Padre, pero era una criatura de Dios”. Nada valió en favor de la oposición de Arrio, y la Asamblea aprobó la identidad de naturaleza del Padre y del Hijo, declarando que ésta era la misma substancia. Arrio y los suyos, votaron en contra. El Concilio terminó el 25 de Julio. Dos Obis-

pos se negaron a acatar la decisión mayoritaria, y fueron enviados al exilio con Arrio. La clausura fue conmemorada con un banquete (René Matz. *Historia de los Concilios*. . . . 21).

La discusión estuvo centrada, por supuesto, en si Cristo era divino. La aprobación de la tesis de Constantino, alejó mucho más el Cristianismo de su forma primitiva. La decisión se tomó por veleidades del poder espiritual, que siguieron a la unión con el poder temporal, lograda por Constantino en el año 313. La Iglesia Católica, Apostólica y Romana, ya había alcanzado dominio universal. La fe ya no era en la vuelta de Jesús, sino en la Iglesia. Ahora se necesitaba, para la redención, que Cristo fuera Dios. Tenía que ser una parte integrante de aquella naturaleza. De otro modo no podría convertir a los hombre en una substancia divina y redimirlos.

Inútil fue, que Arrio explicara, que Dios es UNO. Su Hijo es un ser independiente y, en esencia, diferente del Padre. Jesús no era verdaderamente Dios, y las cualidades divinas que poseía eran sólo *adquiridas*, y aún eran divinas sólo en parte. Por el hecho de no ser eterno, su conocimiento no era perfecto. Arrio convenía en que Jesús había sido creado por Dios antes de ser creada la Tierra, como un instrumento para la creación de otras criaturas, habiendo sido creado por la voluntad de Dios, como un ser independiente.

La voz cantante de la corriente contraria a Arrio, que fue la triunfadora, la llevó Atanasio. Decía que el Hijo pertenece a Dios y contrasta con el mundo. Jesús no puede ser el Mesías, dado que su importancia y dignidad residen en su padecimiento y su muerte en la cruz. Pero, a la Iglesia Católica no le importa que los hebreos no lo reconozcan. Es el Mesías, y basta.

Ya puede notarse cómo, el primitivo culto de los Cristianos al Padre, se cambió en el siglo IV por el culto a la Madre Iglesia, y hacia fines del mismo siglo, se hizo presente el culto a María Santísima, a la cual se levantaron templos y altares, no sólo como Madre de Jesús, sino como Madre de Dios. María pasó a ser la dispensadora de gracia, y a ocupar un lugar importante en las artes plásticas. María, lactando a Jesús, ofrece el ejemplo de la inocencia que se exige al cristiano.

No es difícil establecer cuáles son las características del nuevo Cristianismo, y se pueden concretar en la siguiente forma:

1. En el nuevo Cristianismo, desaparece la creencia en la vuelta de Jesús, para venir a establecer el “reino de Dios en la Tierra”; porque ya en su primer advenimiento, Jesús se sacrificó para salvar al hombre.
2. Los cristianos ya no miran al futuro, sino hacia atrás. No se grita: “¡El Reino está próximo!”. El hecho decisivo ya tuvo lugar al establecerse la Iglesia Universal.
3. El mundo no necesita cambiar. La salvación es un asunto interno, espiritual, ahistórico, individual, garantizado por la fe en Cristo. El interés histórico fue reemplazado por el cosmológico. Se desvanecieron las demandas éticas.
4. El rigorismo práctico y ético es reemplazado por los medios de gracia dispensados por la Iglesia: el bautismo, la comunión, etc.

Al mismo tiempo que abandonaban la rigurosa práctica ética original, los cristianos se reconciliaban con el Estado, y renunciaban a la hostilidad que antes le tuvieron a la clase media, formada por comerciantes, escultores, banqueros, etc.

Ya en el siglo III, no era una religión de los oprimidos, y había cambiado para ser religión de los dirigentes y de las masas manejadas por ellos. De expectativa en la inminente llegada del día del Juicio y la Nueva Era, estaba convertida en “fe de la ya consumada redención”. De postulación de una vida moral y pura, estaba transformada en la satisfacción de la conciencia con ayuda de los medios eclesiásticos de gracia. De hostilidad hacia el Estado, estaba transformada en cordial coincidencia con él. Lo que fue el principio en una religión de hermanos, se convirtió en una Iglesia de monarquía absoluta.

Son tantas las diferencias de este Cristianismo con el primer movimiento de Jesús, que puede afirmarse que aquél, ya no existe. Ni siquiera se parece a aquél, el Cristianismo que tienen los llamados protestantes. Pero, aún admitiendo que el Catolicismo y el Protestantismo sean las supervivencias del auténtico Cristianismo de Jesús, es posible mostrar las diferencias notorias entre el movimiento primitivo y el moderno.

En el siglo I no había una autoridad externa definida. El cristiano tenía independencia y libertad en los asuntos de la fe. Sólo Dios ponderaba sus pecados.

En el siglo II, hubo un desarrollo gradual de unión eclesiástica con líderes autoritarios, y se dio el establecimiento de una doctrina sistemática de una fe obligatoria. Se acabó la libertad del cristiano. Comenzó a organizarse un nuevo tipo de dominación.

Ya en el siglo III, únicamente la Iglesia ofrece protección contra cualquier pérdida de gracia. La Iglesia es sagrada; porque educa para la salvación. Para salvarse, basta tener fe en la Iglesia.

Parejamente con todo esto, también se produjo un cambio de concepto sobre Jesús. En el Cristianismo primitivo, se creyó que Jesús había sido elevado por su obra a la dignidad de un Dios.

Con la evolución de la Iglesia, el concepto de la naturaleza de Jesús tendió cada vez más al punto de vista pneumático, pues un dios descendió para convertirse en Dios, y culminó en la doctrina de Anastasio, adoptada por el Concilio de Nicea, ya explicada; pero que se puede otra vez sintetizar en lo siguiente: Jesús, el Hijo de Dios, engendrado por el Padre antes de todo tiempo, de naturaleza UNA con el PADRE.

Pero, pregúntese el lector, ¿por qué cambió toda la religión de los cristianos? Como el Cristianismo primitivo se proponía encauzar la rebeldía de los pobres, y al entregarse en brazos de Roma no podía continuar siendo rebelde, los jerarcas eclesiásticos abandonaron al Jesús sencillo, sabio y amoroso, y fabricaron otro Jesús, vestido con rico paño de púrpura, astuto y alejado de las masas. Este es un Jesús que reina en el mundo como Gobernante. Así lo presenta la Iglesia, y también el espíritu Emmanuel, que sostiene la tesis de que Jesús está gobernando la Tierra.

El Cristianismo moderno habla de una vida futura; pero da de ella una idea muy vaga, incompleta, que en muchos puntos es falsa. Muchos cristianos de hoy no tienen de esto certidumbre, y dudan. Sólo pueden afirmar, que la muerte pone al alma en camino del cielo o del infierno, hasta el día del Juicio Final. I algo que no puede compartir el Espiritismo: el Cristianismo actual sostiene, que el alma es creada por Dios en el momento del nacimiento.

La creencia de muchos, que atribuye originalidad a las expresiones morales de Jesús, se explica por la falta de conocimientos de la gente; porque un estudio comparado, revela cómo se repiten muchas máximas en las distintas religiones, quizás escritas con más o menos palabras. Por vía de ejemplo, se ofrece aquí la explicación de cómo ocurre eso, con la expresión puesta en boca de Jesús, cuando dice: “Haz a otro lo que quieras que te hagan a ti”.

En el Confucionismo se dice: “No hagas a otro aquello que no quieres que ellos te hagan”. En el Budismo, dicen: “De cinco maneras un verdadero jefe debe tratar sus amigos y dependientes: con generosidad, cortesía, benevolencia, dando lo que de ellos espera recibir y siendo tan fiel cuanto lo es su propia palabra”. En el Hinduismo, se expresa: “No hagas a los otros aquello que, si a ti fuese hecho, te causaría dolor”. También está esto en el Islamismo, donde se lee: “Ninguno puede ser un creyente antes de que ame a su hermano como a sí mismo”. Se dice en el Sikhismo, de esta manera: “Juzga a los otros como a ti mismo te juzgas. Entonces participarás del cielo”. En el Jainismo, se dice de este modo: “Para la felicidad, para la infelicidad, la alegría y el dolor, precisamos amar todas las criaturas como nos amamos nosotros mismos”. El Mazdeismo lo enseña así: “La naturaleza sólo es amiga cuando no hacemos a los demás nada que no sea bueno para nosotros mismos”. Lo mismo está en el Taoísmo, redactado con estas palabras: “Considera el lucro de tu vecino como tuyo propio y su perjuicio, como si también fuese tuyo”, y en el Judaísmo, dice: “No hagas a tu semejante aquello que para ti mismo es doloroso”.

Cuando en Kardec y otros autores se lee, que el Espiritismo es el mismo Cristianismo primitivo, y se estudia, como se ha hecho aquí, en este trabajo, cómo era ese Cristianismo de los 150 años de la Era Cristiana, se pone en duda que el Espiritismo sea, efectivamente, el susodicho Cristianismo primitivo, tan lleno de prejuicios y de discriminaciones, que el Espiritismo nunca ha hecho; porque aquí no se rechazan el escultor, el pintor, el rector, el maestro de escuela, el cochero, a quien escriba versos mágicos, etc.

* * *

Quienes afirman que el Cristianismo es más importante que el Espiritismo, y por eso se esfuerzan por hacer con algunos conocimientos espíritas muchos remiendos al deteriorado Cristianismo “apologético” (reformado en los Concilios), no saben efectivamente lo que dicen; porque, para comparar dos objetos, o dos conocimientos, es condición indispensable poseer de ambos, muy clara información, muy nítida imagen y muy prolongada experiencia.

Cuando se conoce a una persona, porque se le ha tratado con frecuencia, se le conoce mucho mejor si se le ha observado y tratado desde la infancia. Cuando se desea saber cuál fue el camino de vida de un personaje cualquiera, el mejor procedimiento, hasta ahora, ha sido el de investigar su nacimiento, infancia, juventud, etc.; en una palabra, hacer el papel del biógrafo. Existe otra vía para llegar al mismo fin, y consiste en estudiar las biografías escritas por gente bien informada. Lo indiscutible es, que sólo hay una manera de obtener conocimientos: el aprendizaje. Sin embargo, no faltan quienes creen saber, sin haberse puesto en contacto con el manantial donde está la enseñanza.

Individuos hay que, por decirse cristianos, creen conocer el Cristianismo. Otros que, por decirse “espiritistas”, piensan que saben Espiritismo. Es falso. Aún gente de Iglesia, puede ignorar muchas cosas importantes del Cristianismo, como hay encumbrados dirigentes del Espiritismo, que desconocen aspectos fundamentales de esta ciencia.

Lo honesto, es hacer lo que hizo Sócrates, y decir: “Yo sólo sé, que no sé lo que no sé”. Una actitud como ésta, y una sinceridad socrática, evitaría muchos problemas; pero, el envanecimiento y los prejuicios, son cosa frecuente, muy lamentablemente.

No es posible conocer bien el Espiritismo, si el individuo no lo estudia y, además, estudia también otros conocimientos que le son conexos. El Espiritismo gana muy poco, cuando sus adeptos sólo “leen” libros de Espiritismo. No basta leer. Es inaplazable estudiar, y hacerlo bien. Un espiritista que aspire a saber interpretar bien lo que tiene entre manos, debe estudiar Cristianismo, Islamismo, Brahamanismo, Budismo, Teosofía, Filosofía, Antropología, Sociología, Historia, Biología, Mediumnismo, Magnetismo, Sugerencia etc. No para ser una enciclopedia ambulante, sino para

poder entender bien las enseñanzas del Espiritismo, y para estar en condiciones de comprender su rol histórico; porque, como ya se ha dicho, esta ciencia nació para formar un mundo moral nuevo, ante la muerte inevitable del viejo. Muerte de la cual muchos dudan, creyendo que la tal muerte del mundo moral tradicional es sólo palabrería, como si no tuvieran ojos para ver lo que está ocurriendo con los viejos valores de amor, respeto, decencia, vergüenza, consideración, nobleza, honor, reputación y otros.

El proceso humanístico que se ha cumplido para hacer posible la aparición y permanencia del Espiritismo, comenzó hace muchos siglos; pero, sin retroceder demasiado, se puede tomar el curso de ese proceso, a la altura del siglo XVIII. Sería muy retardada una Historia pormenorizada. Debe bastar la siguiente síntesis.

Manuel Swedenborg tiene el innegable carácter de “percursor” del Espiritismo. Hay quienes lo consideran el auténtico fundador. Ese honor no es fácil de discernir; pero, hay cierto consenso general, para reconocerle dicho carácter al pedagogo francés Hipólito León Denizard Rivail, que usó el pseudónimo de Allan Kardec. Los espíritus le dijeron, que así se había llamado en una reencarnación pretérita.

Swedenborg era sueco. Nunca se casó. Falleció en Londres, en 1771. Participó en notables fenómenos de clarividencia y mediumidad; pero desconoció los hechos científicamente observados. Era un erudito y elocuente, que la gente oía con agrado, a pesar de ser tartamudo. Erudito, sí, puesto que era Ingeniero de minas y se le consideraba una autoridad en metalurgia, ingeniería militar, astronomía y física. Era zoólogo, anatomista, economista y una autoridad en estudios bíblicos. Dejó escritas obras sobre las mareas y la navegación. Su padre fue un Pastor luterano.

Era un hombre elegante, bien vestido, de la aristocracia, políglota. A los 25 años comenzó a desarrollarse como medium y clarividente.

Afirmaba que la Biblia era obra de Dios; pero, que no significa lo que el vulgo cree, puesto que se debe interpretar con la ayuda de los ángeles, que para él, eran los espíritus. Como los ángeles le daban esa ayuda, llegó a creerse un intérprete infalible, y afirmó, que este mundo es un laboratorio de almas, un campo de experimentación, donde lo material “refina lo espiritual”. Re-

chazó el dogma de la Santísima Trinidad. Afirmó, que “la virtud no está confinada en el Cristianismo”. No aceptó, tampoco, la tesis del “pecado original”. A Cristo lo consideró únicamente “como un ejemplo de la perfección y mansedumbre”. La raíz de todo mal está en el egoísmo. La vida sexual no es pecado, puesto que es obra y mandato de Dios.

Estando en Londres, un día de 1744 se vio repentinamente frente a unos espíritus. Cierta vez, estando en un banquete en Gotenburgo, vio un incendio que destruía un teatro en Estocolmo, distante 300 millas. Lo creyeron loco. Otros le dijeron mentiroso. El incendio fue cierto y ocurrió a la hora que él lo percibió. Como medium, todas sus manifestaciones se comprobaron y confirmaron después. Fue el primero en describir cómo se separan espíritu y cuerpo físico en el momento de la muerte. Explicábase la mediumnidad, diciendo que el medium es un ser que, al respirar, toma del ambiente más flúido cósmico que aire. Esta tesis fue adoptada, después, por la Escuela Yoga.

Al dormirse, cierta noche soñó que venían a buscarlo unos seres, que le dijeron ser “ángeles”. Lo llevaron para mostrarle las distintas esferas espirituales, donde se reúnen y encuentran las almas de los difuntos, según su evolución, y le explicaron que, la absolución del sacerdote, o el arrepentimiento a la hora de la muerte, son cosas de poco provecho. La muerte no es nada terrible. Después de un reposo completo, el alma recobra la conciencia. Así describió toda la vida espiritual, en libros escritos en Latín. Resultó un instrumento del Espacio, que comenzaba a hacer la Tercera Revelación; pero, no le hicieron caso. Su esfuerzo fue para crear una Nueva Iglesia, y muchas de sus ideas resultan contrarias a lo que, después, resultó enseñando el Espiritismo.

El siguiente paso en la Tercera Revelación, lo dio el Espacio utilizando esta vez a un sacerdote escocés, de nombre Edward Irving, de mucho interés para el Espiritismo; porque, con Swedenborg, los fenómenos psíquicos se pusieron dentro de las clases gobernantes, como son la aristocracia y la nobleza; pero, con Edward Irving, las manifestaciones ocurrieron entre la clase trabajadora, que en número muy grande, quedó implicada en este segundo episodio de la obra preparatoria. El primero, había dividido sus impactos entre Suecia e Inglaterra, y este nuevo, tendría como escenario la ciudad de Londres. Lo que Swedenborg habló

de estos hechos, lo dijo en sueco, y lo escribió en Latín. Irving lo haría todo en inglés, en lenguaje popular. Los sucesos del siglo XIX, con el famoso medium sueco, tuvieron lugar en elegantes salones, donde se reunían personas satisfechas de la vida, con recursos e influencia, que habían leído filosofía, política, economía, arte militar; que eran cristianos cuello blanco y no tenían interés en provocar cambios en las costumbres sociales, ni en la economía, ni en la política.

La gente a la cual Irving proporcionaría sus pláticas y sermones, y para quien el Espacio produciría sus nuevas manifestaciones, pertenecían casi totalmente al proletariado y a la clase media baja. Los hechos tendrían como escenario las iglesias, para ser presenciados por gente ignorante, o escasamente alfabetizada, que sólo conocían algunos pasajes de los Evangelios; no podían estar satisfechos de la vida, porque la escasez y el pauperismo andan siempre acompañados de serios problemas de salud, de moral y de explotación. Como cristianos, debían conformarse con “la suerte” que Dios les había deparado. Sufrían la persecución de las plagas, el frío y los agiotistas; pero, debían dar “gracias” al Todopoderoso, porque él les reservaba la entrada del cielo, donde pasarían sin dificultad alguna. Los ricos no irían allí; porque primero pasaría un camello por el ojo de una aguja. Estos nuevos testigos de la real existencia de seres inteligentes invisibles, eran de cuello sucio y con facilidad verían con simpatía la idea de que se les había estado engañando, puesto que una de las leyes de Dios es la del Progreso material, intelectual y moral; por lo tanto, cada hombre dispone de “libre albedrío” para pensar y decidir. Había sonado la hora del nacimiento de una nueva Humanidad, formada por un hombre *nuevo*.

Estos seres que formarían la parte protagónica pasiva del segundo episodio, eran parte de la clase trabajadora, sufrida y explotada por una sociedad cristiana; pero, injusta. Parte de las masas que, algunos años después, conocería el filósofo alemán Karl Marx, que en ellas basaría muchas de las observaciones críticas y todos sus postulados revolucionarios, para promover una acción política de “lucha de clases”, atea, permanente, intransigente y revolucionaria, y donde la vida privada y pública, individual, colectiva, urbana, nacional e internacional, dejaría de estar determinada por la Iglesia, y pasaría a estarlo por un Partido, el que fundarían Marx y Federico Engels.

El Espacio se adelantaba a Marx, y tomaba a Edward Irving como su instrumento. Había nacido en Annan, en 1792, tres años después de la Revolución Francesa. Era un sacerdote gigante, hercúleo, inteligente, valiente, conservador y clérigo de una Iglesia reformista. Su juventud había sido dura, pues su familia era pobre. Había tenido una breve experiencia como maestro de escuela, antes de recibirse como Pastor en Glasgow, donde conoció bien a los pobres trabajadores. Su primer destino en la jerarquía eclesiástica fue como párroco de una Iglesia en las afueras de Londres. Su voz tonante inundaba las naves del templo con sermones cargados de justicia y amor, y con explicaciones humanas al contenido de los Evangelios. En el vecindario corrió la voz de la buena nueva, y muy pronto su elocuencia hizo pequeña la Iglesia. Un pastor con tanto éxito, debía estar en una iglesia con más capacidad. La jerarquía lo trasladó a Regent Square. Pero, al hablarle a la gente de mejores estratos sociales, sus admoniciones y críticas provocaron otro efecto, y resultó denunciado a sus superiores, por agitador. El templo iba quedando solo. El rumor lo hacía aparecer como un charlatán.

Pero, ¿qué cosas decía el Pastor Irving, que tanto daño le hizo? Hablaba la verdad; pero, en el criterio de mucha gente, no se puede decir la verdad. Además, afirmaba criterios que eran los usuales en las pláticas desde el púlpito. Sostuvo que Jesús era pecador; porque, si no lo era, tampoco era humano. Si no era humano, no era admirable lo que había hecho. Al disgusto de las “fuerzas vivas”, se sumó también el del clero. Pero, Irving decía estar inspirado por el Espíritu Santo.

Mientras tanto, existía un grupo de teólogos, conocido con el nombre de “Profetas de Albury”, que creían cercano el fin del mundo profetizado, y que regresaría a la Humanidad el “don de las lenguas”, como patrimonio de todos los hombres. Irving mandó a investigar lo que ocurría, y supo que en el grupo actuaba una mujer con “indicios de santidad”, puesto que *hablaba* con los “Angeles” y, gracias a ella, se oían voces en lenguas extrañas. Se hacían curaciones, sin posibilidades de fraude, y las voces anunciaban, que ocurrirían “sucesos notables”.

En Julio de 1831, los “sucesos notables” empezaron a producirse en la iglesia a cargo del Pastor Irving. Los miembros de la

Congregación, que ayudaban a Irving, empezaron a manifestar, en la sacristía y en sus propias casas, fenómenos del “don de las lenguas”. En el siguiente mes de Octubre, en plenos oficios religiosos, tanto por la mañana como por la tarde, interrumpieron los extraños gritos de las personas que, entre los feligreses, caían en incorporación. Con razón, la gente se alarmó, creyendo que aquello era obra del demonio. Una cosa así, nunca antes había tenido lugar. I no se podía negar evidencia, pues eran muchos los testigos. Pudo haber una tragedia. El Pastor Irving y sus ayudantes iban de un sitio al otro, tratando de ayudar a los feligreses en trance, sin conocer cómo lograr el cese de lo que era un grave problema. Algunos se retiraron apresuradamente, presas del terror. Varias mujeres lloraban y rezaban con frenesí, implorando la intervención de Dios. El Párroco optó por terminar los oficios y pedir a la gente que se retirara en calma. Entre las comunicaciones que se lograron apreciar, se pudieron escuchar antiguos cantos religiosos, oraciones y jaculatorias lanzadas por los espíritus contra el Pastor Irving. Particularmente esto, salió a relucir en los comentarios de prensa que se unieron en los subsiguientes días al escándalo. No había duda; aquello había sido obra de Lucifer. La jerarquía eclesiástica destituyó a Irving y le pidió desocupación del templo.

Gracias al “don de las lenguas” de uno de sus ayudantes, el Espacio le estimuló a seguir adelante. Obtuvo otro local, arrendado, y estableció en él una Capilla sencilla, bajo la protección de un espíritu que dijo llamarse Apolión, que también le ayudó a discutir con los teólogos, partiendo de esta consigna: *La lucha no es entre la Fe y el pecado, sino entre la sombra del dogma y la luz de la razón.*

Se discutía si Cristo tenía en sí la posibilidad de ser pecador, o si, por el contrario, era una barrera absoluta contra las tentaciones. Los teólogos decían, que tratar de unir a Cristo con el pecado, era una blasfemia. Apolión inspiró a Irving para replicar que, sin la capacidad de pecar y de resistir con éxito, Jesús no era de la naturaleza de los hombres, con lo cual, sus virtudes no podían merecer admiración. En definitiva, los teólogos resolvieron que Irving no tenía razón; pero, nunca lo demostraron. Fue entonces, cuando creció el número de partidarios del Párroco.

El Párroco continuó el contacto logrado con los espíritus;

pero el hecho de que los mediums que utilizaba tuvieran una formación intelectual supersticiosa y sectaria, distorsionaba los mensajes que se recibieron en Gray's Inn Read.

Irving no podía perder aquella disputa, pues Apolión no era otro que el mismo espíritu que después se identificaría ante Kardec como "El Espíritu de Verdad". Sin embargo, Irving sufrió moralmente y sintió quebrantada su salud. Sus mejillas se hundieron y se pusieron lívidas. Se le escapó la vida; pero su espíritu había visto la "luz". Edward Irving había dado al Espacio la contribución solicitada en los trabajos preparatorios para llegar a los sucesos de Hydesville.

No hace falta un gran esfuerzo, para advertir la diferencia entre el trabajo realizado por el espíritu que se hizo llamar "Apolión", francamente al servicio del advenimiento del Espiritismo, y lo que antes se ha narrado, de lo que están haciendo Emmanuel y Ramatis, al servicio del Nuevo Cristianismo, el Espiritualismo Evangélico y Medianímico.

* * *

En 1826 nació a orillas del río Hudson un niño en cuna pobre, en un distrito rural del Estado de New York. Vivió 84 años y murió en Boston. Se llamó Andrés Jackson Davis. Su figura era delgaducha. Tuvo siempre poca memoria. Desde chico oía voces agradables. Más tarde, resultó un clarividente. Podía diagnosticar enfermedades, viendo los órganos del cuerpo humano, como si poseyese ojos con "Rayos X". Con gran facilidad, practicaba el desdoblamiento consciente. Hasta los 18 años, fue analfabeto; pero, cuando cumplió 20, había escrito un libro de Filosofía. Davis es una gran figura del Espiritismo.

El 6 de marzo de 1844, hallándose en Poughkeepsie, entró en desdoblamiento mientras dormía, y escuchó una voz que le llamaba desde fuera de la casa. Pudo ver su propio cuerpo físico dormido. Dudó si atendería aquel llamamiento, que alguien le hacía, sin saber él quién. Finalmente, obedeció, y se encontró en unas montañas, con dos hombres evidentemente venerables. Uno de ellos había sido médico, y el otro, un moralista. Entró en comunicación con sus nuevos amigos, que le dijeron que aquel sitio estaba cerca de Catskill. Toda la noche conversó con ellos, a quie-

nes no conocía; de quienes nada sabía. Así hubo, cada noche, otra reunión. Le habían dicho que, por no haber recibido una adecuada instrucción, ellos le enseñarían varios conocimientos que él necesitaba para despertar y recordar el inconsciente. Estos espíritus eran Galeno y Swedenborg. El histórico médico, y el famoso clarividente y medium sueco, que continuaba sirviendo la causa del Espiritismo. Andrés Jackson Davis resultaba ser, así, el primero que entraba en contacto con espíritus que decían ser las almas de humanos desencarnados. Recuérdese que, cuando Swedenborg entró en comunicación con unos espíritus, éstos le dijeron ser “ángeles”. Años después, Davis tuvo ocasión de ver en libros ilustrados las figuras de sus dos amigos, y los reconoció. Después de un año de instrucción dada por los espíritus, Davis fue a la escuela del Estado, y estuvo en ella apenas dos años de estudio.

Los espíritus tenían planes para utilizar a Davis en uno de los capítulos más importantes de la Historia del Espiritismo. Antes se habían valido del intelectual, sabio y aristócrata Manuel Swedenborg, quien comunicó a la nobleza y la aristocracia, algunas de las verdades sobre el Más Allá y el Espacio. Estos estratos sociales estaban compuestos por una minoría llena de convencionalismos, satisfacciones y prejuicios, sin ningún interés en propagar tales conocimientos, ni en crearse conflictos con la dogmática jerarquía eclesiástica.

Después, otro eslabón significativo en la cadena de sucesos que caminaban hacia las manifestaciones de Hydesville, en casa de la familia Fox, el año de 1848, fue el sacerdote escocés Edward Irving, y así, una buena parte de la masa proletaria, y otra de la clase media, esta vez en la gran metrópolis de Londres; en el corazón mismo de la gran potencia marítima y comercial que era Inglaterra, también supieron de la existencia de un mundo real, aunque invisible, que vive en diario contacto con la Humanidad corpórea. Esta vez, además, a través del corpulento señor Irving, los espíritus polemizaron con los teólogos sobre el más atrevido de los dogmas, el que convirtió a un hombre en el mismo Dios, y también el mismo que serviría para justificar la autoridad indiscutible y pretendidamente “infalible”, de un monarca absoluto, con triple corona, que ha movido el centro de la doctrina cristiana, del Padre hacia Jesús, el Navareno, y ha resultado la principal dificultad para la reconstrucción histórica de la biografía de aquel

misionero, pretendiendo que los hombres acepten la extraterrenalidad de Cristo, y la absoluta imposibilidad de obtener las pruebas científicas de su existencia humanal, cuando, en esencia, substancia y presencia, es inhistórico, por ser divino.

En esa etapa de la confrontación de las dos mitades de la Humanidad, quedó establecido el cuestionamiento que los espíritus hacen de los dogmas, que retardan el adelantamiento intelectual del hombre, puesto que le exigen renunciar al poder revisionista de la Filosofía y, por supuesto, también al poder creador de la investigación y la ciencia. Los términos del problema del ser o no ser, quedaron fijados por “El Espíritu de Verdad”, con las siguientes palabras: *“La lucha no es entre la Fe y el pecado, sino entre la sombra del dogma y la luz de la Razón”*.

Este tercer eslabón o instrumento empleado por los espíritus para entregar a la Humanidad la llamada Tercera Revelación, no era el culto y erudito que fue Swedenborg, ni el hombre de hábito religioso que escandalizó Londres e Inglaterra al encontrarse implicado en el fenómeno del “don de las lenguas”, y en la polémica con los teólogos. Andrés Jackson Davis tenía ahora 19 años y era casi ignorante. Sin embargo, a esa edad, y con tan corta escolaridad instructiva, había comenzado a dictar un libro de Filosofía. Se podría decir que era un ignorante de ésta, su existencia en el siglo XIX, y sólo conviniendo en que podía evocar los conocimientos acumulados en reencarnaciones anteriores, se puede aceptar que aquella obra es suya. Pero él siempre reconoció que Swedenborg le guiaba en la “Filosofía Armónica”.

En una de sus existencias pretéritas había sido hebreo. En trance, hablaba esa lengua y era un genio en Geología, Arqueología, Bíblica, Mitología, Lenguaje e Historia Universal.

Su honradez era proverbial. Nadie podría negar que fue un hombre serio, insospechablemente correcto y amante de la verdad, responsable y prudente. Antes de cumplir los 21 años, lograba el trance voluntario.

Las circunstancias le permitieron estar al lado de una moribunda, y resultó ser el primer humano en observar, gracias a sus facultades mediúnicas, todos los detalles físicos, psíquicos y magnéticos de la muerte, y tales observaciones las incluyó en su primer libro. Causó, por eso, una gran sorpresa.

Fue el autor de varias profecías. Antes de 1856, dijo cómo serían los futuros automóviles, y se anticipó varios años a la invención de la máquina de escribir.

Desarrolló la mediumnidad escribiente, que le resultó útil en su comunicación con el Espacio. En la noche del 31 de marzo de 1848, recibió un mensaje psicográfico que decía: "Hermano, ha comenzado la buena labor; contempla la demostración viviente que se inicia". Por supuesto, Andrés no entendió lo que aquello significaba, y escribió debajo de esta manifestación, con su propia letra, un comentario que dice: "Me quedé divagando acerca del significado de tal mensaje". Recuerde el lector, que esa misma noche, en Hydesville, Estado de Nueva York, muy lejos de Boston, tenían lugar los primeros fenómenos en la casa de la familia Fox, considerados como los hechos que dieron nacimiento al sistema metódico de conocimientos, llamado hoy Espiritismo. Ni se acordaba que, un año antes, en su libro "Principios de la Naturaleza", él había profetizado el Espiritismo, diciendo:

"Antes de mucho tiempo esta verdad será revelada en forma de demostración viviente. El mundo saludará con alegría la venida de esa era en que se establecerá la comunicación espiritual...".

Por este relato muy sucinto, que permite acercar en pocas páginas tres personajes que estuvieron unidos por un mismo plan espiritual; pero actuaron en la Historia en distintos tiempos y, por ello, con aparente desvinculación, se puede comprender que, detrás de cada hombre, puede esconderse una misión, monumental o sencilla; pero, contribuyente a una causa humana. Swedenborg, Irving y Davis, prepararon el advenimiento de la noche del 31 de marzo de 1848, y la revelación del Espiritismo escrito, comenzado en 1856 por Allan Kardec.

También permite darse cuenta, de que el Espacio, o los espíritus comisionados por el Espacio para revelar el Espiritismo, no están conformes con los dogmas, y mucho menos con el que hace a Jesús de la misma esencia del Padre, para concluir en el "misterio" de la Santísima Trinidad. Ello surge con claridad de la confrontación que *El Espíritu de Verdad*, provocó y sostuvo valiéndose del Pastor Edward Irving, cerca de la primera mitad del siglo XIX.

Andrés Jackson Davis, como Allan Kardec, se opuso a numerosos principios de la fe cristiana urdida por los seguidores de Cristo. Niega el pecado original, que señala como una leyenda infantil sin base seria, y que sólo pueden admitir los ciegos de la inteligencia. No acepta la tesis de un Cristo intercesor; porque Dios proveyó al hombre de conciencia y libre albedrío, y porque el hombre no es un ser destinado a redimirse, sino a evolucionar y progresar. La redención por Cristo sería la salvación del hombre sin la participación de su conciencia en la apreciación de lo justo e injusto, lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso. La redención, según el Cristianismo forjado cuando ya Cristo no estaba, señala la muerte de Jesús como su sacrificio para salvar al hombre de la condenación a penas eternas, que no existen. Que no pueden concebirse sin que Dios sea acusado de injusto. Lo único admisible, es la doctrina de la reencarnación del espíritu, que le permite sobreponerse a la ignorancia, el error y la ambición, a medida que, en cada existencia, aprende más y se perfecciona en la práctica de la virtud. La sola teoría de la reencarnación, aleja del Cristianismo a quien la acepte, incluido Kardec.

Allan Kardec y Andrés Jackson Davis combaten particularmente a la Iglesia y sus sacerdotes. Kardec ataca al Catolicismo Romano, considerándolo lo más intolerable que se ha conocido. La posición de Kardec, el Codificador, es la posición del Espiritismo científico, que el fanatismo de los espiritistas cristianos y evangélicos han ido atenuando posteriormente, hasta que se les ocurra, cualquier día, “canonizar” al propio Allan Kardec. Si se le toma en una forma poco fina, de una manera burda, se puede considerar al Espiritismo como un movimiento religioso, o por lo menos, como un sucedáneo de la religión (Véase *Introducción al Estudio de la Parapsicología*, escrita por Rudolf Tischner, página 187).

El autor no está rabiosamente en contra de las religiones; porque entiende que muchas gentes hallan en ellas la satisfacción de sus escasas necesidades espirituales. Como sólo exigen se les crea, no deja de ser ello cómodo para quienes no gustan del trabajo de pensar. Como ofrecen fórmulas sencillas para obtener de Dios el perdón de los pecados, resultan una solución para aquellos que no pueden impedir las faltas. Pero, no opina lo mismo Miguel de Montaigne, a quien pertenece el siguiente concepto:

“A la religión, nosotros no le debemos más que la falsi-

ficación de la historia, el obscurantismo de la razón y la transfiguración de algunos idiotas en santos”.

Pero, se ha oído decir a algunos, que las religiones cristianas son cosas muy distintas; porque Jesús, a diferencia de otros fundadores de religiones, vino a revelar a los hombres las leyes divinas, y que los otros misioneros no pudieron conocerlas, puesto que Jesús es igual al Padre, como bien se ve en la Santísima Trinidad.

En primer lugar, Jesús no fundó ninguna religión. El Cristianismo llamado primitivo, no fue una religión mientras Jesús estuvo encarnado. Hicieron una religión los otros, después de la desencarnación del Nazareno. En segundo lugar, la creencia en el dogma de la identidad de Jesús con Dios, no es aceptado universalmente, y aunque el Cristianismo moderno esté apegado firmemente al tal dogma, éste no deja de ser una falsedad impuesta al Concilio de Nicea.

Además, en el número 626 de *El Libro de los Espíritus*, preguntó Kardec a los espíritus, si las leyes divinas sólo fueron reveladas por Jesús, porque antes de él, nadie había tenido conocimiento de las mismas, y los seres espirituales contestaron de esta manera:

“¿Por ventura no hemos dicho que están escritas por todas partes? Todos los que han meditado en la sabiduría pudieron comprenderlas y enseñarlas, desde los siglos más remotos. Las leyes divinas se hallan escritas en el libro de la Naturaleza. El hombre ha podido conocerlas cuando ha querido buscarlas. Encontramos sus elementos en la doctrina moral de los pueblos emergidos de la barbarie, pero incompletas o alteradas por la ignorancia o la superstición”.

El espiritista no tiene creencias; posee conocimientos, que es muy distinto. Su fe es racional y no teologal. El saber espírita, no siendo creencias, no está formado por enseñanzas impuestas a la conciencia, sino por conocimientos adquiridos por el hombre, mediante la utilización de sus facultades intelectuales, libres de pre-conceptos y prejuicios, y con el empleo del método experimental y diversas técnicas aplicables al estudio de casos.

De todos esos conocimientos, hay cinco fundamentales, siguiendo a Allan Kardec en su obra *El Evangelio según el Espiritismo*, página 33:

1. Dios es uno solo, y Causa Universal.
2. Existen la vida futura y la reencarnación, y están científicamente comprobadas (Véase el libro *Veinte casos sugestivos de reencarnación*, del Dr. Ian Stevenson. New York. American Society for Psychical Research. 1966. 354 p.).
3. Jesús tiene para los hombres el mérito de ser un ejemplo moralizador y, cuando se dice que “reina”, es en el mismo sentido de cuando se dice de alguien, “es el rey de los filósofos”. Jesús no es Dios, sino un espíritu misionero de gran evolución y progreso.
4. La muerte no es el término fatal de la existencia. Nada tiene de horrible. No es la puerta de la nada, sino la libertad para preparar otra existencia.
5. El espíritu tiene individualidad y personalidad, preexiste al nacimiento y sobrevive a la desencarnación.

Tales conocimientos no se encuentran en las religiones. Si al espiritista se le ha propuesto como modelo la moral enseñada por Jesús, no es por ser la moral del Cristianismo, sino por ser “la más pura moral”, y con la cual es posible transformar la Tierra en una morada para Espíritus Superiores a sus actuales habitantes. Pero, “el Espiritismo es la palanca de que Dios se sirve para hacer avanzar a la humanidad”. Los tiempos no son para repetir oralmente una moral que no se vive, sino para desarrollar las ideas de Amor y convivencia que hay en esa moral, para realizar el progreso espiritual y ético, “siguiendo el mismo camino que han recorrido las ideas de libertad, y que fueron sus precursoras” (Un Espíritu Israelita, comunicación de 1861). “La revolución que se prepara es más bien moral que material” (Fenelón, 1861).

El Espiritismo no debe ni puede rodearse de sueños irrealizables; porque es esencialmente progresivo. No puede inmovilizarse. Consciente como está de que el hombre no conoce todas

las leyes de la vida, “si una nueva ley natural se descubre, debe apropiársele en el acto”. Si cierra la puerta al progreso, se suicida. Tiene la libertad de asimilarse todas las ideas que sean reconocidas como justas, así físicas como metafísicas, o del orden que sea, con tal de que no lo desvirtúen como ciencia. Su capacidad para readaptarse y no resistirse al progreso, garantiza su perpetuidad.

El Espiritismo no habla de salvar las almas, sino de perfeccionarlas ganando conocimientos y virtudes, a través de sucesivas reencarnaciones. No acepta que el progreso lo pueda hacer un espíritu por otro. Cada espíritu tiene la evolución y el progreso que ha logrado con su propio trabajo para vencer las pasiones, dominar las exigencias perjudiciales de la materia y librarse del orgullo y el egoísmo.

El progreso material se logra primero. Tarda más el progreso intelectual, y sin éste no puede alcanzarse el moral, que es mucho más difícil. No basta una sola existencia para alcanzar la perfección.

Las cualidades morales, buenas o malas, que muestra un espíritu, son las que tenía como encarnado. Las pasiones son fuerzas propias de la Humanidad, y toca al espíritu aprender a ejercer sobre ellas dominio y control. Las cualidades morales de un espíritu son las que ha logrado conseguir ejerciendo su libertad y actuando conforme a su conciencia.

El progreso del espíritu es una marcha ascendente e insensible; pero el adelanto no se verifica simultáneo en todos sentidos. Puede un ser haber adelantado mucho intelectualmente, y ser, sin embargo, un atrasado moral. Para poder progresar, necesita el espíritu hacer uso de una voluntad única. Las pasiones sólo perjudican cuando el espíritu no las gobierna. Pero, quien quiera avanzar moralmente, debe desterrar de su corazón el egoísmo, que sólo se combate cuando los hombres se van instruyendo en lo concerniente a las cosas espirituales, dando menos valor a las materiales.

El progreso de la Tierra exige que sean reformadas las instituciones humanas, que mantienen el egoísmo y lo fomentan, en forma de prejuicios de razas, intolerancia religiosa y el odio entre las clases sociales o los grupos políticos. Estos males son el resultado de una insuficiente o deformante educación, y la misma

educación resulta, cuando está bien orientada e inspirada en principios de fraternal convivencia y cooperación, un instrumento importante para promover la evolución del espíritu y su progreso consiguientes.

El egoísmo proviene de la inferioridad de los espíritus encarnados; pero se va dejando al depurarse el espíritu en sucesivas reencarnaciones. Cuando los hombres se hayan desembarazado del egoísmo, vivirán como hermanos. Será el reino del bien, que los espíritus están encargados de preparar. Toda prédica, educación o consejo que fomente el egoísmo, es antihumano y enemigo del progreso.

El Espiritismo bien entendido, terminará por transformar los hábitos, usos y relaciones sociales. El egoísmo se fundamenta sobre la importancia de la personalidad.

El Espiritismo quiere ser aceptado libremente, por convicción y no por imposición. Por eso rechaza la violencia de los dogmas y proclama la libertad de conciencia como un derecho natural imprescriptible. Ser tolerante es aceptar como un deber respetar todas las creencias. La tolerancia es consecuencia de la práctica de la "caridad", entendida como "fraternidad". Es buena; pero solamente pasiva. Quien tolera, deja hacer. Mejor que ser tolerante, es reconocer a los demás el derecho que tienen a disentir, pensar, creer, sentir y hacer según les dicte su conciencia. Esto último es activo, positivo.

Con las explicaciones dadas, el lector habrá observado que el Espiritismo está muy lejos de ser una religio-latría. "No es una religión —dijo ante la tumba de Kardec el sabio Flammarión— sino una ciencia de la que apenas sabemos el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido... el mismo Dios, que en otras épocas fue concebido a semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna más que como un Espíritu en la Naturaleza".

"El Espiritismo no es una escuela ni mucho menos una secta religiosa que pretenda sustituir unos dogmas con otros dogmas; no es un sistema ni una utopía más o menos probable, ni una ilusión engendrada por la mente soñadora y deseosa de investigar el más allá de los tenebrosos misterios de ultratumba. No es una rama de los cono-

cientos humanos que tengan materia aparte para su estudio, con leyes particulares: el Espiritismo aspira a echar las bases de la ciencia única y universal” (Sanz Benito. *La Ciencia Espírita*).

El Espiritismo es un desafío a quienes se quedan en el pasado, para que dejen de murmurar sus oraciones en la obscuridad, y salgan fuera, a la luz del día, para decir lo que tuvieren que decir a la gente que pudiera verlos y oírlos.

Escribió Cosme Mariño (*El Espiritismo al alcance de todos...* 441), que “Jesús mismo se encarga de desmentir a los que sostienen su divinidad”, y es muy cierto, a juzgar por lo que se lee en el Evangelio de Juan (10:34). Cuenta que cierto día los sacerdotes y fariseos quisieron apedrear a Jesús, quien les preguntó: “¿Por cuál de mis obras es que me vais a dar piedra?” Le respondieron: “No te vamos a dar piedra porque haces obras buenas, sino porque siendo “hombre” como nosotros, te dices “Hijo de Dios”. Aquí les dio la siguiente explicación:

“Yo soy Hijo de Dios igual a cualquiera de vosotros, de lo contrario no tendría sentido la Escritura cuando dice: “Todos vosotros dioses sois hijos del Altísimo” (Sal. 81:6). “Ya no le dieron piedra, luego le entendieron su explicación”.

Si Jesús hubiera sido Dios en el sentido que lo inculca la Iglesia, ¿por qué no lo sostuvo delante de sus enemigos?

Jaci Régis, quien en el periódico ‘Espiritismo e Unificação’, del Brasil, edición No. 283, de agosto de 1976, publicó un artículo intitulado “Kardec y Jesús”, da cuenta de que le ha escuchado a muchos espiritistas la pretensión de anteponer a Kardec la figura de Jesús. Que muchos dicen: “Si tenemos a Jesús, no necesitamos de Kardec. Jesús es el Maestro, y él nos basta”.

Jaci Régis los llama insensatos, y les dice: “Antes de Kardec ya teníamos a Jesús. Entretanto, lo veíamos y entendíamos distorsionadamente. Sus mensajes nos llegaban nebulosamente. Las verdades que nos trajo, se perdían en los tortuosos caminos de los dogmas y de las supersticiones”.

La prensa internacional del 27 de Junio de 1977, publicó una información transmitida desde Londres por la UPI, dando cuenta

que siete influyentes teólogos han provocado una gran controversia religiosa, al publicar la obra intitulada "*The Myth of God Incarnate*" (El Mito de Dios Encarnado). Esos autores son Maurice Wiles, director de la comisión doctrinaria de la Iglesia de Inglaterra y profesor de Teología Divina en la Universidad de Oxford; Denis Nineham, Rector del Keble College, en Cambridge; Leslie Houlden, director del Cuddesdon Theological College; Frances Young, profesor de estudios sobre el Nuevo Testamento, en la Universidad de Birmingham, y Michael Goulder, profesor de la misma Universidad. Estos teólogos afirman que *Jesús de Nazaret no proclamaba ser divino, sino que fue promovido a esa categoría por las influencias paganas en las tempranas etapas de la cristiandad.*

Lo primero que llama la atención, es el hecho de que estos escritores que niegan la divinidad de Jesús, son teólogos de Londres, ciudad donde otros teólogos, en el siglo XIX, se opusieron a la verdad que predicaba el Pastor Edward Irving, y que es la misma que ahora se sostiene en *The Myth of God Incarnate*. La reputación teológica de Edward Irving ha quedado reivindicada. Los tiempos han llegado, pues, para destruir el mito de la divinidad de Jesús. Faltan aún muchos acontecimientos extraordinarios, que provocarán muy pronto una crisis en el llamado Cristianismo Apologético. Ahora mismo ha empezado a producirse una fisura en las ciclópeas y profundas bases de la Iglesia Católica. Un movimiento de clara procedencia espiritual, está tomando cuerpo y amenazando los dogmas. Es el llamado de los "Carismáticos", que cunde aceleradamente por todas partes y tiende a abarcar todos los países considerados cristianos.

En los templos católicos, los sacerdotes y feligreses oran y provocan el éxtasis místico mediante la concentración, y muchos de los presentes llegan a sentir una agradable sensación psíquica y somática, que atribuyen a la presencia del "Espíritu Santo". Algunas veces, casi siempre a través de mujeres, el "Espíritu Santo" se manifiesta y habla a los congregados, "en nombre de Dios Padre, y de su Hijo unigénito, Jesús de Nazareth". Después, cuando se retira el "Espíritu Santo", casi la totalidad de la concurrencia asegura haberlo sentido. Se elevan, entonces, preces al Señor.

Si el lector es persona inteligente, comprenderá que todo esto va formando en los Carismáticos la convicción de que un espíritu

(el Espíritu Santo), que es etéreo e imponderable, que no ha sido visto; pero sí sentido y escuchado, se ha comunicado con su pueblo. I el día menos esperado, el Espíritu Santo comenzará, con mucha habilidad, a introducir ideas singulares en la mente de los Carismáticos, gratas a su singular sub-culto y a su fe en las innegables manifestaciones en presencia de todos. Después, más teólogos harán pronunciamientos como los que, en 1977, fueron publicados en la obra antes dicha, que circula en Londres. Habrá materializaciones en lugares muy concurridos, y prácticamente habrá en cada hogar un médium, generalmente una persona joven. Muchos espíritus destinados a cumplir estas misiones, están ya reencarnando. Habrá la natural confusión. La gente buscará quien le preste ayuda. Tal vez queden quienes corran a solicitar del clero la práctica del "exorcismo". Otros, que habrán estado enterados de la noticia difundida desde Aschaffenburg (Alemania), el 21 de Abril de 1978, por la UPI, preferirán acercarse a los espiritistas científicos, rogando se les ayude.

La noticia suministrada por la UPI, desde Alemania, dio cuenta de que, un Tribunal que juzgó un caso de exorcismo, declaró culpables de homicidio por negligencia a dos sacerdotes católicos y a los padres de una joven, que murió mientras se la sometía a ritos para expulsar los demonios de su cuerpo. Se les impuso seis meses de prisión. La víctima fue Annelise Michel, universitaria de 23 años, que se negaba a comer y sólo pesaba 32 kilos. Si hubiesen llamado un médico, se habría salvado. Pero, los padres de la joven, y los dos sacerdotes, declararon que Annelise, había rechazado toda atención médica y colocado su destino "en manos de Dios", *para liberarse de demonios*, que decía la poseían. Estos sacerdotes no están enterados, de que la Iglesia Anglicana jubiló, hace varios años, al Diablo con sus diablitos. Tampoco han leído el Testimonio de Mons. Enrique María Dubuc, donde el famoso Obispo escribe: "El tal Diablo, no existe como lo concibe la masa católica".

Parece, pues, que el Espacio tiene prisa. Los acontecimientos que conducen a disipar la sombra del dogma, van acelerándose. Una nueva revolución espiritual se halla en precurso. En el horizonte ya se asoman los primeros rayos de la luz de la verdad.

Los espiritistas religio-látricos no sólo desfiguran el auténtico Espiritismo, sino que extravían y fanatizan con sobrada facilidad

a los seres sencillos y de buena fe, que no tienen a su alcance los recursos de una buena cultura, con la cual poder defenderse. Allí es donde comienzan a producirse las peores obsesiones, y aparecen creyentes que le atribuyen a un determinado color de ropa, atributos o virtudes que no tiene. Otros forjan mentiras que los hacen felices, y se imponen, por ejemplo, un celibato innecesario, o se hacen vegetarianos, o producen sincretismo, mezclando con el Mediumnismo la quema de incienso, el lavado de manos antes de las sesiones experimentales. Centros espíritas (sic) ha habido, que han celebrado bautizo de niños, matrimonios espirituales de adultos y hasta comuniones psíquicas.

Algunas personas que se dedican con fanatismo a tales prácticas, siempre resultan “videntes” de Jesús de Nazareth, de la Virgen María, de André Luiz, de Emmanuel o de Santa Juana de Arco. En las reuniones de grupos consagrados a la santificación espiritual, los espíritus comunicantes son Jesús y sus apóstoles, Dios mismo, Juan, o acaso algún enviado desde el séptimo cielo.

¡El pensar que todo esto lo hacen y lo dicen en nombre del Espiritismo, que ninguna culpa tiene de tanta ingenuidad!

Hasta se poseen pruebas escritas, impresas, donde un señor anciano, espiritista cristiano y evangélico, cuyo nombre se reserva el autor, se ha atrevido a publicar unas hojas donde afirma lo siguiente:

“...me encuentro en la tierra por orden de Dios Todopoderoso para que se cumplan aquellas palabras que Jesús le dijo a Pedro: “Tú serás el primero de mis sucesores”. Sí, se encuentra entre vosotros el Espíritu que dirigió al cuerpo de quien se llamó Pedro y anduvo con Jesús de Nazareth, pero hoy se encuentra en otro cuerpo material para dar cumplimiento al mandato de nuestro Padre Creador que me ha enviado para darles a conocer lo que verdaderamente cumplió nuestro guía y maestro Jesús de Nazareth. “Ya es tiempo que comprendan que lo único necesario para llegar a Dios, es predicar y practicar lo que es el amor y la moral que Jesús trajo a la tierra, porque fuera de eso nada existe para poder conseguir la verdadera paz y tranquilidad entre los hombres”.

El señor que escribió esto, se autodenomina “El primer Su-

cesor de Jesús de Nazareth". Es un convencido de cuanto dice y escribe. Supónese que no es el único que ha llegado con su fanatismo hasta esta conducta. Quizás haya habido quienes le creyeron tanta falsedad. No se le debe ridiculizar. No se le culpe. Todo eso puede suceder, como consecuencia de la imposibilidad de escapar de los dogmas, y de no haber comprendido las enseñanzas del Espiritismo bien interpretado. Todavía hay quienes no pueden entender, por qué Allan Kardec, en uno de los números de la "Revista Espírita", de Junio de 1863, escribió estas palabras:

"Hacer Espiritismo experimental sin estudio, es hacer manipulaciones químicas sin saber Química".

Al Espiritismo le hace mucho daño lo que los falsos adeptos publican en nombre de esta ciencia, y es lamentable; porque ofrecen de la doctrina espírita una idea falsa y la exponen al ridículo. Muchos religio-látricos, sin erudición ni autoridad, se han considerado una especie de noveles Allanes Kardec, y sin ningún respeto por lo que es una obra intelectual y educativa propia de una institución universal, donde militan personas graves y serias, se han arrojado sobre la doctrina espírita a convertirla en un culto cristiano que nada útil, ni bueno, le añade al Cristianismo, y si le resta fuerza al Espiritismo, que fue revelado por el mundo espiritual a TODOS los hombres, de TODOS los pueblos, de TODAS las religiones, de TODAS las razas, de TODAS las condiciones sociales. Tan Universal, que ni siquiera está restringido a los habitantes de la Tierra; porque, si en efecto, como es lógico suponer, existen otros mundos con población humana,, a ella se le podría entregar la Ciencia Espírita, sin cambiarle nada, y a aquel mundo le enseñaría y le convendría igual que a éste. Pero, si se hace un Espiritismo Brahamánico, ¿lo aceptarían, aquí en la Tierra, los Cristianos?

Fue un error de Kardec, tratar de abrirle camino al Espiritismo, relacionándolo con el Cristianismo Primitivo. El aseguró, que es el "Espiritismo redivivo", y no le entendieron todos. Por eso, los yerros interpretativos se han consagrado, a tal punto, que en ciertos países de Europa y América, el Espiritismo que la gente conoce y practica es, definitivamente, una religio-latría dirigida por personas que en nada se parecen a conductores de una ciencia, y en mucho, muchísimo, son un calco de los pastores de las sectas protestantes.

Un poco tarde, quizás, puesto que ya el Espiritismo religio-látrico cristiano había comenzado a perfilarse, el Maestro Kardec trató de aclarar que no debía confundirse al Espiritismo con ninguna de las religiones positivas, y fue cuando escribió en la “Revista Espírita”, lo siguiente:

“Si el Espiritismo se colocara abiertamente sobre el terreno de una de las religiones, se apartaría de las otras; ahora, como hay espíritus en todas, se formarían grupos católicos, judíos o protestantes y se perpetuaría el antagonismo religioso que él procura apagar”.

Pues bien, Maestro Kardec, eso es lo que ha sucedido. Unos cristianos apegados a los Evangelios, sin comprenderlos, colocaron al Espiritismo sobre el terreno del Catolicismo, y con la ayuda de espíritus católicos, como Emmanuel, Ramatis, André Luiz, entre los desencarnados, y muchos otros encarnados, han formado OTRO Espiritismo, que perpetúa los dogmas establecidos por los Concilios y los antagonismos entre las religio-latrías existentes.

Es muy posible, que Allan Kardec sí haya estado en conocimiento, de cuál fue el contenido esotérico de la prédica de Jesús, que sólo vino a enseñar al género humano una nueva moral, sin dependencia de religión alguna; una moral autónoma, aún cuando no hay muchos que acepten tal cosa. Una moral posible para todos los hombres, con una sola Ley, que se enuncia diciendo: “Amaos los unos a los otros; porque Dios es Amor”. Era la introducción, en el mundo hebreo, sencillo y monolátrico, de los principios donde coinciden las obras de todos los misioneros, anteriores y posteriores a Jesús. Esos fueron los principios de Hermes Trimegisto, también los de Sócrates, los de Krischna, y de Buda, y de otros enviados.

La entendieron mal sus seguidores, entre quienes, se dice, uno le vendió, otro le negó y otro inventó y propagó la especie de que hacía milagros. I sólo eran 12, según parece. Así, si aquellos que pudieron oírlo, verlo, hablarle y repreguntarle, siguiéndole por varias regiones, con oportunidad de presenciar cómo vivía y realizaba lo que decía; si aquellos no le entendieron, con mayor razón, tampoco le entendieron sus seguidores más lejanos en el tiempo.

Muerto Jesús, ninguno de sus apóstoles tenía la personalidad, ni la erudición para continuar su obra. Tampoco, que sepa la

Humanidad actual, se formó alguna Escuela encargada de cultivar aquellas enseñanzas. Jesús nada dejó escrito, y la tradición que de su prédica se formó, resultó toda oral. No comenzaron a escribirse los Evangelios, sino 70 años después, cuando menos. El más joven de sus discípulos, debía tener, para entonces, cien años de edad.

Suelen decir algunos teólogos, que es cierto que Jesús no fundó una religión; pero que, sí encargó de ello a Pedro, diciéndole: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificarás mi iglesia”. Es posible; pero, sólo posible. En todo caso, si Pedro lo hizo, de su Iglesia NADA existe; porque la Católica Apostólica Romana, fue la obra iniciada por Constantino en el 312, corregida e ilustrada por los Concilios, como se ha explicado. Después, al ponerse esa Iglesia en contacto con la cultura bizantina, allí se cubrió de imágenes, alfombras, campanas, perfumes y letanías para memorizar.

Hay que distinguir, pues, hasta ahora, seis momentos o Períodos definidos en el Cristianismo, que se pueden explicar:

Primer Período. Duró lo que Jesús predicando. Terminó al morir el Nazareno. Sus enseñanzas eran genuinas, revolucionarias, auténticas. Aún no se puede hablar de Cristianismo, porque Cristo advirtió siempre, que no hablaba por él, sino como el enviado del Padre. Lo que se podría denominar un “Teoforo” (De “Teo”, Dios, y “fanés”, portador, conductor). Este período concluyó, si no hace conflicto con la verdadera época del nacimiento de Jesús, el año 33 de la Era Cristiana.

Segundo Período. Comenzó a la muerte de Jesús. Los Apóstoles fueron por las ciudades, comarcas y aldeas, contando a la gente la obra y el ejemplo del Cristo; explicando sus enseñanzas, ganando adeptos para el movimiento cristiano, que en cierta forma era el de un grupo que hacía vida aparte, humilde y llena de gestos fraternales y costumbres comunitarias. Gracias a las facultades mediúmnicas de algunos, especialmente mujeres, recibían manifestaciones de espíritus, por videncia, materializaciones y mensajes parlantes. El espíritu de Jesús los frecuentó durante algún tiempo, hasta cierto día que les dijo tener que alejarse. Le vieron desaparecer, del mismo modo como todavía se ve alejarse a algunos espíritus. Esa forma consiste, en retirarse mientras se distancia ele-

vándose. El espíritu puede hacerlo dándole el frente a la asistencia, o la espalda. De esta perspectiva, nació el dicho, de que subió a los cielos. Otros espíritus también mantuvieron el contacto con los Cristianos, y así pasaron los años, sin que el movimiento pudiera ejercer ninguna influencia en el Estado hebreo, ni en la religión de los judíos.

Como Jesús fue pobre, de familia humilde y, por añadidura, reprochaba y censuraba a los escribas y a los sabios judíos, amén de que reclutó sus seguidores entre la gente de los estratos más desposeídos, donde algunos andaban descalzos, no era para el Sahedrín, ni para los otros notables de Israel, un personaje con rango histórico. Por eso no lo pusieron en la Historia. Fue así como resultó, en cierta forma, “el primer soldado desconocido”.

Los Espiritistas no tendrán inconveniente en aceptar, que todos estos sucesos estuvieron decididos y manejados, hasta cierto grado, por el Espacio. Entonces, de haberse quedado las enseñanzas de Jesús en el pequeño ámbito judío habrían desaparecido, puesto que la estructura cultural, política, religiosa y familiar de los hebreos, jamás ha sido permeable a las enseñanzas de Jesús. Los hebreos no niegan que Jesús haya existido. El autor ha tenido oportunidad de conversar el tema con uno de los más ilustres teólogos hebreos. Para ellos, Jesús fue un personaje popular, rebelde y revolucionario, que vivió en constante cuestionamiento de la vida tradicional israelita, y que, habiendo logrado reunir a su lado varios descontentos como él, consideró necesario decirse el Mesías, para que todos lo siguieran. Quizás lo habría conseguido, si el Sahedrín no defiende resueltamente la tradición ancestral de los israelitas. El Sahedrín tuvo que hacerlo; porque entre los hebreos, la religión es la que porta la tradición y asegura el carácter fundamental de la nación. Israel desaparecería, si perdiese fuerza tradicional su religión. Allí, la tradición religiosa cumple, en la cohesión social, necesaria para la continuidad social, exactamente el mismo papel, que el sentimiento conocido como “patriotismo”, cumple en la conservación de la *nación* en el mundo occidental. Israel, por lo tanto, persiguió a los cristianos con ánimo de destruirlos. Ellos tuvieron que fortalecer la unión, alejarse y mantenerse en la clandestinidad.

Tercer Período. Había que proporcionarle al mensaje de Jesús, que era suyo circunstancialmente, puesto que más que eso,

lo era del Espacio, dos fuerzas que le eran necesarias: la de una cultura en expansión, y la del pensamiento filosófico, que es diferente del moral, que ya tenía el Cristianismo. Esas dos fuerzas estaban cerca; pero, fuera de Israel. Las poseía el mundo helénico, situado en todo el centro del Mar Mediterráneo. Un hombre culto, hijo de romano; pero educado en Israel y Grecia, fue el elegido para la tarea. Había sido de los más ensañados adversarios del Cristianismo; pero llegó el día escogido, y una voz espiritual le habló: “¡Saulo, Saulo! ¿Por qué me persigues?” Pablo de Tarso se asustó. Después, se llenó de asombro por la misión que aceptaba, en la cual tuvo éxito. Lo que hizo es portentoso. Nadie se atreve a reconocerlo; pero, su trabajo resultó tan portentoso como el de Jesús. Lo tildan “el Apóstol de los gentiles”. El salvó al Cristianismo de la extinción total; porque logró hábilmente darle fuerza de pensamiento inculcándole la racionalidad de la filosofía de Aristóteles y también la metodología de la dialéctica de Platón, que había sido maestro de Aristóteles. El Movimiento seguía siendo el Cristianismo; pero, ya no era el “primitivo”, que desapareció prácticamente. Sin embargo, en esta misma obra se dijo, en páginas anteriores, que ese Cristianismo primitivo había subsistido hasta el año 312, cuando Constantino lo convirtió en la Iglesia Católica Romana. Pero, lo razonable es darse cuenta, que desde la participación de Pablo, a lo revelado por Cristo se agregó al Cristianismo, también, pensamiento platónico y aristotélico. Traslada al ámbito helenístico, la doctrina de Cristo no podía quedar inalterable; porque, si ello hubiese sucedido, los griegos no la habrían asimilado. La habrían rechazado. Humilde y místico como nació en Israel, se encontraba, ahora, en el mundo de la retórica, la poesía, la política y las ciencias.

Cuarto Período. Los cristianos se consiguen, también, en el mundo romano. Su fuerza moral los lleva hasta el mayor sacrificio. El circo no los doblega. El peso del Estado romano no los derrota ni destruye. Pero, la fuerza filosófica aristotélica les ha dado tal poder de convicción, que han puesto en peligro a la misma Roma. Constantino sabe que necesita para su Imperio aquel movimiento, y no se detiene. El año 312, lo convirtió, agregándole atributos y ceremonias de otras tres religiones del mundo antiguo, en la tantas veces citada Iglesia Católica Apostólica Romana. Nació, así, el cuarto período, que dejó irreconocible aún más al Cristianismo.

Alguien debe preguntarse, ¿en todos estos cambios, también estaba presente la voluntad del Espacio? La respuesta no puede ser otra que ésta: El Espacio puede encontrarse mezclado en todo; pero, en el mundo corpóreo ocurren muchas cosas que son originadas por decisiones y acciones de los hombres encarnados, que el Espacio no puede siempre evitar.

En el caso concreto de la conversión del Cristianismo en la Religión Católica, se puede hacer un análisis, que conduzca a deducciones válidas. Véase cómo.

Si la Ley fundamental del Cristianismo es el “Amor los unos a los otros; porque Dios es Amor”, la Iglesia nacida de la voluntad de Constantino, emperador del Estado romano, el más guerrero y conquistador de la Antigüedad; el mismo que había alimentado a los leones del circo con cristianos; esa Iglesia, aún conservando la frase cristiana, no sería ya la observadora de ese mandato de amor. De modo, pues, que la fundación de la Iglesia en el 312, no siendo tampoco Constantino uno de los cristianos, ya no le deja posibilidades al Cristianismo. Ni al de Jesús, ni al de Saulo.

Quinto Periodo. Lo iniciaron los Apologistas, al aprobar el dogma de la divinidad de Jesús en el Concilio de Nicea, el año 325. Hasta ese momento, el Cristianismo era hijo de un hombre que, por su obra, había merecido de Dios la divinización. Pero, desde este Concilio, dejaría de ser humano, para resultar de la misma esencia y substancia de Dios. En el porvenir, predominarían en este nuevo Cristianismo los dogmas, y hasta se les impondría por la fuerza a quienes tuvieran apego a la vida. ¿Es esto, en verdad, Cristianismo?

Sexto Periodo. La pérdida de la sencillez y la espiritualidad, condujo al boato y la riqueza. El Papa fue la autoridad mundial de la Iglesia, y se le construyó un Palacio en el Vaticano, en la ciudad de Roma. A la caída del Imperio Romano, el Papa se hizo gobernante temporal de varias provincias, que se conocieron como Estados Pontificios. Para poder realizar cuantiosas inversiones, el Vaticano empezó a vender las indulgencias, que merecieron la protesta pública de un monje alemán, de nombre Martín Lutero. Excomulgado por el Papa, quemó públicamente la bula y encabezó un movimiento de Reforma de la Iglesia, en el año de 1516, de donde surgió el Protestantismo, como otra forma de Cristianismo,

que decía volver a la sencillez primitiva; pero, que no lo ha logrado. El Protestantismo ha producido multitud de sectas, cada una de las cuales pretende ser el genuino Cristianismo, y no es cierto.

Ahora, se puede volver un poco atrás, y reencontrar al fundador del Espiritismo, Allan Kardec, afirmando que éste es el “Cristianismo redivivo”. Se ha afirmado, que a él, tampoco sus seguidores lo han entendido. Hay que analizar sin apasionamientos, qué quiso decir con eso de “redivivo”. ¿Qué significa “redivivo”? *Redivivo* quiere decir “espectro de un difunto”, y se puede usar como sinónimo de *Resucitado*. Por supuesto, que no es lo mismo. Ver el espectro de un difunto, no significa resucitarlo, sino, ver un fantasma. *Resucitado* es el muerto vuelto a la vida. Lo que los espiritistas llaman “reencarnado”. Resucitar es “renovar”, “restablecer”, “dar nuevo ser a una cosa”. La expresión de Allan Kardec, da la idea de que, el Espiritismo es el mismo Cristianismo; pero, resucitado, vuelto a la vida, restablecido. Allí es donde la misma frase de Kardec se presta para hacer muchas preguntas más, y también para formular innumerables afirmaciones.

Se dijo antes, que si el Espiritismo es o se propone resucitar al Cristianismo, sería el originario, el de Jesús, que resulta, también, el más difícil de conocer; porque nada quedó de él escrito. Pero, aún suponiendo que se pudiese reconstruir, cuesta mucho trabajo admitir que, en un mundo determinado por los avances científicos y tecnológicos, que posee una idiosincrasia tan diferente a la del pueblo hebreo, alguien pueda reestablecer aquel Cristianismo. Lo único que se podría hacer funcionar, relativamente, sería su moral. I es por eso por lo que Kardec sólo recomienda de los Evangelios, la moral que surge de algunos puntos evangélicos.

Invocar dicha frase kardeciana, para practicar la versión católica o la protestante, mezclada con el Espiritismo, es una confesión de ignorancia de muchas cosas. Es no saber Historia, ni Cristianismo, ni Catolicismo.

Con las dos vertientes del Espiritismo, la *científica y filosófica*, que se acerca a los hechos anímicos y espiritistas con criterio investigativo y científico, para conocerlos en sus causas y efectos, en su estructura, relaciones, consecuencias e implicaciones, y la *religio-látrica cristiana y evangélica*, que prefiere apearse a

los dogmas y extraviarse con la ilusión de ver el Cielo, el Espiritismo no es un movimiento coherente, con vitalidad, capaz de lograr la finalidad propuesta, de romper con el pasado y preparar un hombre nuevo, para las situaciones nuevas. El mismo Maestro Kardec lo explica en la siguiente transcripción:

“La condición absoluta de vitalidad para toda reunión o asociación, cualquiera que sea su objeto, es la homogeneidad; esto es, la unidad de miras, de principios y de sentimientos, la tendencia para un mismo objetivo determinado; en pocas palabras, la comunión de pensamientos... Toda reunión formada por elementos heterogéneos tiene en sí los gérmenes de su propia disolución”.

Muy a pesar de los espiritistas formales y serios, que si no son científicos, cuando menos asumen en el Espiritismo una actitud de científicos, hay que admitir que existen dos Espiritismos: uno practicado por gente que estudia para disipar errores, liberarse de los dogmas y defender la fraternidad de todos los hombres como iguales, y otro que nada tiene de científico, sino mucho de religio-latría, donde los adeptos mantienen una actitud de pecadores y dogmáticos, aferrados a lo que entienden por Cristianismo, que estudian para evangelizarse, y no les interesa el progreso de sus espíritus sino la salvación de sus almas.

Hay un lindero definido entre los dos Espiritismos. Los espiritistas auténticos tienen una causa que defender. Los espiritistas cristianos y evangélicos, o mejor, los espiritistas mediúmnicos y evangélicos, defienden otra causa. Los hombres para la causa de Jesús, deben tener sus condiciones de mansedumbre, religiosidad y obediencia. Las condiciones para los hombres de la causa del Espiritismo, las señala Allan Kardec en el siguiente párrafo:

“Antes de hacer la causa para los hombres, es preciso formar los hombres para la causa, como se forman los obreros, antes de confiarles un trabajo. Antes de construir, es preciso que nos certifiquemos de la solidez de los materiales. Aquí los materiales sólidos son los hombres de coraje, de devoción y abnegación”.

A los espiritualistas mediúmnicos y evangélicos, supuestamente espiritistas, no se les puede reconocer autoridad para explicar los Evangelios, que se creen conocer bien, sólo porque se han apren-

dido de memoria algunos capítulos y recuerdan ciertas leyendas bíblicas. El conocimiento de la Biblia exige estudios muy detenidos y prolongados. El especialista debe ser versado en Teología y en Teodicea. No se es evangelizador con cualquiera instrucción. Pensar lo contrario, es otro error. I, sin embargo, alguien que se aprende la leyenda de la resurrección de Lázaro y unos cuatro versículos, ocupa la tribuna y hace llorar al auditorio, termina muy envanecido por lo bien que conoce el “Espiritismo”, y sobre todo, “por lo bien que lo predica”. I eso mismo lo va repitiendo por aquí y por allá, hasta creerse otro apóstol.

Son estas cosas las que confunden a la gente, y también las que hacen surgir contra el Espiritismo, las críticas y los ridículos. Los falsos oradores del Espiritismo, provocaron el siguiente comentario público del Obispo anglicano Leadbeater:

“Las enseñanzas religiosas del Espiritismo, son Cristianismo aguado”.

¿Qué hacer ante eso? ¿Cómo poder evitar comentarios como ese? Kardec dice, que “Un estudio formal del Espiritismo conduce a superar de la realidad todos los accesorios ridículos de la superstición”.

Hay que comprender la dignidad y la nobleza del Espiritismo y despejarle el camino de su porvenir, que no está en parecerse más a lo antiguo, sino en alejarse cada día de los dogmas, el fanatismo y la superstición, y adquirir más imaginación, para sospechar un futuro donde la fraternidad, sustituya las mezquindades de cuanta cosa divida y separe a los hombres.

Los cristianos tienen su derecho a subsistir. Ojalá logren algún día, hacer que en la Tierra se sienta y se viva la doctrina moral predicada por Jesús. Si tal llegase a suceder, el hombre ganaría con ello, y la paz sería posible.

Se puede concebir un mundo, donde la moral de Jesús se predique, se observe y se enseñe a las nuevas generaciones, sin necesidad de hacer con ella una religión más. Eso fue lo que Cristo propuso. Eso fue lo que él predicó. Lo que ha hecho perder vigor y autoridad ética a esa moral, fue, precisamente, haberla puesto como corazón de una religión, pues ésta la tapó, la escondió debajo del oropel, la confesión, la comunión, los sacramentos, la ex-

comunión, el anatema, los martirios, las persecuciones y las ejecuciones en la hoguera y el patíbulo. No contenta con éso, en nombre de esa moral se vendieron y compraron monarcas, se coronó a déspotas y tiranos, se hicieron abortos y se escondieron los fetos en el patio de los conventos.

El Espiritismo se rebela contra el escándalo; por eso quiere un espiritista libre pensador, enérgico y valiente, que le grite ¡No! a los dogmas y a las mentiras. Que no aparezca obedeciendo a quienes mataron a Cristo por segunda vez. Primero, crucificándolo en el Calvario, después, divinizándolo en el Concilio de Nicea.

Pero, entiéndase bien, abogar por el Espiritismo científico, no es estar de acuerdo con aquellos que han llevado su rebeldía, hasta negar la existencia de la Fuerza Inteligente que se conoce como Dios. Un Espiritismo materialista parece un contrasentido. El Espiritismo que aquí se defiende, el mismo que revelaron los espíritus superiores y Kardec explicó a la Humanidad, es espiritualista, y de ningún modo materialista. En esto está de acuerdo hasta el gran pensador argentino Manuel Porteiro (*Espiritismo Dialéctico*. Buenos Aires. Editorial Víctor Hugo. 1960, 155 p.), que algunos espiritistas revolucionarios prefieren para sus ejercicios dialécticos.

Es posible que el Espiritismo bien interpretado, no halague el gusto a los hombres urgidos por salvar sus almas; pero, es innegable que ha hecho importantes aportes a las ciencias más diversas, como pueden comprobarlo los buenos lectores; esto es, aquellos que han logrado vencer varios niveles de dificultad, y por lo mismo pueden ahora leer ciencias sociales, ciencias psicológicas, ciencias naturales, ciencias físicas, ciencias matemáticas y otras.

La Psicología, por ejemplo, dispone ahora del método espírita kardeciano, para el estudio de la personalidad normal del hombre. I como se ha mostrado prejuiciada ante ciertos conocimientos logrados por el Espiritismo, ha visto nacerle al lado, una ciencia relativamente nueva, hija del siglo XX, la Parapsicología, que fue inscrita en el registro de nacimientos, con el nombre de Metapsíquica.

La Pedagogía, ha tenido que abrirle la puerta a la influencia ejercida por la concepción palingénésica del hombre, en el proceso enseñanza-aprendizaje.

La Medicina, quizás la más resistida a admitirle al Espiritismo la dignidad de una ciencia, aceptó hace mucho el magnetismo en forma de hipnosis, el origen psíquico de muchas enfermedades, y empieza a interesarse en el diagnóstico y la terapéutica mediúmnica y espiritual.

Todavía hay más; porque al Espiritismo, en lugar de haber resultado perjudicado por el rechazo que las ciencias oficiales le hicieron, ese repudio le obligó a investigar y estudiar solo, lejos de la influencia poderosa de aquellas disciplinas, y cuanto está ahora en condiciones de ofrecer, como luz sobre el origen del hombre, su naturaleza, su carácter unitario psicossomático, el poder de la mente sobre los órganos y sistemas del cuerpo; todo eso y más, es una producción exclusivamente espiritista, en calidad y cantidad suficientes como para provocar muy notables cambios en las concepciones, materia y aplicaciones de las otras ciencias.

Muy poco, o casi nada pudo o logró aportar el Cristianismo a la fraternidad, después de dos mil años diciéndoles a los hombres "Amaos los unos a los otros; porque Dios es Amor". Ese posible décimoprimer "mandamiento", no detuvo el brazo armado de los cristianos que protagonizaron las guerras más incruentas contra los chinos, por ser amarillos; contra los aborígenes americanos, por ser "antropófagos y rebeldes", ni contra los pueblos africanos, por ser negros; ni la matanza cruel de grandes masas de judíos, a manos de los cristianos alemanes nazistas, ni la matanza y el encarcelamiento de los patriotas españoles, odiados del cristiano Francisco Franco, llamado "Caudillo de España por la gracia de Dios".

En cambio, es evidente la influencia beneficiosa que tiene en los hombres con convicciones espiritistas, el conocimiento comprobado de la Ley palingenésica, que permite comprender el encadenamiento vincular entre los individuos y las generaciones, y el papel de éstas en el destino de las naciones.

Ninguna objeción tienen las muchas obras de caridad y beneficencia que, en algunos lugares han realizado en favor de los pobres, los llamados espiritistas cristianos y evangélicos. Es indudable que esas casas cunas, jardines de infancia, hospitales clínicos y psiquiátricos, consultorios médicos y casas hogares, resuelven muchos problemas en nombre de la doctrina cristiana. Pero, a las en-

señanzas de Jesús no se le hacen objeciones, como no se le formulan a la caridad que se realiza en nombre de los cristianos. No es eso lo que se cuestiona. Lo que no está bien, es esforzarse en conservar a los beneficiarios, a los usuarios, bajo el peso de los dogmas, el fanatismo y la superstición, evangelizándolos en nombre del Espiritismo, que tiene señalado como misión lo contrario, puesto que él surgió para hablarle a la Humanidad en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad: Libertad del dogma, Igualdad de todos los hombres, y Fraternidad por encima de las razas, religiones, ideologías y posiciones económicas y sociales.

En lugar de publicarse cada vez más chuletas y volantes, con rezos y leyendas que cultivan el dogma y la falsedad, y de editar costosas revistas de fementida condición espiritista, no siendo otra cosa que órganos de catequesis católica o protestante, más provechoso sería invertir ese dinero, en una campaña de alfabetización, para que aprendan a leer y escribir los millones de analfabetas que existen en todas partes.

Nadie está intentando impedirle, a los cristianos que están en los Centros espíritas, que sigan siéndolo. Cuanto se les pide, es que tomen conciencia de que han cometido un abuso al decirse espiritistas, sin interesarles el Espiritismo, y mucho más grave, al forjar una nueva religio-latría, inspirada e instruida por espíritus adversarios del Espiritismo, y tener el valor de hablar y escribir en nombre de lo que no practican, no respetan, no interpretan bien, no quieren practicar. En menos palabras: Deberían dar un ejemplo de honestidad, y renunciar a seguir llamándose espiritistas, puesto que no lo son. Por ser cristianos no van a ser perseguidos por los espiritistas. No tienen mucho que cambiar, puesto que ya se dicen "cristianos y evangélicos". Además, así ayudarían mejor la misión que se han impuesto Emmanuel, Ramatis y otros espíritus católicos, que con un arte muy fino y una labor sutil, lenta y llevada con inteligencia, han logrado detener el avance del auténtico Espiritismo, incrementando, de paso, las masas cristianas, mientras ciertos conocidos parapsicólogos de sotana, combaten también el Espiritismo con una dialéctica provechosa, si le hablan a cristianos influidos por los dogmas.

Los espiritistas genuinos, de conciencia sinceramente kardeciana, deben sacar de todo esto una lección provechosa, y aprender que no son verdaderos espiritistas todos quienes dicen serlo, y que

el avance del Espiritismo como ciencia, el progreso del mismo como institución y el éxito de esta doctrina emancipadora y revolucionaria, sólo se alcanzarán por el estudio, la constancia, el financiamiento, la investigación y la enseñanza de los espiritistas verdaderos. Los únicos con sinceridad y orgullo, para que se disipe la sombra de los dogmas y brille la luz de la Verdad.

I cuando triunfe el Espiritismo, los espiritistas auténticos podrán decir: Hemos cumplido nuestro deber.

Capítulo X

EL USO DE LA BIBLIA

Entonces, dirá el lector, ¿qué valor real tiene la Biblia? Es un libro valioso, se le responde. El actual Estado de Israel pudo hallar y reactivar manantiales de antiquísimos oasis, gracias a que pudo ubicarlos orientándose los expertos por los relatos bíblicos. Aún cuando imperfectamente recogida y narrada, hay una parte histórica en su contenido; pero que se consulta cuidadosamente, por el temor de confiar en algunos de los pasajes adulterados o interpolados por aquellos que han querido hacerle expresar un lenguaje o unos hechos de conveniencia.

Sólo los hombres radicalmente intolerantes, son capaces de proponer el olvido o la destrucción de la Biblia, que se le encuentra en las bibliotecas de los estudiosos más consagrados, de todas las razas, nacionalidades y religiones. Es, además, uno de los pocos libros antiguos conocidos por las generaciones contemporáneas. No es el único, por supuesto, ni sus relatos son ciertamente exclusivos, puesto que algunos sucesos son relatados, también, en el Corán, libro de Mahoma; pero, sábese que el creador del Islamismo, vivió 52 años de la Era Cristiana, pues nació en el 530 y murió en el 632, y en su tiempo se conocía la Biblia. Se decía sucesor de Adán, Noé, Abraham, Moisés y Jesús.

Nadie podría asegurar, válida y honestamente, que cuanto la Biblia dice es falso o mentiroso. Del mismo modo, tampoco sería cierto lo contrario; esto es, que cuanto ella registra es verdadero y auténtico. El presente trabajo ha explicado lo que científicamente puede sostenerse y demostrarse al respecto.

La Biblia es una obra escrita por hombres, que son seres perfectibles; pero, jamás perfectos. Se comenzó a escribir muchísimos

años después de la muerte de Jesús, en una época cuando no existían medios seguros para respaldar cada afirmación, o cada negación. Los verdaderos autores pudieron ser quienes se identifican como Mateo, Marcos, Lucas y Juan, u otros. Si no es posible garantizarlo, tampoco se puede negarlo a ultranzas. Una cosa es cierta, y es ésta: La Biblia existe; ya se conoce. I, otra cosa también es cierta: Se le han hecho muchos cambios, inclusive en tiempos recientes. En la Biblia puesta a la venta por una librería protestante, en Venezuela, aparece Moisés diciéndole a su pueblo, cuando marcha por el desierto hacia la Tierra prometida: “No invocareis las almas de los difuntos, ni consultaréis adivinos, augures ni *espiritistas*...”.

Si no se hubiese pretendido obligar a la Humanidad a aceptar la Biblia como escrita por Dios mismo, o dictada por él, muchos no la rechazarían. Si los eclesiásticos y escribas no le hubiesen adulterado tanto; esto es, si éstos la hubiesen respetado, muchísimo más la respetarían.

Hay en este libro inúmeros relatos de hechos magnéticos y mediúmnicos, que sirven para poner de manifiesto cómo, en aquellos tiempos pretéritos y de cultura tan diferente a la actual, ya se producían tales hechos, que no han sido inventados por los espiritistas ni los parapsicólogos. Con base en ellos, Enrique Stecki escribió una pequeña e interesante obra, intitulada *El Espiritismo en la Biblia*. Ensayo de la Psicología de los antiguos hebreos. (Buenos Aires, Editorial Kier, 1944. 151 p.).

En el presente trabajo, ninguna objeción se ha formulado, ni se habría podido válidamente hacer, por el uso de la Biblia en las religio-latrías, en las cuales, como todo el mundo sabe, importan muchísimo los sentimientos, la credulidad y la fe. Con base en hechos que deben su valor real a la fe teológica, que son elevados a la condición de indispensables, y de obligatoria aceptación y defensa por los creyentes, las enseñanzas religiosas no pueden emanciparse del misterio y del dogma. La primera que lo haga, desaparece. No hay en ellas la exigencia de la demostración de cuanto se afirme, como sí lo hace una ciencia. Un individuo cualquiera puede creer que, cierta vez, cuando había una batalla, Dios detuvo el Sol, para que los hombres se mataran con suficiente luz. Pedirle a cualquiera, que admita tal cosa como una muestra de lo que Dios puede hacer para favorecer a quienes le adoran, no pa-

rece una pretensión inaceptable. Pero, pedirle a un astrónomo, o a otro hombre que haya estudiado Astronomía, que convenga en que, ciertamente el Sol detúvose para alumbrar el combate, ya es demasiado. Ninguno de los dos lo va a aceptar. En primer lugar, porque es la Tierra, y no el Sol, la que se mueve, y luego, porque es un error aceptar, que Dios puede alterar caprichosamente los efectos de sus propias leyes naturales. Allí ha estado otra de las causas para que algunos nieguen a Dios. Si él puede burlar sus propias leyes, entonces existen otras que sólo él conoce, o las que la Humanidad conoce son erróneas, o no existe Dios, o no hay tales leyes de la Naturaleza.

Usar la Biblia, pues, como el libro fundamental de alguna religio-latría, no parece objetable. Usarla, también, para que, posando la mano sobre ella, se formule un juramento solemne de hablar la verdad, no sería censurable, si el deponente de ese juramento siente por ella un profundo respeto. Utilizarla para la evangelización o la catequesis, parece que es lo más correcto, puesto que se le considera la única fuente para tales menesteres, al menos en el Cristianismo.

En fin, se le podría usar para todo lo honesto, menos para enseñar las Ciencias Psíquicas, y para el Espiritismo, concretamente, menos. Eso ya está explicado. Lo único que puede aportar al Espiritismo, según Kardec, son los ejemplos morales de Jesús, que se encuentran en el Nuevo Testamento; pero, teniendo presente que, según se ha dicho en páginas anteriores, Jesús habló siempre en parábolas, y no olvidando, por supuesto, que también se ha demostrado, que hay pasajes que adulteran la verdad.

No parece fácil para cualquier persona, identificar en la Biblia las parábolas de Jesús, ni la de los otros. Bastará un buen ejemplo. Abrase la Biblia, en la versión de Cipriano Valera, edición de la Sociedad Bíblica Trinitaria, impresa en Londres. Léase en el Capítulo VI del Génesis. Trata de "Las costumbres perdidas de los hombres ocasionan el diluvio. Construcción del Arca". Allí se relata, que Dios se arrepintió de haber hecho hombres en la Tierra, "y pesóle en el corazón". Tomó la determinación de destruir todo lo viviente, excepto a Noé y su familia. Le ordenó construir un Arca. Le indicó la mejor madera, le dio las dimensiones y siete días de plazo; porque, pasados éstos, comenzaría a llover.

Noé contaba 600 años de edad. Nunca había construido un bote; pero, ahora debería dejar terminada un Arca muy grande, de 300 codos de largo, 50 de anchura y 30 de altura. Tendría tres pisos, una puerta, una ventana y sería embetunada por dentro y por fuera. Sin ánimo de hacer críticas mordaces, ni deseo de polemizar, es inevitable observar, que Noé no tenía guardados, de antemano, todos los materiales. La madera, las cuñas, las prensas, las sierras, las hachas, los martillos, la brea; en fin, todo tuvo que buscarlo donde lo había, y transportarlo al lugar donde empezaría por levantar la armadura de la nave.

No disponía Noé de muchos ayudantes. Estaban con él, su esposa, sus tres hijos y sus tres nueras. Siete personas inexpertas, igual que Noé. El Arca estuvo lista en el tiempo dispuesto por Jehová (esta palabra quiere decir: “Lo que fue, lo que es y lo que será”), y comenzó a llover, de tal modo, con tanta abundancia, que bastaron cuarenta días con sus noches, para cubrirlo todo, sin que un solo monte pudiese emerger. Recuérdese que el monte Everest, en la Cordillera de Himalaya, Asia, mide ahora unos 9.000 metros de altura, y se le tiene como el pico más alto del mundo. Para el tiempo de Noé, debió ser más bajo, puesto que los geodestas y geólogos tienen demostrado que el Himalaya crece en altura, igual que la Cordillera de los Andes. Con esto se puede deducir la magnitud de la carga pluviométrica del diluvio, cuya realidad no se está discutiendo.

Pero, en el Arca debían ser embarcados numerosos animales, para asegurar la posterior reproducción de las especies. Metería aves, bestias y reptiles, según sus especies, una pareja de cada una. De todo animal limpio, tomaría de siete en siete, macho y su hembra, y de los que no son limpios, dos de cada especie, macho y su hembra. Los animales “vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como lo había mandado Dios: y Jehová le cerró la puerta”. (Cap. VII:15). Después, llovió copiosamente cuarenta días sobre la tierra. . . , etc.

Pero, el relato no es sino una parábola, que sirve para expresar otra cosa, que sí es verdad. He aquí la explicación: El Arca es el símbolo del ser humano, que lleva en sí, los instintos de todos los animales y, en principio, los dos sexos; pero, en unos predomina el masculino, y en otros, el femenino. La figura de la lluvia que todo lo inunda y lo supera en altura, representa la ad-

versidad, a la cual sobrevive el hombre que está “bien construido”. El descender de las aguas, es el paso de las dificultades, que permiten al hombre descansar y reanudar la existencia, sembrando para cultivar.

No hay razones para considerar que las interpretaciones de la Biblia, como la que se acaba de explicar, sean absurdas. Lo inadmisibles es aceptar como verdad los relatos literales, con las mismas letras con que están escritos. El lector terminará por compartir este criterio.

El soló hecho de los 600 años de Noé, no es admisible. Las ciencias han probado, que en la actualidad, el hombre logra alcanzar un promedio de vida de 70 años. En la época de Cristo, el promedio eran 35. En la de Noé, que debió existir mucho antes, el promedio era inferior. El relato le atribuye 600 años, que no equivalían exactamente a otros tantos de la cronología actual. Pero sí eran equivalentes a 500 años del Calendario vigente. ¿Es posible que haya alguien que acepte esto? ¿Es posible admitir, que un agricultor de uvas, de 500 años como los de ahora, pudiera fabricar todos los materiales y luego construir, con ayuda de tres hombres y cuatro mujeres, en siete días, un Arca de aquel tamaño, con la capacidad que debe suponérsele para albergar aquellos animales y las provisiones tan diferentes, para alimentar ocho personas y todos los animales, por más de cuarenta días consecutivos?

Algunos adoran la Biblia, y no al Padre. Resulta alarmante comprobar esta verdad. Muchos individuos afinan todas sus inquietudes espirituales en la contemplación y adoración de determinados libros, sin sentir la necesidad de elevar el pensamiento en alas de la inspiración, la lógica y la investigación. Reducen todas sus inquietudes al deseo de aprenderse lo que encierran las páginas que alguien escribió. Se aferran a esa costumbre y resultan inmovibles, sin que valgan explicaciones ni demostraciones que a otros resultan claras evidencias.

Adoradores de libros los ha habido en todos los tiempos. Representan un tipo de mentalidad, que arraiga leyendas y supersticiones. No les interesan las conquistas de la razón y del pensamiento. No creen que haya otras verdades, en otros libros, ni más autoridad que la de X autor. Les ciega un fanatismo traidor que

los sofoca y atrasa, impidiéndoles la posibilidad de obtener distintas informaciones, que les servirán para realizar útiles comparaciones.

Son irreductibles seguidores de “tesis”, que no quieren saber de las antítesis, ni mucho menos, de la síntesis. Forman una misma y triste familia, aun cuando los hallamos en las religiones, las artes, las ciencias y el Espiritismo. Los adoradores de la Torá, los de la Biblia, los de los libros de Kardec, o de Trincado, o de Emmanuel, o de Ramatis; todos son iguales. Los espiritistas que sólo han leído los libros de Kardec, no lo han entendido; porque él no cesa de recordar que debe leerse todo, para conocer y compararlo todo, y elegir luego.

Los libros no son fines, sino medios. Con ellos el estudioso se informa y se instruye; pero, sólo meditando y evocando las diversas lecturas, se educa. Repetir de memoria trozos o capítulos de un libro, es un prodigio memorístico y una triste práctica bizantina, que sólo impresiona a la gente mediocre. El verdadero saber no se expresa repitiendo las ideas en su forma original y primitiva, sino traduciendo dichas ideas enriquecidas por la experiencia personal. Quien se precie de “saber”, debe leer mucho para asimilar nuevos aportes. Las auténticas verdades no son las que permanecen inalterables, sino las que se remozan con los nuevos hallazgos científicos.

Quienes se dicen “espiritistas” y creen que nada ha cambiado desde los tiempos de Jesús, de Swedenborg, de Kardec o de Trincado, le hacen un flaco favor al Espiritismo. Admitir que las ideas que ellos expusieron han evolucionado, es honrarlos; porque no se les señala como frenos o muros que detengan el uso del pensamiento.

Las innegables conquistas de la Humanidad, han demostrado que ya el “cielo” no está arriba. Se aprende mirando hacia abajo. Hacia arriba sólo se mira cuando se puede darle el frente al sol, capaces de resistir la luz de la verdad. Ni Marcos, ni Mateo, Lucas o Juan; ni Kardec, ni Trincado, tendrán que responder a las graves cuestiones que los hombres de ciencia y los filósofos, le plantearán al Espiritismo dentro de muy contados años. Cuando se pida a los espiritistas, que expliquen los hechos que las ciencias oficiales no entienden, no se les podrá responder con citas de los Evangelios, ni con frases de Kardec, o de Juana de Angelis.

Ya está naciendo el mundo nuevo que anunciaron los *espíritus orientadores* del Espiritismo. Trae problemas nuevos y requerirán soluciones nuevas, que sólo puede aportar una mentalidad nueva, de hombres nuevos. Hay que abandonar la postración de rodillas, que mantienen algunos que no han visto salir el sol del nuevo día.

También los espiritistas deben ponerse de pie y en guardia, pues, como se lee en *La Misión del Espiritismo*, página 20, de Chico Xavier:

“El Espiritismo... exige que sus adeptos también abandonen las sandalias empolvadas del mundo ilusorio en el portal del templo del Espíritu”.

El hombre antiguo tenía como lema de su vida: “ME ES INDISPENSABLE CREER PARA ENTENDER”; pero, el dominio teológico ha sido vencido por las comunicaciones, la investigación y la tecnología, y el hombre contemporáneo se expresa de esta otra manera: “ME ES INDISPENSABLE ENTENDER PARA CREER”.

Los conocimientos adelantan según la razón se desarrolla. Cada idea, cada ciencia, cada ramo del saber ha sufrido 3 metamorfosis: la primera estuvo determinada por la influencia teológica. Sólo guiaba el sentido íntimo de la conciencia en un mundo desconocido, y sin otro maestro para distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto. La inteligencia concibió la Causa de las causas, y atribuyó al Creador, no sólo los primordiales hechos, sino también los privados y finitos; y personificando hasta las abstracciones de la mente, todo fue Dios, excepto Dios mismo.

La segunda metamorfosis se debió a los esfuerzos de la razón para comprender el “yo” en el caos de la inteligencia y la intuición, así como las verdades materiales y contingentes. Esta etapa o metamorfosis, fue metafísica y abstracta.

La tercera, hija de la duda, para hallar la verdad revisó los hechos y produjo la evidencia que trajo la certidumbre, y la razón, en su energía, pudo apreciar el hombre y al mundo como son en sí. Esta metamorfosis se llama CIENCIA, y es una etapa positiva; porque busca el conocimiento observando los hechos de la realidad.

La etapa teológica, que fue la primera, alcanzó su perfección al proclamar la existencia de un solo Dios y de la inmortalidad del alma. La etapa metafísica, al fundir las deidades primitivas en la gran entidad llamada Naturaleza, facilitó la búsqueda de la verdad. Pero, la última etapa, la que corresponde a la CIENCIA, no llegará a su apogeo, hasta que consiga presentar la demostración irrecusable de lo cierto, en el problema de la individualidad, personalidad, eternidad, preexistencia y supervivencia del espíritu. Demostración que solamente podrá hacer una ciencia, y no lo hará jamás una religión. Hay que solidarizarse con C. du Prel, y repetir estas palabras:

“Es una vergüenza científica que todavía exista un desconocimiento tan profundo de la cuestión más importante para la Humanidad: la inmortalidad”.

Por lo mismo, los espiritistas que sientan este llamado que se le hace a sus conciencias, para que escuchen las recomendaciones de Kardec y otros auténticos Maestros, que insisten en que se practique un Espiritismo “bien entendido”, deben rectificar la ruta, enderezar sus pasos por el campo de la ciencia, y reservarse para la intimidad de sus sentimientos, los deseos de adoración mesiánica o las preferencias contemplativas.

Todos los hombres pueden conocer la Ley fundamental de Dios. Pero, no todos la comprenden bien. El correcto concepto de progreso, coloca al Cristianismo a veinte siglos retrospectivos, y al Espiritismo, más en el futuro que en el presente, pues ahora sólo es una ciencia en formación; pero, ciencia al fin. Hoy no lo comprenden todos; pero, todos lo comprenderán algún día; porque esa Ley no hay que subir a buscarla en el monte, ni está escrita en piedra. Se halla escrita en la conciencia humana.

Todavía el Espiritismo no puede hacer otra cosa que llevar a una solución aproximada, en cuanto al problema de la inmortalidad, y al del origen del hombre, del Universo, etc. Pero, a diferencia de otras doctrinas, el Espiritismo admite la posibilidad de que no le venga en suerte ofrecer las respuestas definitivas a tales cuestiones, puesto que admite, razonablemente, que hay cosas que son secretos de Dios, quizás por muchísimo tiempo aún.

Pero, sí hay verdades nuevas, obtenidas gracias a los esfuerzos de los espiritistas. Pero, verdades difíciles de desprender de la mis-

tica religiosa en que están incluidas, como acertadamente señaló Charles Richet. Verdades que sólo se han obtenido por el camino experimental, buscando respuestas a los planteamientos fundamentales de la filosofía moral, interrogando directamente a la vida, sin saber anticipadamente qué responderá; pero, con la seguridad de que, toda afirmación que haga, deberá ofrecer la comprobación que se le pida. Bueno es, leer aquí, ahora, lo escrito por el espiritista francés León Denis, en *“El Espiritismo y las contradicciones de la Iglesia Católica”*, que dice así:

“... un católico ignorante, rutinario y timorato, no aceptará estos antecedentes [encontrar en el Espiritismo, pruebas experimentales para defender el Espiritualismo]; pero, un cristiano instruido, informado, y por su cultura intelectual y moral predispuesto a las revelaciones del Más Allá, lejos de ver en el Espiritismo un enemigo de su creencia, encontrará en él el complemento racional y necesario de su fe y un nuevo medio de orientar su vida hacia un fin elevado”.

Capítulo XI

EL ESTUDIO DE OTROS LIBROS

En otro de sus libros, el autor afirmó que los estudios de un espiritista que se precie de mantener una conducta científica, no deberían limitarse a las obras específicamente espíritas, y que no se justifica que haya quienes crean, que únicamente la Biblia puede auxiliar los libros de la Codificación. En unos cuantos párrafos, se van a suministrar ejemplos demostrativos, breves y claros, para señalar a los estudiosos unos caminos nuevos y útiles.

En *Diálogos*, de Platón, página 43, bajo el número XIX, habla el sabio Sócrates, confesándose medium auditivo, y recibir por ello la ayuda de su espíritu protector. Estos sucesos, ocurridos en el siglo V antes de Cristo, prueban que el Espiritismo no ha inventado la manifestación de los espíritus, ni los mediums, ni la comunicación mediúmnica. I constituyen un ejemplo de valor en Sócrates, que no silenció la verdad de ser medium, mientras otros, sin su sabiduría y su fama, se mueren de miedo ante la idea de que se divulgue la facultad que tienen. Esto dijo Sócrates:

“Quizás parezca extraño que me ocupe con solícito afán de aconsejar privadamente a cada uno, andando de una parte a otra, mientras que no me atrevo en la tribuna a hablar en público a la muchedumbre y aconsejar lo que conviene a la Ciudad. La causa de esto es lo que muchas veces y en muchas partes me habéis oído decir: esto es, que siento en mí una voz divina y demoníaca, lo cual consignó también Meleto en su acusación, haciendo mofa. Esta voz viene hablándome desde que era joven, y cuando me

habla, siempre me disuade de lo que voy a hacer, pero jamás me alienta a hacer algo malo. Esta es la que se opone a que yo tome parte en los negocios públicos. . .”.

Pero Sócrates poseía también otras facultades mediúmnicas, pues en la misma obra, página 47, se puede leer esto (No. XXII):

“Mas, ¿por qué se complacen algunos en asistir a mis conferencias largo tiempo? Ya lo habréis oído, atenienses; os he dicho toda la verdad; es porque se deleitan oyendo cómo son interrogados los que se creen sabios y no lo son; pues, en verdad, no es cosa desagradable. I esta es, según creo, la misión que Dios me manda cumplir, *manifestándolo por oráculos, por ensueños* y por cuantos modos puede un decreto divino ordenar al hombre que haga una cosa cualquiera. . .”.

Obsérvense las expresiones socráticas. Dice: “manifestándolo por oráculos, por ensueños y por cuantos modos puede un decreto divino”. Todo esto tiene explicación. Llámase *oráculo* la respuesta que da Dios, por medio de pitonisa o sacerdote. La antigua pitonisa, hoy se llama medium. Efectivamente, se sabe que Sócrates frecuentaba el oráculo de Delfos, y consultaba a los dioses. I en cuanto a los *ensueños*, no son otra cosa que los sueños o representaciones que una persona tiene de individuos y cosas, mientras duerme, y que algunas veces sólo son ilusiones o fantasías; pero que, otras, son premoniciones. Cuando alguien puede, mientras duerme, obtener revelaciones de sucesos que no ha podido presenciar; porque tuvieron lugar hace mucho tiempo, ese individuo es un clarividente inconsciente. Si lo que sueña es un suceso real, y no pura fantasía, y se realiza en el momento mismo del sueño, o se realizará algún tiempo después, el sujeto que sueña puede ser, un clarividente inconsciente, o un medium. Si en la obtención de ese conocimiento, ha actuado solo, desdoblado espiritualmente, sin la intervención de otro espíritu, es un clarividente; pero, si lo que “soñó”, se lo comunicó el espíritu que lo sabía, el sujeto del ensueño, es un medium.

Se vio antes, que Sócrates fue medium auditivo, y que, por ello, oía lo que le aconsejaba su protector. Ahora se puede decir, que pudo ser, también, *clarividente* o un medium sonambúlico.

Era un hombre de mucho talento. Era un genio; por lo mismo, la Cultura Occidental está impregnada de su sabiduría. Poseyó conocimientos metafísicos muy avanzados, y su erudición lo denuncia como uno de los más ilustrados misioneros del Espacio. El *oráculo* de Delfos le dijo, cierto día, que no existía, en su tiempo, otro hombre que lo superara en saber. Fue esto lo que lo llevó a estudiar muy bien lo que él conocía, a tratar de evaluar su sabiduría. Llegó a la conclusión de que no era mucha, y tomó conciencia de que podía expresar: “Yo solo sé, que no sé lo que no sé”. Fue ésta, la expresión correcta; porque, según él mismo, se engaña quien cree saber lo que ignora, y todos saben, que hay muchas cosas que no saben.

Aquel espíritu extraordinario, que poseía una personalidad singularísima, con una fuerza psíquica reveladora de lo mucho que había reencarnado y trabajado para evolucionar y progresar, causó una profunda conmoción en el mundo antiguo. En él se mezclaban una atracción fascinante, por su talento, su saber y su bondad, y una sorprendente paz espiritual, que lograba transmitir a los demás que con él hablaban, pues poseía el don de la elocuencia sencilla, que derramaba a torrentes, con el correctísimo uso del lenguaje. Su filosofía es original, y permite al estudioso, aprender a desnudar su alma, y poner en práctica la regla dada por Sócrates como principio de la sabiduría: “Conócete a tí mismo”. Que es decir, examínate, júzgate, invéstigate, búscate, mírate por dentro, monologa y exprésate con lealtad sincera, inquires quién eres, cuánto vales, de dónde vienes, a dónde vas y dónde has estado.

Sócrates se enfrentó a la vana erudición y a la retórica exhibitoria. Trató de despertar a quienes se desentienden de la verdad y se conforman con repetir lo que otros dijeron que creyeran. Le interesó, en primer término, la “verdad del hombre”, la verdad moral. A otros les interesaba sólo la “verdad física”. A él le interesó, primordialmente, el campo de los “problemas humanos”, que el hombre descuida, extraviado por la ilusión de buscar su felicidad entre los dioses, sin comprender, que al Olimpo, donde pueden estar los dioses, *se va a llevar* sabiduría y virtud, y no a buscarlas. La virtud, para Sócrates, puede ser enseñada. Para practicar el bien, sólo hace falta conocerlo. Su atractivo no era físico, pues no era de rostro hermoso. Su atractivo era psíquico y moral. Tenía sublimidad de espíritu, y esto es otra de sus leccio-

nes. Pero, para vivir expresando superioridad espiritual, es necesario hablar mucho con el ejemplo y decir muy poco con las palabras. El hombre sabio es un silencioso docente, que se expresa con la mirada y el lenguaje de las relaciones humanas.

Su enseñanza se ejerció primordialmente entre los jóvenes, a sabiendas de que era necesario formar un hombre nuevo, y de que la gente adulta, que ya tiene bienes materiales adquiridos y una vida definida, que cada quien considera hecha, no suele mostrar mucho interés por revisar sus ideas y creencias, ni se muestran muy dispuestas a reconsiderar sus hábitos mentales. La juventud es la que suele, con gran facilidad y sin sujeción a estereotipos, ofrecer mayor ductibilidad a las teorías renovadoras.

Era tal su superioridad espiritual, y tanta su cordialidad, que nunca fue un obstáculo su mayor edad. Los jóvenes lo seguían y escuchaban con gusto, cautivados por el carisma del generoso hombre, que tanta proyección ha tenido en la Humanidad. Han transcurrido casi 2.500 años de aquella presencia física de Sócrates, y sin necesidad de beatificarlo; sin que nadie lo haya pretendido deificar o divinizar, mantiene sobre las generaciones un fuerte carisma. Cuando consolaba con sabios consejos, la persona a quien se dirigía empezaba por sentir un grato consuelo, seguido de la resignación y la paz interior, como si su voz transportara efluvios magnéticos reparadores, revitalizadores. No era un dios. Nunca lo pretendió ser. Todo lo contrario, porque sus actos, sus palabras, sus costumbres, fueron de un hombre; pero, en ese hombre, palpó un espíritu superior. Habiendo pasado por el mundo sin dejar una obra escrita, dejó, sí, muchas obras consignadas en su palabra sobria y sabia. Sábese de él, por su discípulo Platón, y sólo por esto, se podría deducir la ciclópea personalidad y la monumental sabiduría, de aquel espíritu que trajo a la Humanidad la clave para iniciar, por el mejor camino, el proceso de la perfección. Léase, por ejemplo, lo que él pensaba de la muerte, en este diálogo XXXII, que se halla en la página 63 del citado libro de Platón:

“Pensemos que hay una gran esperanza de que la muerte sea un bien, por la razón siguiente: La muerte es una de dos cosas, o es *un estado en que el muerto no es nada*, ni se tiene sensación ninguna de nada, o es para el alma, según se dice, *una traslación y emigración de este lugar a otro*. Si no hay sensación alguna, sino que es como un

sueño en el que, después que uno duerme, no tiene ensueño ninguno, sería la muerte una asombrosa ganancia. “Creo, a la verdad, que si uno hubiese de elegir una noche en la que haya dormido de tal modo, que ni aún haya tenido ensueño, y después de haber comparado todos los demás días y noches de su vida con esa noche, hubiese de decir, bien meditado todo, cuántos días y noches de su vida lo ha pasado mejor y más agradablemente que aquella noche, creo que, no solamente un hombre del pueblo, sino el mismo gran Rey, hallaría que son muy contados éstos con relación a los demás días y noches. Si tal es la muerte, digo que es un negocio lucrativo, porque de este modo, un tiempo eterno no sería más que una sola noche.

“Mas, si la muerte es como el emigrar de aquí a otro lugar, y es verdad lo que dicen, que allí están todos los que han muerto, ¿qué bien podría hallar mayor que éste?, ¡oh, jueces!... ¿En cuánto no estimaría cualquiera de vosotros estar en compañía de Orfeo, Museo, Hesíodo y Homero? Por mi parte, quiero morir mil veces, si esto es verdad...”

Tanta sabiduría en los principios y en la dialéctica, colocan al estudioso ante un personaje estupendo, de un valor asombroso, y tanto, que ha habido quien afirme, que éste es el mismo espíritu que después vivió otra reencarnación como Jesús de Nazareth. Los cristianos no lo admitirían nunca, y ya se sabe, que lo que no les dejaría aceptarlo, sería el dogma de la consustanciación con Dios, propuesto por Anastasio y aprobado por mayoría de votos en el Concilio de Nicea.

Otro personaje que tiene mucho que enseñar a los espiritistas, es el célebre Martín Lutero. Nació en Eisleban, Alemania, el 10 de noviembre de 1483. Inició sus estudios en 1497, cuando contaba sólo 14 años, en Magdeburgo, bajo la dirección de los Hermanos de la Vida Común. Se hizo Bachiller en la Universidad de Erfurt, y allí mismo inició sus estudios de Pedagogía. Cuando en 1516 conoció el abuso de la Iglesia Vaticana, que vendía en varios países unos certificados con indulgencias, cuyos efectos estaban en razón directa del precio pagado por el adquirente, se colocó airadamente contra tal procedimiento, y denunció desde el púlpito, el alejamiento del Cristianismo. Excomulgado a su vez, y con-

minado a retractarse, tuvo que elegir entre la Iglesia y el Cristianismo, y rompió con el Vaticano. Comenzó un movimiento de Reforma, que dio origen al Protestantismo y a varias de sus sectas. Levantó la bandera de la Biblia, que la gente no leía, pues la Iglesia no lo consideraba indispensable. Para salvar el alma, sólo bastaba obedecer los 10 Mandamientos, ir a misa los domingos y observar los dogmas, bajo la obediencia a la Iglesia. Se salvaba, quien tenía fe en la Iglesia. Lutero demostró, que el inmenso poder del Vaticano podía ser desafiado, y que el Catolicismo no es el Cristianismo, sino su negación. Desafió al emperador Carlos I de España y V de Alemania, y con ello dio pruebas de ser valiente y arrojado.

La gente sabe poco de este monje y, como la Iglesia ha sido hábil al presentarlo con una imagen diabólica y estúpida, no ha sido fácil descubrir en él a otro de los misioneros enviados por el Espacio. Allan Kardec no habría podido escribir y publicar sus libros, y organizar el Espiritismo en Francia, si la Iglesia Católica de 1856 a 1869, hubiese tenido el poder absoluto de que disfrutó hasta la Reforma de Lutero. Este hombre de sotana, pues, le prestó un señalado servicio a la cultura y a la Humanidad.

En la obra escrita de Lutero, se encuentran puntos muy notables, pues sostuvo fundamentalmente lo siguiente, en los comienzos del siglo XVI, el que fuera llamado, por la obra de muchos, “el siglo de las reformas y los grandes descubrimientos”.

1º Lo espiritual es más valioso que las cosas materiales. El trabajo ennoblece al espíritu, *cuya misión es aprender*. Educar es ayudar a Dios.

2º Cada creyente puede y debe estudiar la Biblia. Lo que no esté en ella, no obliga al cristiano. La conciencia de cada quien es el instrumento suficiente para la interpretación de las Sagradas Escrituras.

3º Lo que salva es la fe. No hay santos, porque el justo no posee en sí santidad alguna.

4º Las indulgencias son inútiles; porque todo cristiano tiene derecho a los bienes de Cristo y de su Iglesia, sin necesidad de privilegios concedidos por Roma.

5º El Papa no es infalible. Tampoco lo son los Concilios.

El Vaticano no tiene atribuciones para convocar los Concilios. El celibato y los ayunos son infamantes.

6º Para la salvación, lo que importa es la fe; pero no estoy contra las obras; porque hacer el bien es esencial en la vida y en la conducta del hombre.

7º El hombre debe defender su derecho al *libre examen*, y defenderlo con energía.

Decía que él se comunicaba directamente con Dios, no atendiendo al contenido mismo de la Biblia, sino “a la luz interior que de ella emana”.

Su voz sonaba con energía y decisión. Fue un hombre de lucha, que no retrocedía ante los obstáculos. Supo abrirle un nuevo camino religioso a la Humanidad, enseñándole cómo revelarse contra los tiranos, y cómo la Iglesia Católica Apostólica y Romana, desfiguró el Cristianismo. Afirmó la religiosidad individual, libre de todo vínculo de subordinación.

En el drama *Hamlet*, escrito por Guillermo Shakespeare en 1601 ó 1602, el espiritista encuentra otros testimonios del interés que muchos libros tienen para el estudio de esta ciencia, que jamás podrá nadie encerrar en los estrechos límites de la Biblia. Para mostrar algunos ejemplos de lo que es posible encontrar en el *Hamlet*, se ofrecen aquí, dos. El primero, corresponde al Acto Primero, Escena V, titulado este acto, “La Sombra y Hamlet”. La Sombra es el espíritu del padre de Hamlet, que murió asesinado y quiere ser vengado.

Hamlet ha llegado al cementerio, conducido por dos amigos que le señalan el sitio donde esperarán la aparición del espíritu. Cuando la Sombra hace su aparición, Hamlet se asusta; pero se repone haciendo un gran esfuerzo. El diálogo que tuvo lugar, empezó así:

—Hamlet: “Habla; estoy obligado a oírte”.

—Sombra: “Así lo estarás a vengarme, cuando sepas...”.

—Hamlet: “¿Qué?”.

—Sombra: “Soy el alma de tu padre, condenada por cierto tiempo a andar errante de noche y a alimentar el

fuego durante el día, hasta que estén extinguidos y purgados los torpes crímenes que en vida cometí...”.

Después, la Sombra contó a Hamlet cómo fue asesinado por su propio hermano, quien subió así al trono de Dinamarca y se casó con la viuda Reina, madre de Hamlet. Pidió el espíritu, que su muerte fuera vengada, y Hamlet juró hacerlo.

Otro ejemplo es hallado en la escena primera del Acto V. En el cementerio, un sepulturero toma en sus manos una calavera, y Hamlet dice, al vérsela arrojar:

“Esa calavera tenía lengua, y podía en otro tiempo cantar. ¡Cómo la tira contra el suelo ese bribón, como si fuera la quijada con que Caín cometió el primer asesinato!... ¡I la que está manoseando ahora ese bruto, acaso sea la de un político, de un intrigante que pretendía engañar al mismo Dios. ¿No es posible?... O tal vez la de un cortesano... ¡Vaya si lo es! ¡I ahora está en poder del señor Gusano, descarnada la boca y aporreados los cascos con el azadón del sepulturero. ¡He aquí una linda mudanza, si tuviéramos penetración bastante para verla!...”

Estas expresiones que Schakespeare pone en boca de su personaje, comenzando el siglo XVII, muestran un atisbo hacia la Verdad, un afán permanente de querer conocer lo que hay allí, donde está precisamente el tránsito hacia lo imponderable. lo ciertamente eterno, el mundo de las poderosas fuerzas que aglutinan, organizan, transforman y sublimizan la substancia fundamental, la materia prima de lo vivo. ¡Si tuviéramos penetración bastante para verlo! El escritor inglés, cuando apenas estaba iniciándose el siglo XVII, sospechaba que algún día se podría levantar el velo del “Más Allá”, y él se forjaba la imagen de quien penetra; pero, algo en su inconsciente le hacía comprender, que no bastaría “penetrar” un poco. Por eso escribió: “si tuviéramos penetración *bastante*...”.

Su intelecto le hacía comprender, que el día que tal cosa fuese posible, se lograría con las fuerzas psíquicas del hombre; pero, en ello no estaría efectivamente la importancia del suceso, sino en que el hombre que tal hiciera, pudiese “verla”. ¿Ver qué? El mismo lo ha dicho. Ver lo que llama “una linda mudanza”. En

esta expresión hay un concepto de cambio, transformación y no desaparición, extinción. La muerte es eso, “una linda mudanza”.

No se refería Schakespeare al simple ejercicio de la mediumnidad, a la cual le dedicó la Escena V del Acto Primero, donde Hamlet ve y habla con la Sombra. Se refiere a algo más trascendental que la mediumnidad, y ese algo es, que el ser humano se de cuenta de lo que es la muerte no como el simple hecho de desencarnar, sino en tanto así, termina para el espíritu el trabajo en una obra, que es un episodio en su vida, y que determina fundamentalmente las venideras existencias. La muerte, como el simple hecho de dejar el cuerpo físico, es tan repetido y natural, que es prácticamente la única fatalidad cierta, y no hay en ello ninguna trascendencia; pero la hay, cuando se puede conocer que es una sola la verdad del tránsito y el regreso al Espacio, y que sobre supuestos y supersticiones se han tejido muchas tramas y mentiras.

Para unos, la muerte es una desgracia. Para otros, el término fatal de la vida. Para unos pocos, es liberación del espíritu. Liberación que, para algunos espíritus, servirá de satisfacción, por haber acertado y cumplido; pero, para otros, no será sino el encuentro con su propio fracaso y su desilusión.

Como dijo Epicuro, “¿Acaso la muerte no será la vida, y la vida no será la muerte?”. ¿Quién lo sabe? ¿Cómo saberlo? ¿Lo saben los cristianos? ¿Lo saben los espiritistas?

Nadie ha preguntado “¿Quién lo cree?”, sino “¿Quién lo sabe?”. Por eso, aún se repite con Hamlet: ¡He aquí una linda mudanza, si tuviéramos penetración bastante para verla!...

Estas son las cosas, los temas, los asuntos, las cuestiones que se estudian en el Espiritismo, que no tiene, por lo mismo, conformismo con los dogmas; porque el dogma es una enseñanza que debe aceptar sin discutirla, aún cuando no se entiende, aún cuando no resulte lógica. Una vez más se afirma, que el espiritista debe utilizar, siempre, el razonamiento del *libre examen*. Por eso es un librepensador.

A ciertos individuos, no los deja llegar al libre examen, la misma formación dogmática que han tenido toda su vida. Sin embargo, gente que fue dogmática hasta la adultez, pudo, mediante

un esfuerzo de voluntad, alcanzar su emancipación y liberarse. Luego, sí es posible. Basta proponérselo.

A otros, no los deja el orgullo, o el egoísmo. Son los mayores obstáculos, evidentemente. Pero, el hombre debe vencerlos, porque son, también, los más duros obstáculos opuestos al progreso moral, que sólo irá lográndose a medida que se comprenda mejor que hay, fuera del disfrute de los bienes terrenales, una felicidad infinitamente mayor e infinitamente más duradera.

El espíritu de Fenelón, en el número 917 de *El Libro de los Espíritus*, aconseja cómo combatir el egoísmo:

“Al ver que los otros piensan en sí mismos y no en él (el hombre), es impulsado a ocuparse de él más que de sus semejantes. Sea el principio de la caridad y la fraternidad, la base de las instituciones sociales. Establézcanse relaciones legales de pueblo a pueblo y de hombre a hombre, y el ser humano pensará menos en su persona cuando vea que otros ya han pensado en él. Experimentará el influjo moralizador del ejemplo y del contacto...”.

Los egoístas y fanáticos, que desde su religión miran con desprecio o desconfianza a los demás, sólo porque no comulgan con las mismas creencias dogmáticas, y los espiritualistas cristianos que se aferran a la obscuridad del dogma, y por ello le tienen miedo a la ciencia, deberían aprender de memoria este consejo del fallecido Papa Juan XXIII, y esforzarse por llevarlo a la práctica cuanto antes:

“En este mundo nuestro, todo creyente debe ser una chispa de luz, un centro de amor, una levadura vivificante en medio de sus congéneres”.

Angelo Roncalli, que ocupó el trono de Roma con el nombre de Juan XXIII, fue otro misionero, destinado por el Espacio para introducir en la Iglesia profundas reformas, que empezó, pero que no pudo terminar, porque en la Iglesia predomina el espíritu de Anastasio, y no el de Jesús. La muerte se anticipó para el campesino que hacía la buena siembra. Lo perdió su bondad y su atrevido proyecto de regresar un poco a la sencillez nazarena. Pero, ese fue uno de sus errores. Es muy tarde para pretender devolverse, a reencontrar a Jesús. El simple hecho de haber adoptado

para su reinado el nombre de Juan XXIII, que llevó el Pontífice sismático de Avignón, da una idea del deseo conciliador de Roncalli. Si le hubiesen dejado hacer, habría llegado muy lejos, llevando la feligresía católica a una religio-latría menos fingida; porque él no fingió cuando habló de acercarse a “los hermanos separados”. Muchas demostraciones dio de su sinceridad. Aún los no cristianos, llegaron a amarlo. Nada lo salvó, y muchos se preguntan, ¿la muerte de Roncalli, y su inesperado fin, nada dicen a los cristianos que sinceramente aman al prójimo como a sí mismos?

Estos acontecimientos sirven a los auténticos espiritistas, como elementos de prueba. Roncalli tuvo el fin que persigue a los misioneros. Sócrates enseñó a la Humanidad cómo ponerse en el verdadero camino del conocimiento, y fue ejecutado con la cicuta. Jesús enseñó al hombre cómo vencer el egoísmo, y fue ejecutado en la cruz. Roncalli enseñó a la Humanidad cómo ser grande en la sencillez; pero, cuando empezó a dictar su lección de cómo sentirse hermanos, aún a despecho de los dogmas, el mundo recibió la noticia de que había muerto.

Capítulo XII

¡HAGASE LA LUZ!

En el libro que los amigos de Kardec publicaron después de su desencarnación en 1869, con los escritos y proyectos que el Codificador dejó inéditos, y que circula con el título de *Obras Póstumas*, se halla en la página 124, un pensamiento del ilustre pedagogo francés, que dice:

“Si el Espiritismo no puede escapar a las debilidades humanas, con las cuales cuenta, puede paralizar sus consecuencias, que es lo esencial”.

Porque las debilidades humanas han dado lugar a la formación de un Espiritismo religio-látrico, como se ha explicado, se vio la necesidad de escribir este libro, muy próximo a terminarse. El autor no sabe si en este trabajo ha tomado parte algún espíritu. Por eso, piensa que la suya es la única responsabilidad. Supone que surgirán ahora los acostumbrados críticos, para hacerle el honor de ocuparse de estas páginas, y está convencido de que algunos lectores no llegarán a leerlo todo, y muchos más no se mostrarán dispuestos a aceptar las razones invocadas, los documentos citados ni la dirección histórica que el relato ha tenido.

Pero, algunos que están hoy equivocados, y que hacían Espiritismo Cristiano y Evangélico, probablemente enderezarán el rumbo y darán el frente al sol de la Verdad, dejando a sus espaldas la sombra de los dogmas. A esos se les pide que, ante el sincretismo que desvía y confunde, hagan oír su voz llena de consejos, para intentar paralizar las eternas consecuencias.

Si la secta cristiana que han hecho con las enseñanzas espiritistas, ha creado un problema a la Ciencia Espírita, no ha dejado de

serlo, también, para el propio Cristianismo; porque éste representa, para algunos hombres de esclarecida razón, una reforma moral muy seria y plausible, sin que importe que, para al mayoría, no ha sido más que el objeto de una creencia ciega y fanática, y para un gran número, sólo motivo de duda o de incredulidad.

El Cristianismo bien entendido puede servir de poderosa palanca para la transformación de la Humanidad; pero no puede ofrecer respuestas científicas a las cuestiones fundamentales que le plantea la Filosofía Moral. No ha podido evitar que, invocando la glorificación de Cristo, se cometieran a la sombra de la cruz los peores crímenes. Pero, el Cristianismo tiene una experiencia que puede serle muy útil al Espiritismo, y a cualesquiera otro Movimiento que se proponga la transformación de la Humanidad, y está mostrando los inconvenientes que tuvo en el pasado. Si el Espiritismo quiere evitarlos, forzosamente debe establecerse sobre la base de una ciencia positiva, estudiando hechos con el uso del método experimental, y sometiendo los resultados al rigor del pensamiento crítico, libre de dogmas, personalismo y conveniencias.

Si el Cristianismo ha tenido sus falsos Cristos, también el Espiritismo ha tenido que luchar contra los falsos Kardecs. Si el Cristianismo ha luchado contra los falsos profetas, el Espiritismo ha desenmascarado los falsos médiums. Si el Cristianismo ha luchado contra los falsos santos, el Espiritismo ha combatido contra los espíritus embusteros, hipócritas, orgullosos y pretendidos sabios, que se hallan en erradicidad y toman nombres venerados para procurar favores de la máscara con que se cubren, convencen con ideas casi siempre extravagantes y absurdas, y pueden crear, como lo han hecho, una doctrina espiritualista capaz de constituir una secta. Pero, por la calidad de sus obras se conoce a los espíritus, igual que se conoce al árbol por los frutos que da.

Evidentemente hay la posibilidad de deslindar al Espiritismo, y practicarlo como ciencia, sin invadir filosofías ni copiar prácticas de otras fraternidades. Nada justifica que un grupo espírita se tome la libertad de introducir en él las cosas que pertenecen a otros conocimientos y a otras organizaciones, con la ingenua explicación de que son bonitas, o de que se parecen. En las líneas que siguen, se condensan las enseñanzas y principios fundamenta-

les del Espiritismo, y que sus verdaderos adeptos cumplen y respetan.

- 1º Los males de la Humanidad tienen su origen en la imperfección del espíritu, que es perfectible.
- 2º La ley civil sólo modifica la superficie. La ley moral es la que penetra en el fuero interno de la conciencia, y la reforma.
- 3º Al elevar el nivel moral, aumenta el bienestar.
- 4º La cuestión social tiene su solución en el perfeccionamiento moral del individuo y de las masas.
- 5º El principio del mejoramiento radica en el desarrollo de la inteligencia virtuosa. Por la Educación se regenerará la Humanidad.
- 6º Cada hombre debe trabajar por su propio mejoramiento material, intelectual y moral, y cada pueblo, también, por su mejoramiento social. Sólo así, el hombre y el pueblo alcanzarán su mejoramiento espiritual.
- 7º Es un deber buscar la felicidad en esta y en la vida futura, mediante la purificación espiritual razonada, consciente y responsable.
- 8º No basta que cada quien luche por su mejoramiento individual. Es un deber trabajar por la dicha de las generaciones futuras.
- 9º Nada de lo que se adquiere en ciencia y moralidad, se pierde; porque el trabajo de hoy será la cosecha de las vidas sucesivas.
- 10º La existencia terrestre es sólo parte de la vida infinita que busca la perfección.
- 11º Sólo la práctica de la fraternidad demuestra la solidaridad espiritual.
- 12º No hay premios, sino conquistas. No hay penas, sino pruebas. No hay pecadores, sino espíritus imperfectos.
- 13º Ninguna afirmación del Espiritismo debe ser desmentida por la ciencia.

- 14° El Espiritismo le permite al hombre conocerse a sí mismo, saber de dónde viene, por qué habita en la Tierra, para dónde va y dónde ha estado.
- 15° La Ciencia Espírita aspira a formar hombres nuevos, y no santos. No forma sólo para el porvenir; también para el presente y para la sociedad humana.
- 16° El Espiritismo, por su esencia, toca a todas las ramas de las ciencias físicas, metafísicas y morales; pero no se confunde con ellas.
- 17° El espíritu tiene varias existencias; pero una sola vida.
- 18° El espíritu no tiene sexo, raza, clase, nacionalidad ni religión. Por eso, todos son iguales. Las discriminaciones son artificios del hombre y productos de su escaso desarrollo moral.
- 19° Todos los hombres son hijos de Dios, y deben quererse como hermanos.
- 20° Siendo el Universo infinito, y los espíritus, los seres inteligentes que lo pueblan, es admisible la posibilidad de que existan otros mundos habitados.

Los espiritistas admiten que en la vida, hay una gran variedad de actitudes y posturas; pero que, es fácil hacer con todas, tres posiciones bien conocidas: la *dogmática*, que conduce al fatalismo; la *crítica*, que es una forma optimista, y la *escéptica*, que revela pesimismo.

El escéptico no cree que es posible el conocimiento y, por supuesto, muchísimo menos, el saber espírita. El dogmático es un ser que razona; pero, sólo considera con validez su propia razón y otra que sea igual a la suya. El pensador crítico, razona; pero, a la razón le exige la demostración de lo que afirma. Esta ha de ser la posición del espiritista científico. Sería un contrasentido, ser al mismo tiempo dogmático y crítico, o escéptico. El criticismo es excluyente.

Por esa misma condición de crítico, el espiritista es un libre pensador y un lector universal, que no admite límites a la búsqueda de la verdad.

La posición de crítico, es lo que lo lleva al convencimiento de

que es buena la fórmula socrática, que recomienda empezar por el conocimiento de uno mismo. ¿I cómo proceder, para realizar ese conocimiento? Tal como lo recomendó Sócrates mismo, y que fue explicado en anteriores páginas.

El conocimiento de sí mismo, permite saber lo que se ha sido, y tener una idea de cómo andan en el sujeto, el perfeccionamiento material, intelectual y moral. Averiguado esto, tiene el hombre, ante sí, la gran obra a realizar, que consiste en cambiar hacia lo mejor, buscando realizar en él el esquema de hombre nuevo.

El trabajo que comienza, entonces, puede seguir los siguientes pasos:

- 1º Mantener un esfuerzo consciente, de no seguir siendo lo que se ha sido, y superarse.
- 2º Empeñarse en dirigir conscientemente la obtención de otra personalidad, que sólo es posible si se logran tres progresos:
 - a) Enriquecer la cultura personal, con nuevos y superiores conocimientos, mediante estudios serios, lecturas diversas, la conversación con personas ilustradas y los viajes a distintas regiones y países.
 - b) La adopción de hábitos y costumbres socializantes, suficientes para crear un ambiente de generosa fraternidad, y
 - c) Si se logran los dos progresos anteriores, se alcanzará el tercero, que consiste en vivir con una nueva mentalidad, donde se busque primero el bienestar y la felicidad de los demás.
- 3º Convencerse, de que lo importante es la acción. *Creer* o saber no bastan. Hay que actuar para realizar. Si el Espiritismo es un mensaje de esperanza, hay que obrar conforme a eso. Pero, debe haber unidad del pensamiento con la acción.
- 4º Antes de actuar, se debe observar minuciosamente, para tener el sentido de la realidad.
- 5º Se debe aprender a pensar por sí mismo, tomando ele-

mentos de juicio, de los acontecimientos cotidianos y de los buenos libros que cultivan la inteligencia.

- 6º Reflexionar sobre la realidad, con capacidad de admiración, buscando las mejores soluciones, y comprobar su eficacia. Evitar los extravíos en tontas ilusiones.
- 7º Aprender a sentir los acontecimientos, y hacer de éstos, sentimientos.
- 8º Esforzarse en vivir la belleza, y no solamente admirarla, para hacerla introducirse hasta el alma.
- 9º Entregar una enseñanza cada vez que se hable, y callar cuando no se sepa.
- 10º Ganar cada día un nuevo amigo, y hacer que los demás se sientan necesarios.

Quien esto realice, logra despojarse enérgicamente del hombre viejo. Ninguno de tales principios son quimeras, sino cosas perfectamente realizables.

El Espiritismo no manda a los espiritistas más que dos cosas sencillas, dichas por El Espíritu de Verdad (*El Evangelio según el Espiritismo...*, 73):

“Espiritistas: ¡Amaos! He aquí el primer mandamiento.

¡Instruíos! He aquí el segundo”.

Amarse... Instruirse. Es lo que siempre se ha visto hacer a los grandes modelos de hombres. Simón Bolívar lo dijo con otras palabras: “Moral y luces son nuestras primeras necesidades”.

El Espiritismo debe practicarse sin dogmas; pero, con Dios, porque hay que decir con Dostoiewski: “Si Dios no existe, todo está permitido”.

ESTE LIBRO SE IMPRIMIO DURANTE EL
MES DE ENERO DE MIL NOVECIE-
TOS OCHENTA Y DOS, EN LOS TALLERES
TIPOGRAFICOS DE MIGUEL ANGEL GAR-
CIA E HIJO, EN LA CIUDAD DE CARACAS